

HUMOR

Y

AMOR

AQUILES NAZOA

ALGUNAS COSAS VENEZOLANAS QUE POR ANTICUADAS PASARON A SER PAVOSAS

Los bailes de escote con sifón de cerveza y un policía en la puerta.

Los perros que se llamaban Firpo.

Las señoras que nombraban a su esposo por el apellido.

Comprar un centavo de harina de azúcar.

Tener una perrita pequinesa llamada Nena y echarle agua de colonia.

Decirles "chinchas" a las chinches.

Llamar "música de viento" a las orquestas de baile.

Jugar la sortija vaya y venga y podrá podrá usted.

Decirles coronel a los jefes civiles y tratar de doctor a los boticarios.

Llegar uno a su casa contando que vio un entierro.

Llorar leyendo.

Bañarse dentro del cuarto.

Monear poste.

Traer agua de mar en garrafones desde La Guaira para que un enfermo se diera baños de mar en la casa.

Decir qué va mi Zulia, comoónie y fulano es muy pretencioso.

Bautizar un muñeco.

AMOR, CUANDO YO MUERA...

Amor, cuando yo muera no te vistas de viuda,
ni llores sacudiéndote como quien estornuda,
ni sufras "pataletas" que al vecino alarman
ni para prevenirlas compres gotas del Carmen.

No te sientes al lado de mi cajón mortuario
usando a tus cuñadas como reclinatorio;
y cuando alguien, amada, se acerque a darte el pésame,
no te le abras de brazos en actitud de ¡Bésame!

Hazte, amada, la sorda cuando algún güelefrito
dictamine, observándote, que he quedado igualito.
Y hazte la que no oye ni comprende ni mira
cuando alguno comente que parece mentira.

Amor, cuando yo muera no te vistas de viuda:
Yo quiero ser un muerto como los de Neruda;
y, por tanto, amada, no te enlutes ni llores:
¡Eso es para los muertos estilo Julio Flórez!

No se te ocurra, amada, formar la gran "llorona"
cada vez que te anuncien que llegó una corona;
pero tampoco vayas a salir de indiscreta
a curiosear el nombre que tiene la tarjeta.

No me grites, amada, que te lleve conmigo
y que sin mi te quedas como en "Tomo y Obligo",
ni vayas a ponerte, con la voz desgarrada,
a divulgar detalles de mi vida privada.

Amor, cuando yo muera no hagas lo que hacen todas;
no copies sus estilos, no repitas sus modas:
Que aunque en nieblas de olvido quede mi nombre extinto,
¡Sepa al menos el mundo que fui un muerto distinto!

APUROS DE UN ATACON

Contando - ya voy por cien -
para quedarme dormido,
hambriento, solo, aburrido,
vengo de Cagua en tren.
Paramos junto al andén
de una pequeña estación,
y allí sube un hembrón
de tan espléndido empaque,
que, iniciado el plan de ataque,
le busco conversación.

Sin tener que asesinarla,
¿cómo callo a esta mujer?

No me tengo que esforzar
para "buscarle pelea",
pues ella también desea,
por lo visto, conversar.
La coge, para empezar,
por el tema del calor,
y a falta de algo mejor
con que seguir adelante,
se pega a hablar de un cantante
que es de mi mismo color.

Tratando de contener
aquel torrente espantoso
que por estar de gracioso
yo mismo he puesto a correr,
le ofrezco: - ¿Quiere leer?
Y ella, alarmada: - ¡Que horror!
Si usted supiera, señor,
a mí, libro no me pasa...
Y eso que tengo en mi casa
"Los Tintanes del Amor".

Y empieza el cuento sin fin
en torno a cierta historieta
que su hermanita Enriqueta
se está leyendo en "Pepín".
para ponerse carmín
apaga un poco el motor;
pero con furia mayor
vuelve a la carga al instante
ide nuevo con el cantante
que es de mi mismo color!

Ya tengo la sensación
de que, prendida en la oreja,
lo mismo que una cangreja
llevo a la dama en cuestión.
¡Oh lector, por compasión,
moviliza tu saber
y dime que debo hacer
contra su implacable charla!

A UN PERRITO QUE ME MORDIO ANTIER

Yo no practico, ¡oh perro!, la venganza,
pero en esta ocasión, a mi manera,
de Aquiles vengador la hiriente lanza
para puyarte a ti blandir quisiera,
pues colgajos creyéndolos de panza
o acaso medallones de ternera
anteayer tus diabólicos colmillos
clavar osaste, ¡oh perro!, en mis fondillos.

No es el dolor, ¡oh perro!, ni es la ira
ni tampoco el rencor lo que me impele
a que hoy tuerza las cuerdas de mi lira
y cual látigo usándolas te pele,
pues tu mordisco fue, si bien se mira
un mordisco trivial que ni me duele;
pero me duelen, sí, mis pantalones,
y en su nombre te escribo estos renglones.

Jamás varón alguno, que yo sepa,
de todos los que inscribe mi linaje,
ni aún cuando jugaban palmo y pepa,
rodeados de famélicos perraje,
o enfrentaban, buscándose la arepa
perros de variadísimo pelaje,
jamás ninguno fue, vuelvo y repito,
atacado por perro ni perrito.

Tal nuestro orgullo fue y nuestra presea
en el deporte igual que en el trabajo;
mas llegas tú de pronto con la idea
de que solomo soy o bien tasajo,
y de un solo empellón, maldita sea,
toda una tradición echas abajo:
¡Gracias a ti y al diablo que te auxilia,
soy el primer mordido en la familia!

Yo consagré a los perros más de un canto,
yo en más de una ocasión, con voz canora,
le supliqué a San Roque, vuestro santo,
que os tendiera su mano protectora:
hoy os quiero también, pero no tanto,
pues si os tuve por buenos hasta ahora,
hoy os encuentro, ¡oh perros!, tan cretinos
que prefiero a los dóciles cochinos.

Contempla, pues, ¡oh perro!, lo que has hecho:
al hundir en mis glúteos tus colmillos
no sólo, como he dicho, me has deshecho
una vasta porción de los fondillos,
sino que a suponer me das derecho
que son todos los perros unos pillos...
¡Todo esto por mordirme a mí, tan seco,
habiendo en este mundo tanto adeco!

AUTOBUSES CON RADIO

iChofer de autobús, piloto
del Rolls-Royce en que yo viajo;
chofer que por el espejo
me miras mal encarado
con ganas de que yo chiste
para ponerme la mano
tan sólo porque te pido
que bajes un poco el radio!

Porque entonces, ¡que carrizo!
entonces, ¿con quien contamos?

No, chofer, no te calientes;
chofer no te pongas bravo:
recuerda que los dos somos
harina de un mismo saco
y entre nosotros no luce
vivir como perro y gato.
Además, ¿Por qué te ofendes?
¿Por qué te montas, mi hermano;
si yo sólo te he pedido
que bajes un poco el radio?

¿Tanto quieres a ese bicho?
¿Tu amor por él llega a tanto
que por él hasta peleas
como si fuera un muchacho?
Pues, caliéntate si quieres;
si quieres dame un fondazo;
pero, contesta, mi viejo
¿No te parece inhumano
que a la dantesca tortura
que es viajar en estos trastos
con sus estrechos asientos
y con sus techos tan bajos
y con sus mil pasajeros
unos sobre otros montados,
y su tufo a gasolina
y sus brincos y sus saltos,
y, sobre todo ¡contigo
que te la pasas tan bravo!
¿No te parece excesivo,
no te parece inhumano
que a todos estos martirios
se agregue de ñapa un radio?

No, chofer, eso no es justo;
eso no es justo, mi hermano.
Yo admito que las empresas
por no ser de nuestro bando
nos impongan el tormento
de esos rodantes calvarios.
Pero que usted, compañero,
también quiera atormentarnos:
¡Eso si es serio, compinche!
¡Eso si es serio, mi hermano!

¿CICLONES O CICLONAS?

De algún tiempo a esta parte la meteorología ha adoptado el sistema - muy extraño a fe mía y por demás ilógico a mi modo de ver - de nombrar los ciclones con nombre de mujer.

Sobre todo los célebres ciclones del Caribe, enemigos jurados de todo lo que vive, ciclón que se produce del Caribe en la zona, ciclón que por el nombre se convierte en ciclona; y cuanto más destruya, más mate y más derribe, más bonito es el nombre femenino que recibe.

Habiendo apelativos como Atila o Sansón, que son tan apropiados para cualquier ciclón, lo corriente es que el nombre con que se les define no siguiera ciclones sino estrellas de cine.

Así se nos describen las hazañas de "Flora", un ciclón que no obstante su nombre de señora, cuando pasó por Cuba hizo en aquellas tierras más daño que la buba; o se dice que "Daisy" desmanteló una isleta a pesar de su nombre de catira chiquita, O bien se nos relatan las andanzas de "Cleo", como de una turista que anda dando un paseo, iy resulta que es "Cleo" un tronco de ciclón que por donde se mete no deja ni el manchón!

A mi nadie me saca que el sistema en cuestión no es obra de la ciencia sino de algún guasón que quizás con las damas tiene alguna rencilla y por vengarse de ellas les echó esa varilla.

Yo convengo, que si quieren bautizar a un ciclón, que le pongan el nombre de un famoso soplón o tal vez el de algún animal destructivo como son, por ejemplo, la langosta o el chivo.

E incluso aceptaría, si el ciclón es chiquito, que por darle algún nombre lo llamaran Pepito; así cuando a algún pueblo vuelva el ciclón pedazos diremos que es Pepito que anda dando pepazos.

Mas ¿por qué darle nombres como los antedichos a una cosa tan macha como son esos bichos?

Si yo fuera señora ya hubiera protestado contra los que tan raro sistema han instaurado, pues resulta una falta de consideración bautizar con un nombre de mujer a un ciclón.

COSTUMBRES QUE DESAPARECEN

Hoy se quiere hacer memoria
mi pluma costumbrista
de una vieja costumbre
que ya nadie practica;
una costumbre de esas
que están hoy extinguidas
y a la cual en Caracas
le deben hoy en día
su renombre y su fama
muchas grandes familias.

Antes en las pensiones
y casas distinguidas
cuando alguna señora
mataba una gallina
tiraba para el techo
las patas y las tripas
y a los pocos minutos
ya estaban ahí arriba
diez o doce zamuros
que a comerse venían
las tripas y las patas
que botaba la misia.

A veces uno de ellos,
por estar de egoísta
el vuelo levantaba
llevándose una tripa,
y en la tripa enredada
una teja se iba,
por lo cual en Caracas
una casa no había
que no tuviera siempre
varias tejas corridas.

Pero a pesar de eso,
seguían las familias
tirando para el techo
las patas y las tripas,
y cuantos más zamuros
al tejado venían,
más contenta en la casa
la gente se ponía,
pues aunque les volvieran
el tejado papilla
en aquella Caracas
los zamuros servían
para que el vecindario
viéndolos ahí arriba
conociendo las causas
se muriera de envidia.

¡Que costumbre tan bella!
¡Que costumbre tan lírica!
Bastaba que en el techo

de la casa vecina
alguien viera un zamuro
comiéndose una tripa
para que de inmediato
corriera la noticia:
- ¿Te fijaste, fulana?
Voltea para arriba.
¿Qué tendrán las Mengánez
que mataron gallina?

O bien se lo callaban
porque eran gentes dignas,
pero viendo al zamuro
para sí se decían:
“En la casa de al lado
están dándose vida.”

Pues bien, esta mañana,
recordando esos días
en busca de un zamuro
tendí al cielo la vista
y aunque busqué en los techos
e indagué en las cornisas,
al no hallar a ninguno
donde tantos había,
pensé casi llorando
con tristeza infinita:
O en Caracas la gente
ya no come gallina,
o a los techos ahora
nadie tira las tripas!

CULEBRAS DE AYER Y DE HOY

Allá, a principios de siglo,
cuando se andaba en landós
por calles que se alumbraban
con un trémulo farol;
cuando jugaban las niñas
con un galgo en el salón,
y los niños eran buenos
y se llamaban Gastón
y en bis-a-bis los amantes
citaban a Campoamor
o contemplaban postales
de la Gran Exposición;
aquel tiempo en que los viejos
de bigote y chaquetón
usaban una pantufla
para guardar el reloj
y hablaban de sobremesa
del audaz Santos Dumont;
el tiempo en que los maridos
llegaban como un cañón
rugiendo: - ¡Traición! ¡Traición!
Y la esposa, en una especie
de mortal retortijón,
agarraba a los dos niños
- pues casi siempre eran dos -
y de rodillas caía
gimiendo: - Edgardo, perdón!
y, después que él le soltaba
tres frases de relumbrón,
a hartarse de serpentina
se encerraba en un salón...
Fue en ese tiempo, repito,
cuando nació el culebrón,
ese tipo de monsergas
que llamaban folletón
cuyo argumento era siempre
un enredijo feroz
donde, a causa de una carta
que a su tiempo no llegó,
es víctima una muchacha
de cierta calumnia atroz
cuando ya para casarse
tiene comprado el trusó;
una espantosa calumnia
que se refiere a su honor
y a un niño que de un convento
fue dejado en el portón
por otra, gemela de ella,
que es la mala de las dos
y la cual, aprovechando
lo parecidas que son,
quiere culpar a su hermana
de un muerto que otro mató.
Aquellos tiempos pasaron:
ya no circulan landós;
las calles de nuestros días

se alumbran con gas neón;
ya los amantes no usan
bis-a-bis, sino chaise-longue,
y en la comida los viejos
no hablan de santos Dumont,
ni tienen una pantufla
para guardar el reloj;
ni llegan ya los maridos
gritando: Traición, traición,
y entre los niños son pocos
los que se llaman Gastón...

Pero de aquel mundo cursi
que pasó a vida mejor,
hay una cosa que queda
y esa cosa es la peor:
¡La novela por entregas,
el temible culebrón,
los llorosos enredijos
que se arman sin son ni ton!

Culebrones que si entonces
eran tan malos como hoy,
al menos una ventaja
tenían en su favor,
y es que con ellos fue mucho
mientras que los de hoy no cumplen
el que a leer aprendió,
ni esa modesta misión;
que hoy cualquier analfabeta
seguir puede un culebrón
con sólo estirar tres dedos
y darle vuelta a un botón.

DECALOGO DEL BUEN BOMBERO

1. Recuerda ante todo, ¡oh hermano!, que entre tú y el fuego se ha declarado una guerra a muerte en la cual tu primer deber es no dejarte chivatear por él. A este respecto, ten en cuenta que un incendio es una especie de reparto forzoso de bienes donde las víctimas, una vez destruidas por la candela la mitad de sus propiedades, hacen llamar a los bomberos para que vengan a caerle a hachazos a la otra mitad.
2. Recuerda que la más importante de tus tareas no es apagar los incendios, sino ofrecer un buen espectáculo a la turba de muchachos que se paran a ver afuera. Por tanto, aunque el incendio para el que te han llamado se haya producido en el sótano, no pierdas tu costumbre de montarte a apagarlo por el techo, tirando para abajo treinta o cuarenta tejas cada vez que le des un tirón a la manguera.
3. Actúa en todos los casos con serenidad y precisión. Cuando seas llamado a apagar un incendio, al llegar al lugar de los sucesos cerciérate bien de cuál es la puerta de la que sale el humo, para que a la que le caigas a hachazos sea a la de al lado.
4. No dejes perecer a los animales. Cuando el incendio se hubiere declarado en una casa donde haya perros, el buen bombero debe ingeniárselas para primero salvar él a los perros del incendio y después salvarse él de los perros.
5. Cuando vayas a apagar un incendio debes llevar siempre un perro en calidad de ayudante. Así acompañado, pueden distribuirse entre los dos las labores de salvamento. Sí, por ejemplo, en el apartamento a que has subido con tu perro encuentras a una muchacha con su novio, puedes sacar a la muchacha echándotela encima, y al mismo tiempo invitar al novio a que salga montado en el perro.
6. Sé cariñoso y atento con las damas. Cuando un bombero mantuviere relaciones con alguna cocinera del vecindario, su obligación es acudir provisto de su equipo de salvamento cada vez que a su amada se le esté quemando algo en la cocina.
7. Está siempre atento para que cuando suene la campana de alarma puedas coger el camión a tiempo. No repitas el caso de aquel famoso cuartel de bomberos donde el único puntual era el chofer, por lo que cuando sonaba la alarma, el único que salía era él mientras sus retardados compañeros iban corriendo detrás del camión y gritándole: "¡Párate, párate!"
8. Ejerce tu profesión con alegría, pero con seriedad. Cuando tengas puestas las botas y el casco no se te ocurra ir cantando en el camión. Mira que, aun sin cantar, hay muchachitos que cuando ven pasar a los bomberos así trajeados salen corriendo a decirle a la mamá: "¡Mamaíta, mamaíta, por ahí pasó el camión de los Torrealberos!".
9. Recuerda que tu misión más importante es defender la propiedad ajena. Cuando en el curso de las labores de salvamento una de las víctimas perdiere el conocimiento, el deber de un buen bombero es ayudarla a encontrarlo. En consecuencia, debes abrir inmediatamente una investigación para establecer es qué forma lo perdió; si antes del incendio, si durante la carrera o si fue que algún vecino se lo robó aprovechando la confusión reinante.
10. Todo bombero en servicio que encontrare a una dama sola pidiendo socorro en un apartamento debe proceder inmediatamente a sacarla cargada, teniendo mucho cuidado, eso sí, de que en el último momento aparezca un marido que le salga cargando a él.

DELICIAS DEL TIEMPO ACTUAL CRONISTAS QUE “DAN LA HORA” O COMO SE ESCRIBE AHORA UNA RESEÑA SOCIAL

En la elegante mansión
de don Mamertino Plasta,
un gran juego de canasta
tuvo antenoche ocasión.

Su esposa doña Leonor
y su sobrina Pichicha,
amarraron una bicha
de las de marca mayor.

El juego duró tres horas
y fue dado a beneficio
del Comité Pro Señoras
que no pagan el servicio.

De la gente que allí había
recuerdo al gocho García
y a la Nena Morgallete,
quien se casa el diez y siete
y el diez y ocho espera cría.

También vi a Ramiro Nava
y al doctor Hadgialy Divo
charlando sobre el cultivo
del gusano en la guayaba.

Puestas en los corredores
las mesitas de paleta,
allí hasta la camiseta
perdieron los jugadores.

Como agradable sorpresa
mister Plasta y su mujer
nos llamaron a la mesa
para echarnos a comer.

El menú fue delicado:
mute, mondongo, tequiche
y tapiramo picado
con conchas de arepa piche.

La mesa se vio asistida
por huéspedes ten despiertos
que al terminar la comida
ya no quedaban cubiertos.

Para animar el festín,
el joven Luis Bellorín,
que también era invitado,
contó un cuento colorado

con títulos en latín.

Pero la nota saliente
fue la rifa del colchón
en el que recientemente
se murió cierto pariente
del distinguido anfitrión.

DESPEDIDA DE LAS ÑAPAS

Allá, cuando era niño
ya un poco zagaletón,
de medias acordonadas
y gallitos en la voz,
cuando yo jugaba metras
- pepa uno y palmo dos -
y traicionaba a la escuela
para irme de manganzón
a atiborrarme de mangos
por esos mundos de Dios.

Cuando yo estaba chiquito
- chiquito, pero atacón -,
por ser entre mis hermanos
el hermanito mayor,
era a mi a quien le tocaba
cumplir con la obligación
de hacer los diarios mandados
o comprar al por menor.

Era el cliente cotidiano
de un pulpero rezongón,
de aquellos que todavía
usaban gorra y batón
y empleaban una cabuya
para picar el jabón;
y tenían siempre un gato
echado en el mostrador,
y una armadura repleta
de perolas de salmón,
de manillas de tabaco
y algún otro escobillón,
y un gancho lleno de "vales"
junto a un anciano jamón,
y un ramillete de escobas
ahorcadas junto al portón.

Más lo que a mi me gustaba
de aquel pulpero, lector,
es que era el representante
de una noble institución
que, como muchas otras cosas,
hace tiempo se acabó:
¡La institución de las ñapas,
las ñapas de papelón,
o bien las ñapas de queso
o bien las de ambos a dos
que integraban el binomio
de Judas con San Simón.

A veces no daban ñapa,
mas daban algo mejor;
apartaban un frasquito
propiedad del comprador,
y por compra que éste hacia
le metían un frijol,

y al estar tan lleno el frasco
que no le entraba el tapón,
ah señores, que golilla,
señores, que golillón,
¡le daban a usted tres lochas
o un regalo a su elección!
(Lo que en verdad no era nada,
porque tres lochas, ¿qué son?,
pero que a un niño de entonces
le llenaba el corazón
igual que el aire, que es menos
llena un globo de color.)

Hoy ya no existen pulperos
de cachucha y chaquetón
(los últimos que quedaban
Rockefeller los barrió);
en las antiguas bodegas
se puso por siempre el sol
y hace muchísimos años
que la ñapa de acabó.

¡Adiós, ñapas infantiles
de grata recordación;
adiós, mis líricas ñapas;
adiós, mis ñapas, adiós!
Al pensar en nuestro eclipse
se me vuelve el corazón
como un niño de diez años
que, de portón en portón,
va pidiendo inútilmente
isu ñapa de papelón!

DIFERENCIA ENTRE LA CORTE DE LUIS XVI Y UNA GALLINA

Hay una gallina
norteamericana
que a la ciencia yanqui
tiene alborotada,
pues es la gallina
sin duda más rara
que ha visto la especie
de las gallináceas.

No sé si es piroca,
no sé si es enana,
no sé si es papuja,
no sé si es jabada.
(¡Dirán los lectores
que yo no sé nada!).

Lo cierto es que dicen
que al ave de marras,
queriendo su dueño
comérsela horneada,
cortóle el pescuezo
y así degollada,
en un calderito
la dejó tapada,
tal vez para luego
venir a pelarla.

Algunos minutos
dejó que pasaran
y cuando ya estuvo
bien caliente el agua,
volvió al sitio donde
la gallina estaba.

Mas, ¡vaya sorpresa!,
que cosa tan rara,
cuando del caldero
levantó la tapa,
vio que allí no había
gallina ni nada.

¿Qué es esto? - se dijo -
¿Qué es esto, caramba?
¿Quién fue el vagabundo
que me echó esa lava?
Yo no tengo perro,
yo no tengo gata,
yo no tengo zorro,
yo no tengo nada;
lo que tengo es novia
y es vegetariana!
Como un detective
por toda la casa,
jorungó cajones,
registró las camas,

levantó la alfombra,
rajó las almohadas,
y no halló ni huellas
del ave extraviada.

Compungido entonces,
al corral se marcha,
y allí de sorpresa
casi se desmaya,
pues la gallina
que por muerta daba,
no estaba tan muerta
como él la dejara:
así, sin cabeza,
sin pico ni nada,
la bicha, señores,
no sólo escarbaba,
sino que la bicha
también cacareaba.

No ha habido en el mundo
gallina tan rara:
el cuello le cortan
y sigue encantada

En cambio, lo mismo
le hicieron en Francia
a toda una Corte
con todo y monarca,
¡y a los diez minutos
nadie cacareaba!

DOCTOR Y COMIENDO HERVIDO

Comedia dramática de sano contenido venezolanista, inspirada en las que escriben los señores Leopoldo Ayala Michelena, Pepe Pito y otros conspicuos representantes del Nacionalismo Sano.

ACTO UNICO

Lujoso salón en casa de una familia acomodada de Caracas. Al foro hay una ventana con moldaduras de yeso dorado, a través de la cual se ve la ropa tendida en el corral, una mata de lechoza y una escalera vieja, que las gallinas han cogido para dormir. Encima de la ventana, presidiendo toda la estancia, se ve un gran cuadro del Corazón de Jesús con el marco recargado de bombillitos de colores que en conjunto forman la bandera venezolana. A derecha e izquierda, respectivamente, hay una pianola recubierta con un mantón de Manila y una máquina de tejer capelladas pintadas al óleo. En el centro, un juego de recibo formado por seis sillas negras con pañitos de pabilo en los espaldares. Tanto las dos escupideras de porcelana que se ven junto a la pianola, como la de cobre que aparece entre las patas de la silla, son elegantes, pero sin ostentación. Al levantarse el telón aparece Rufo tusando en gallo junto a la pianola. Entra Teobalda, su esposa, con el cabello suelto y chorreando agua. Colgado del hombro carga un paño de mano emparamado que parece un pedazo de panza. Tiene la boca llena de horquillas y viene peinándose con una peineta a la que le faltan todas las piedritas y como cinco dientes.

RUFO: ¡Cónfiro, negra, que rebuenamoza estás! ¡Tas como sancocho e gallina robá!

TEOBALDA: Guá naturarmente, ¿no ve que me bañe? Pero no como se baña la gente ahora, con tanto periquito que ha traído el modelnismo y las ideas disorvente, sino un baño a la criolla: con totuma cosechá en la casa, su buena batea de agua quebrantá, su buen estropajo y en vez de jabón de olol concha e parapara fresca. Lo mismo que esas tales flicciones de agua 'e Colombia qiusan ahora, yo no masco de eso. Una mujel honrada y de su casa con lo único que debe fliccionarse es con aguardiente de arraclán.

RUFO (olfateándola): Aaaaahhs, que bueno güeles, mujé...: Mejor será que no te sigas dando esos baños antes que yo haiga salio. ¿No ves que no voy a podé dil a mi gufete de bogao por quedarme güeliéndote? Aaaaaaahs... Con ese olor que tienes parece que el maraquito va perdé su puesto pronto.

TEOBALDA: Tú lo dirás jugando... Pero... (Agachando la cabeza). Ya como que lo perdió...

RUFO: ¡Cómo! ¡No me digas! Ahora caigo: Esas eran las ganas de comer arenque con arepa piche que tenías anoche. ¡Dame acá un beso manque sea para que ese sel que llevas en las entrañas vaya sabiendo desde chiquito lo que es el veldadero amol.

TEOBALDA: ay, chico. Déjame, que se me va a abrí la batebaño...

RUFO: ¿A que no sabes de qué me toy acordando ahora?

TEOBALDA: ¿De qué, chingo jediondo?

RUFO: Del día que nos conocimos. Ese día también te habías bañado! Pero esto hay que celebrarlo. (Llamando) ¡Casimira!

CASIMIRA (entrando): Señor.

RUFO: Vaya a la esquina y traiga un garrafón de guarapita.

CASIMIRA: ¡No jile, dotol! ¿Va a empezá a echase palos tan temprano?

RUFO: Eso no es cuenta suya. ¡Haga lo que le ordeno y le dice a Domingo que me mande el recibo a mi gufete!

CASIMIRA (saliendo): Ta bien, dotol. Si me va a pegá no me regañe... ¡Confiro, estos ricos de Caracas si que rajan caña, y eso qui qui que son de arculnia!

RUFO: ¡Qué mujer tan entrépita! Eso también lo ha traído el modelnismo. Con esa fulana ley del trabajo, los empliados se cren que ellos son los jefes y no respetan a naiden. ¡Cuando en mis tiempos! En mis tiempos los sirvientes se criaban en la casa desde chiquitos como los cochinos, y le pedían la bendición a uno.

(Entra Nicasia)

NICASIA: Dotol, que manda a decí la cocinera que con qué se quiere desayuná.

RUFO: Dígale que con hervido y carato de acupe porque para eso soy venezolano.

NICASIA (para irse): ¡Así es que es, mi pico e plata! Asina es que a mí me gusta trabajá. No con gentes que porque tienen modo no comen sino cosas musíúas.

RUFO: Tiene razón, Nicasia. El peor defecto de los venezolanos es que nos gustan mucho las cosas esóticas. (A Teobalda). Bueno, ¿y por dónde anda doña Eufrosina?

TEOBALDA: En el corral la dejé curando la papuja, que como que tiene pepita.

RUFO: ¿Y ya se dio su fricción de unto?

TEOBALDA: ¿Quién, la gallina?

RUFO: No niña. Tu mamá.

TEOBALDA: ¿Y no te digo que está como una zoqueta con los animales? Figúrate que como la gallineta puso hoy por primera vez, se le salieron las lágrimas.

RUFO: ¿A quién, a la gallina?

TEOBALDA: No, niño; a mamá.

(Entra doña Eufrosina)

RUFO: ¡Por fin llegó la viejita, cara! Y se ve rebuenamoza hoy.

DOÑA EUFROSINA: Es que acabo de tomar un baño de asiento.

RUFO: ¿Y por fin pudo agujerearle las orejas al gato para ponerle los lacitos?

DOÑA EUFROSINA: Que va, mijito. Ese bicho es más mañoso que un yesquero.

TEOBALDA: Bueno, mamá, siéntate un ratico aunque sea.

DOÑA EUFROSINA: ¿Yo sentarme aquí? No, niña. Para el corral a curar mis gallinas es que voy otra vez. A mí estas salas modernas me asfixian. En su construcción vanguardista y audaz son frías y tristes. Se diría que carecen de alma: por ninguna parte encuentra usted un arraclán, ni una escupida de chimó, ni una arepa clavada detrás de la puerta, ni nada que hable a los sentimientos de uno el venezolano. ¡Cuando en las casas de antes! Recuerdo que la primera vez que encontré una rata dentro del vernegal se me salieron las lágrimas.

RUFO: ¡Esta viejita si es venezolana! ¡Por eso es que a mí me gusta esta viejita, cará! (Saca una bandera venezolana toda desteñida, y los tres personajes se envuelven en ella). ¡Vamos a tirarnos un mondongo pa celebrá esto!

TODOS: ¡Viva Venezuela! ¡Abajo lo esóptico y er modelnismo!

TELON DE COLETA

EL ABARATAMIENTO DE LAS MOMIAS

Si los líquidos para momificar se hallan en todas las casas, si su adquisición es tan fácil, ¿quién nos dice que un día no lleguen a inyectarnos? Muchas trágicas equivocaciones han ocurrido y ocurren todos los días”

ENRIQUE BERNARDO NUÑEZ

Los que cultivan la egiptología deben de estar que brincan de alegría, pues lo que en ese gremio más se encomia que es tener una momia, será en lo sucesivo tan factible como tener hoy día un “convertible”; bastará con llegarse a la botica y comprar la inyección que momifica y el resto será cosa de encontrar a quien momificar.

Figúrate, lector, que mantequilla: mediante una cosa tan sencilla pueda cualquiera aquí tener su momia, cuando otros muchos hay que junto al Nilo por descubrir alguna echan el kilo y al final los abate la estegomia y si no la estegomia el cocodrilo!

Pero al estar de todos al alcance el líquido en cuestión ¿quién impide que surja algún percance y que nos momifiquen a traición?

¡Con razón teme Enrique que alguno por error lo momifique! Si hay gente, como ocurre a cada rato, que creyendo que es chicha o es carato se “empujan” un perol de creolina sin que les diga nada la hedentina, ¿qué no sucederá con una droga que “ni huele ni hiede”, y que al ponerse en boga no habrá una casa en la que no se hospede?

Ocurrirá sin duda más de un chasco; por ejemplo, el que a causa de un chubasco o de un baño nocturno, se constipe, se compra una inyección para la gripe, con otras medicinas la coloca, y ...el que venga a inyectarlo se equivoca.

¡Por no hacer de la ampolla un buen examen lo convierte en un nuevo Tutankamen! Y contra eso si que no hay quien pueda: quien momia se volvió, momia se queda! De manera, lector, que nos gozamos, pues si tenemos más que suficiente con los momificados que ya estamos, ¡como será la cosa si agregamos la momificación por accidente!

EL AGUA DE YUGOSLAVIA

Desde Yugoslavia
llegó el notición
de que en una aldea
de aquella nación
ha brotado un agua
con cuya ingestión
cualquier viejecito
levanta presión

Viejito que bebe
del agua en cuestión,
viejito que al punto
se vuelve atacón
y deja rosario,
cachucha y bastón
y llama a su vieja
que está en el fogón,
y cuando ella viene:
¿Que quieres, Ramón?,
ya el viejo bandido,
ya el viejo bribón,
igual que el famoso
sapito lipón,
ni tiene camisa
ni tiene calzón.

Así este el viejito
como un chicharrón
o de un renacuajo
nos dé la impresión,
apenas de agua
toma una ración,
ahí mismo se pone
de guachamarón
a decir que quiere
meter un jon ron.

Es tal la eficiencia
del agua en cuestión
que gracias a ella
y a su extraña acción,
ya cualquier viejito
de la reacción
superarrugado,
superochentón,
podrá enamorarse
de un lindo bombón,
y una vez que logre
parar papelón,
lo demás lo arregla
con el garrafón.

EL GESTO DE SARTRE

Jean Paul Sartre, filósofo francés
y astro de la mundial literatura
que ver no puede un premio ni en pintura
por lo que ha rechazado más de tres,
ha vuelto a demostrar que ante los premios
es como ante la caña los abstemios
y que al vituperarlos casi a gritos
no se refiere sólo a los chiquitos.

Y en prueba de la mala catadura
con que mira también los premios buenos,
ahora ha rechazado, nada menos,
que el Premio Nobel de Literatura.
Pero lo meritorio del rechazo
y lo que como heroico lo define,
no es que Sartre con él sólo decline
el honor que comporta ese premio:
es que con dicho honor también ahuyenta
- y allí está de su gesto lo viril -
los churupos que el premio representa
y que en dólares son, según mi cuenta,
más de cincuenta mil.

Así, pues, queda la Academia Sueca
como una perfectísima babieca
con la mano estirada
porque Sartre no acepta la mascada...

De ser otro el autor favorecido,
que distinta la cosa hubiera sido.
Si para darle el premio al que se escoge
es a un venezolano
no digo yo lo coge:
iles arranca la mano!

EL INFIERNO RODANTE

Un crujiente montón
de abollado latón
que vomita, al pasar, sobre el viandante
un humo turbio, fétido, asfixiante.

Unos asientos hechos
al máximo de estrechos
provistos de una especie de bojotes
sucios, rotos, más duros que Monote
y en los que viaja usted casi en cuclillas
sin saber cómo hacer con las rodillas.
Y esto si no le toca ir parado,
besándole el cogote al que va al lado.

Un timbre que no suena
porque tiene la cuerda reventada,
y un chofer que no atiende o se envenena
si se le pide a voces la parada.

Unas descalabradas ventanillas
con el vidrio atascado o vuelto astillas;
una lámina entera despegada
que causa, en un frenazo, una cortada;
un piso con los hierros levantados
hundiéndose en los pies de los parados,
y unas costras oscuras en el piso
que parecen casabe untado con guiso.

Una puerta de atrás que no funciona
cuando se va a bajar una persona,
o que funciona tan violentamente
que, de darle donde es, mata a una gente.

Y, sobre todo esto, una hedentina
tan fuerte y tan tenaz a gasolina,
que, sin echarse un palo, hasta el más macho
si hace el viaje hasta el fin, llega borracho.

Este infernal suplicio,
digno de Adolfo Hitler y su corte
se llama aquí "Servicio
Público de Transporte".

EL KENNEL CLUB

Se fundó en Venezuela el Club Canino,
consorcio de personas muy boyantes
que coleccionan perros elegantes
de esos que tienen cara de cochino.

Conservar la salud del perro fino
dándole sus bañitos, sus laxantes
y alejando a las perras trashumantes
que los pueden desviar del buen camino...

Tal es el noble fin del club de perros.
Entre tanto, los niños de los cerros
viven como unos mismos condenados...

El mundo es malo, verdaderamente:
mientras se muere de hambre tanta gente,
¡que bien viven los perros potentados!

EL MAYORDOMO Y EL GATO

Recientemente falleció en Montana una viejecita norteamericana que, en calidad de único heredero le dejó a un mayordomo su dinero.

Mas la anciana del caso que relato dejó también un gato que ha venido a plantearle al mayordomo un problema, lector, de tomo y lomo, ya que en el testamento hay un mandato que le impide aunque llegue a la indigencia, disponer ni una puya de la herencia hasta que no se muera dicho gato.

Me diréis: - ¿Y por qué ese mayordomo no se arma de una estaca o de un zapato y acaba de una vez con ese gato que debe de caerle como un plomo?

Ah, porque la viejecita, en previsión de que ocurrir pudiera cosa tal aclaró al imponer su condición que del gato en cuestión la defunción debe ser natural, y si no muere así, tampoco hay real.

Lo que le queda, pues, al mayordomo ante este caso, es conservar su aplomo, con paciencia llevar su dura cruz y esperar que se muera el micifuz. y como el gato tiene siete vidas, ¡esas puyas, lector, están perdidas!

EL OCASO DE HIROHITO

A punto de morir como un batracio
al desprenderse un techo en su palacio,
(de lo cual se salvó por un pelito),
estuvo en estos días Hirohito.
Y aunque el caso es bastante extraordinario,
nadie le ha dedicado un comentario...

Un tiempo la figura de Hirohito
fue una especie de mito:
envuelto en sus kimonos con dragones
(porque entonces no usaba pantalones)
era, para los hijos de su imperio,
como suele decirse, algo muy serio.
Teníanlo por dios más que por gente
y llegó a ser creencia muy corriente
que quien sin ser su cónyuge Nagato,
lo mirara de frente,
quedaba de inmediato
si no ciego, cegato.

Y como la mundial cursilería
otro asunto a la mano no tenía,
con los temas de Oriente
la cogió fuertemente:
se pusieron de moda los kimonos
y las sombrillas de subidos tonos
y los versos en forma de hai-kai
y el dúo de "Madame Butterfly"

Publicar el retrato de Hirohito
era en la prensa entonces casi un rito;
y en cuanto a su señora, la Nagato,
le sacaban en danza a cada rato.

Pero vinieron otros intereses
que no eran japoneses,
y el Japón fue quedando relegado
por las cajas de jabón "Mikado"

Luego la guerra se le vino encima;
cayó la cosa aquella en Hiroshima,
y el pueblo japonés descubrió un día
que aquel a quien por ídolo tenía
no era sino un pistola
¡un simple bebedor de coca-cola!...

Y ahora, ya lo veis: al pobrecito
se le desprende el techo,
se salva de morir por un pelito,
y esto a la gente se le importa un pito.
¡Ni siquiera le dicen que bien hecho!

EL OCASO DE LAS PUYAS

Cuando yo estaba muchacho,
allá por el año treinta,
y andaba con mi cachucha
metida hasta las orejas
y mis pantalones cortos
y mis alpargatas negras;
cuando yo era un muchachito
de diez abriles apenas,
recuerdo que algunas tardes
al irme para la escuela
mamá me daba un centavo
para que cuando saliera
me lo gastara en alguna
de las muchas suculencias
que un muchacho goloso
y en una esquina cualquiera,
comprarse podía entonces
con tan humilde moneda.

Era entonces raro el dulce
por muy sabroso que fuera,
que en aquel tiempo en Caracas
más de un centavo valiera:
sólo un centavo pedían
por una torta burrera
y las conservas de coco
también a centavo eran,
lo mismo que las “pelotas”,
los coquitos, las torrejas,
las tajadas de tequiche,
los caratos en botella,
los gofios y los golfiados,
los bizcochos de manteca
y aquellos crujientes dulces
que se llamaban las huecas
y a los que debió mi infancia
tantos dolores de muelas!

Tener un centavo entonces
y en la Caracas aquella,
era ser un potentado,
un Montecristo en potencia,
y al tesoro de Aladino
tener las puertas abiertas;
era tener en la mano
como la llave secreta
de un mundo maravilloso
de azafates y vidrieras
que en aventura de encanto
trocaba el viaje a la escuela.

De aquellos lejanos días
hace el tiempo como arena
y de los dulces de entonces
ya no hay ni tortas burreras;
se esfumaron lo tequiches,

coquitos, casi no quedan,
para siempre del carato
se vaciaron las botellas,
y las huecas ahuecaron
y los besitos no besan.

Y en cuanto a los centavitos,
nuestras puyas de la escuela,
nuestros cándidos centavos,
nuestras chivitas modernas,
las que quedan son muy pocas
y las muy pocas que quedan,
en vista de que ya nada
puede comprarse con ellas,
ya nadie les hace caso,
todo el mundo las desprecia;
quien encima carga algunas
las carga como una pena.
Llegando hasta sonrojarse
si en el bolsillo le suenan,
y si alguna se le cae,
ni se agacha a recogerla.
Si en el autobús se paga
con cinco puyitas sueltas,
el chofer que las recibe
las toma como una afrenta
y aparte en la perolita
las coloca en cuarentena
para dárselas de cambio
a algún otro que atrás venga.
Ya ni para dar limosnas
sirven las tales monedas,
pues si usted a una viejita
con un centavo le llega,
con todo y ser tan viejita
la viejita se calienta.

Lo mismo son los muchachos:
Hoy a un muchacho su abuela
o sus padres o sus tíos
o su padrino o quien sea
le sale con una puya
cuando va para la escuela,
y podéis estar seguros
que lo que viene es enea,
pues el mentado muchacho,
por buen carácter que tenga,
ise sentirá ante la puya
como puyado por ella!

EL PERRO DE AL LADO

Pared por medio al salón
donde a trabajar me encierro,
tiene mi vecina un perro
que va a ser mi perdición.
Practica el perro en cuestión
la costumbre singular
de que le basta escuchar
que yo a trabajar me siento
para armar un aspaviento
que no se puede aguantar.

Mientras yo no lo importuno
permanece él tan callado
que parece que ahí al lado
no hubiera perro ninguno.
Mas después del desayuno,
cuando me siento a escribir,
rompe entonces a latir
en tal forma - el muy marrajo!
que del cuarto en que trabajo
me obliga el perro a salir.

Gracias al perro en cuestión,
cuanto trabajo acometo
itengo que hacerlo en secreto
como si fuera un ladrón!
Pues apenas el bribón
oye que muevo el papel,
se pone como un chirel
a dar aullidos y gritos,
y eso que yo mis escritos
nunca me meto con él.

Y es lo curioso, lector,
que mientras a mi me ladra
y el cacumen me taladra
con sus muestras de furor,
la otra noche un malhechor
entró adonde el perro habita,
de su rápida visita
se llevó hasta una ponchera,
y el perro - ¡quien lo creyera! -
no echó ni una ladradita.

EL SARAMPION DE LA PRINCESA

A Elizabeth, princesa de Inglaterra,
como a cualquier negrita de esta tierra,
le ha dado el sarampión,
enfermedad tenida por plebeya
y que, por eso mismo, al darle a ella,
rompió la tradición.

Por muy cierto hasta ahora se tenía
- bastante nos lo han dicho en poesía -
que las princesas son,
dada su sangre azul, del todo inmunes
a esos males caseros y comunes
que atacan al montón.

Cuentos nos han contado, por quintales,
de princesas enfermas, cuyos males
son siempre de postín:
algún hechizamiento, algún letargo
o esas ganas de echarse largo a largo,
que llaman el “esplín”.

Y si hubo un caso grave fue el de aquella
princesita tan floja como bella
que veinte años durmió,
hasta que vino un príncipe en su jaca,
la despertó moviéndole la hamaca
y le dijo: - les go...

¡Ah crudeza del mundo! Así es la cosa:
Elizabeth está sarampiosa
como cualquier mortal.
Y su rostro, a la luna parecido,
por causa de las ronchas ha sufrido
un eclipse total.

Así pues, los discípulos de Apolo
que han visto a las princesas sufrir sólo
males del corazón,
se llevarían una gran sorpresa
si llegaran a ver a esta princesa
icon esa picazón!

EL TURISMO EN DINAMARCA

Desde que mister Jorgensen, un yanki
fotógrafo de oficio y ex sargento
logró en un hospital de Dinamarca
“pasarse” al otro sexo;
o, para ser más claros,
desde que tras un corto tratamiento
volvió de un hospital de Copenhague
llamándose Cristina nuestro tercio,
ha crecido en tal forma
el interés mundial por aquel reino,
que contra la avalancha de turistas
piensa tomar medidas el gobierno.

Que haya tanto turismo en Dinamarca
es hartamente ventajoso desde luego,
y mucho más sí, como en este caso,
son norteamericanos los viajeros.
Y no precisamente por los dólares
que vayan a dejar como recuerdo,
pues los yanquis no compran sino loros
y por allá no hay loros, sino perros ¹

Es que yendo en persona
podrán ver los castillos, los museos,
admirar las estatuas de Thorwaldsen,
escuchar del gran Kapel los conciertos,
fotografiar la histórica terraza
donde Hamlet juró vengar al viejo
y comprobar, en fin, que Dinamarca
no es tan sólo un país mantequillero.

Así debiera ser, y así sería
si el turismo en cuestión fuera sincero,
pero ¡ay!, se ha descubierto que los
yanquis
no van a Dinamarca a nada de eso.

Hay unos cuantos, claro,
que van para ilustrarse (los más viejos),
pero en su mayoría son mocitos
que sólo van a hacerse el tratamiento:
Llegan en un avión por la mañana,
cogen el autobús del aeropuerto
y a la vuelta ya están “del otro lado”:
ya están cristianizados por completo.

Como serán los casos de abundantes
que el gobierno ha anunciado estar
dispuesto
a tomar severísimas medidas
para que los turistas no hagan eso.

Si yo fuera el Ministro de Justicia
danés, yo ordenaría que en los puertos
pintase el Real Pintor un cartelito

en inglés, que dijera más o menos:

“Alerta a los turistas,
Atención, pasajeros:
Bajo pena de multa,
de expulsión o de arresto,
aquí el que llega macho sale macho.
¡Se prohíbe pasarse al otro gremio!

¹ Perros daneses

EN CARACAS CADA DIA SE SUICIDA UN POLICIA

¿Qué ocurre en este Distrito,
qué diablos es lo que pasa
que a cada rato en su casa
se pega un tiro un rolito?

¿Qué ocurrirá en la ciudad
que a cada instante un rolito
pega el salto de tordito
por su propia voluntad?

Tal vez parezca simpleza
que yo sobre el caso escriba,
pero es que a mí, con franqueza,
me alarma esa lavativa.

Pues ellos, sin eufemismos,
raspan hasta al Justo Juez,
pero, ¿rasparse a sí mismos?
¡Esta es la primera vez!

Y es lo más raro, lector,
de tan extraña manía,
que todos, ¡quien lo diría!
se suicidan por amor.

Rolito que oye el rún rún
de que no lo quieren bien,
rolito que viene y ¡pún!,
se mete un tiro en la sien.

Y siguiendo esa tendencia
tan nefasta, pobrecitos,
ya van como seis rolitos
que se quitan la existencia.

Cuando a uno lo están robando
siempre hay alguien que previene:
- El policía no viene
porque se está suicidando.

Así, pues, lector, sugiero
que proclamemos a gritos:
- ¡Ah caramba, compañero,
se rajaron los rolitos!

EXALTACION DEL PERRO CALLEJERO

Ruin perro callejero,
perro municipal, perro sin amo,
que al sol o al aguacero
transitas como un gamo
trocado por sarna la sarna en cachicamo.

Admiro tu entereza
de perro que no cambia su destino
de orgullosa pobreza
por el perro fino,
casero, impersonal y femenino.

Cuya vida sin gloria
ni desgracia, transcurre entre la holgura,
ignorando la euforia
que encierra la aventura
de hallar de pronto un hueso en la basura.

Que si bien se mantiene
igual que un viejo lord de noble cuna,
siempre gordo, no tiene
como tú la fortuna
de dialogar de noche con la luna.

Mientras a él las mujeres
le ponen cintas, límpianle los mocos,
tú, vagabundo, eres
- privilegio de pocos -
amigo de los niños y los locos.

Y en tanto que él divierte
- estúpido bufón - a las visitas,
a ti da gusto verte
con qué gracia ejercitas
tus dotes de Don Juan con las perritas...

Can corriente y moliente,
nombre nadie te dio, ni eres de casta;
mas tu seguramente
dirás iconoclasta:
- Soy simplemente perro, y eso basta.

La ciudadana escena
cruzas tras tu dietético recurso,
libre de la cadena
del perro de concurso
que ladra como haciendo algún discurso.

Y aunque venga un tranvía,
qué diablos, tú atraviesas la calzada
con la filosofía
riente y desenfrenada
del que al todo perder, no pierde nada.

EXTRACCION SIN DOLOR

El escenario es al antesala de un dentista. Llega un pobre hombre con la cara amarrada con un pañuelo, debajo del cual puede vérsese el cachete hinchado y engrasado con unto de gallina. Viene a atenderle una enfermera, y empieza el diálogo.

- Tenga la bondad, señorita, ¿cuánto cobra este doctor por sacar un diente?

- Veinte bolívares.

- ¿Veinte bolívares, señorita? No juegue. ¡Ni que fuera un diente de oro!

- Bueno, de dos en adelante podemos hacerle un descuento. ¿Cuántos se va a sacar usted?

- Uno.

- ¿Uno solo? ¿Y por qué no se saca más para hacerle el descuento?

- Porque éste es el único que me queda.

(En ese momento se oye un tremendo alarido en el gabinete del dentista):

- ¡Aaayyyy...!

- ¿Qué fue eso, señorita?

- Un cliente. Debe ser que el doctor le está haciendo una extracción sin dolor.

- ¿Sin dolor, señorita? Y entonces, ¿por qué grita?

- Ah, porque es sin dolor de su alma.

(Se oye un segundo alarido, todavía más espeluznante que el anterior):

- ¡AAAaaayyyy...!

- ¿Y ése, señorita? ¿Ese es otro cliente?

- No, ése es el mismo. Lo que pasa es que aquí los clientes acostumbran a gritar dos veces: El primer grito lo pegan cuando el doctor les arranca la muela...

- ¿Y el segundo?

- Cuando les arranca los veinte bolívares. Es una norma que no falla en esta clínica. Y si no, fíjese en ese señor que va a entrar ahora.

(Se abre al fondo una puerta, y por ella sale la cara del dentista, que ordena con un espantoso vozarrón):

- ¡El otro!

(Entra por la puerta un tembloroso caballero. Hay una pausa de silencio, al cabo del cual se oye el clásico grito):

- ¡Aaayyyy...!

- ¿Se fija? Ya le arrancó la muela.

(Nueva pausa de silencio, y revienta otro desgarrador berrido):

- ¡Aaaaayyyy...!

- Ahora le está agarrando los veinte bolívares.

(pero inesperadamente se oye un tercer alarido, mucho más tremendo que los anteriores):

- ¡Aaayyy...! ¡No! ¡No! ¡Ay mi madre...!

- Y ahora, señorita, ¿qué es eso?

- ¿Ahora?... Pues, caramba, eso sí que es raro... Esto sí que me desconcierta. Es la primera vez que ocurre... (Con súbito chispazo de inteligencia): ¡Ah, sí! Ahora el que está gritando es el doctor. Ya sé lo que pasa: ¡Seguro que le sacó la que no era!

FATALISMO

Ruperta, la muchacha que en el Llano
fue durante algún tiempo novia mía,
y que a la capital se vino un día
presa de un paludismo soberano,

ya es una girl de tipo americano
que sabe inglés y mecanografía
y que marcharse a Nueva York ansía
porque detesta lo venezolano.

Como esos que en el cine gritan: - Juupi!,
tiene un novio Ruperta, y éste en "Rupy"
le transformó su nombre de llanera...

Y es que en mi patria - raro fatalismo -
lo que destruir no pudo el paludismo
lo corrompió la plaga petrolera.

GALERON CON UNA NEGRA

Desde Guachara al Cajón,
de Cazorla a Palo Santo,
no hay negra que baile tanto
como mi negra Asunción.
Cuando empieza el galerón
y entra mi negra en pelea,
todo el mundo la rodea
como hormiguero a huesito.
¡Porque hay que ver lo bonito
que esa negra joropea!

¡No hay negra que baile tanto
como mi negra Asunción!

Que esa negra joropea
bien lo sabe el que la saca
que la compara a su hamaca
cuando hay calor, y ventea.
¡Así es que se escobillea!
- le dice algún mocetón.
Y en su honor hace Asunción
una figura tan buena,
que como flor de cayena
se le esponja el camisón.

Se le esponja el camisón,
y el mozo que la ha floreado
salta: - permiso, cuñado,
que es conmigo la cuestión!
Luego se ajusta el calzón,
la engarza por la cintura
y con tanta donosura
se le mueve y la maneja,
que la negra lo festeja
con una nueva figura.

Con una nueva figura
en que ella se le encabrita
como gallina chiquita
cuando el gallo la procura.
- ¡Venga a verla, don Ventura!
- grita alguno hacia el corral,
y desde allí el caporal
dice con cara risueña:
- Baila bien esa trigueña;
yo la he visto en Guayabal.

Yo la he visto en Guayabal
y también en San Fernando.
Yo vengo el Llano cruzando
de paso para El Yagual,
y aunque decirlo esté mal
por parecer pretensión,
desde Guachara al Cajón,
de Cazorla a Palo Santo,

GEOGRAFIA BROMISTA DE VENEZUELA

Entre Puerto La Cruz y Barcelona
hay un pueblo - que el mapa no menciona -
cuyo nombre parece una ironía,
pues el pueblo se llama Lechería
y es el menos lechero de esa zona.

Yo, por lo menos, comprobé hace poco
que, no obstante, tan láctea toponimia,
quien busque leche allí se vuelve loco
y, a no ser que la saque de algún coco,
no la conseguirá ni con alquimia.

Un caso parecido, si no igual
nos presenta en el llano Guayabal,
pueblo al que usted va en busca de guayabas
y no consigue sino reses bravas.

De la misma manera
pecarán de insensatos
quienes crean que yendo a Lobatera
regresarán cargados de lobatos.
Que ya podrán pedirlos hasta a gritos
y quizás no consigan ni perritos.

Y es que en nuestro país ya es tradición
el que los pueblos - como más de un hombre -
no guarden con su nombre
ninguna relación.

Lo corriente es que en toda la nación
un pueblo, un caserío, un vecindario
resulte siempre todo lo contrario
del nombre con que el mapa lo prohija;
pero, ¡ay!, esto tampoco es regla fija...
Yo estuve en Mantecal un mes entero
y nunca vi ni un gordo: ¡puros flacos!
En cambio, pasé un día en Bachaquero
¡y por poco me comen los bachacos!

GLOSA PARA VOLVER A LA ESCUELA

**Venezuela
escuela
par.**

**Comenzó el año escolar,
y septiembre en**

**vuelve a ser como una
que se abre de par en**

iOh escuela de mi niñez
donde en las tardes llovía,
quien pudiera, en un tranvía
ir a tu encuentro otra vez!
Cerca ya de la vejez,
no te he podido olvidar,
pues en mi afecto un lugar
donde aún me cantas, existe,
y en el que siempre más triste
comienza el año escolar.

Con tu pueril mirador
y tu violenta lechada,
yo te creía pintada
con lápices de color.
Y en tu jardín interior,
que era un jardín de novela,
llegué a pensarte gemela
del viejo Tontoronjil...
iY es que en mi infancia era abril
y septiembre en Venezuela!

¿Dónde está tu Director
con sus miradas siniestras?
¿Dónde tus lindas maestras
que nos mataban de amor?
A veces un tierno olor
a tela nueva, a canela,
de tu ambiente me revela
la vieja aroma dormida,
iy entonces toda la vida
vuelve a ser como la escuela!

Y hoy, al volver la excursión
de niños a la mañana,
yo he vuelto a oír tu campana
cantando en mi corazón.
Deja, pues, que en tu salón
tome el último lugar
y permíteme soñar
que he vuelto a la edad sencilla
en que el mundo es un Mantilla
que se abre de par en par.

HERMOSA POESIA PARA RECITARSELA A PAPAÍTO EN EL DIA DEL PADRE

Hoy día de los Padres, papaíto quisiera
dedicarte un minuto de recuerdo siquiera
y al fin cantarte el himno de amor, oh papaíto
que escribirte no pude cuando estaba chiquito.

¿Y cómo no escribírtelo?, papaíto querido,
si tú eres el único papá que yo he tenido
y yo debo quererte nada más por eso,
ya que cada pulpero debe alabar su queso.

Además, hay muy pocos papás, oh papaíto,
que, como tú, merezcan un canto bien bonito,
pues siempre como padre fuiste un padre sin menguas,
pese a lo que en contrario digan las malas lenguas.

Cierto que te gustaban los palitos y a veces
cogías unas monas que te duraban meses
y que cuando llegabas a casa en ese estado
dabas unos escándalos de sacarte amarrado.

Más yo sé, papaíto, yo lo sé aquí en lo hondo,
que, no obstante, esa maña tú eras bueno en el fondo;
pero aún cuando hubieras sido un monstruo maldito,
yo te sigo creyendo muy bueno, oh papaíto!

Porque tú me inculcaste, papaíto, el ejemplo
de que un hogar auténtico debe ser como un templo.
Cierto que tú solías beber como un verraco
convirtiendo tu hogar en un templo de Baco...

Pero tú a pesar de eso - vuelvo y te lo repito -
itú eras bueno en el fondo, muy bueno, papaíto!
Tú con nosotros fuiste, pese a ser tan bohemio,
como no hubiera sido quizá ningún abstemio.

¿Te acuerdas de la histórica noche en que yo nací?
Tal vez tú no te acuerdes, papá, pero yo sí:
Rascado como estabas, te me quedaste viendo
y al final exclamaste: ¡Que bicho tan horrendo!

Y gritabas en tanto te sacaban del cuarto:
¡Devuélvanme mis reales! ¡Yo no pago ese parto!,
mientras mamá gemía que dejaras la bulla
y el médico partero llamaba la patrulla.

Después de aquella escena que yo encontré tan tierna,
siguieron tus ejemplos de ternura paterna:
inventaste, ofendiendo gravemente a mi madre,
que yo no era hijo tuyo sino de tu compadre.

Preferías - decías - verme clavar el pico
que darle a mamá un fuerte para la leche Drico.
Y agregabas de un modo tan rudo como cruel:
¡Pídesela al compadre, que ese muchacho es de él!

Aún la veo acechándote por los alrededores
de aquella taguarita del Puente de Dolores
para que le entregaras los churupos del diario
antes que te rascaras con mi padrino Hilario.

Tú, si no la insultabas, la tomabas en chanza
y ella pacientemente seguía su acechanza...
Aún te escucho diciéndole: ¡Carrizo, no me aceche,
mientras yo reclamaba: mamaíta, mi leche!

¿Cómo olvidar tampoco la Nochebuena aquella
en que llegaste a casa metido en la botella
y agarrando una vieja pantufla de cocuiza
me diste de aguinaldo mi primera cueriza?

Fue la primera noche que me meneaste el frito...
¡Por eso no la olvido jamás, oh papaíto!
Y tú también la debes recordar muy bien
porque mamá esa noche te embromó a ti también.

¡Ah papá, como evoco tus sabrosas cuerizas
tus clásicos trompones, tus nalgadas castizas
y tus pelás que hacían salir a mamá
con la escoba en la mano gritándote: Yastá!

Y entonces papaíto, demudado el semblante,
la agarrabas a ella de atrás para adelante
y entraban los vecinos - unos noventa o cien -
que al llegar la patrulla los rodaba también.

Así fue, papaíto, como yo con tu ejemplo
aprendí a comprender que un hogar es un templo:
Hombre ya hecho y derecho, hoy tengo mi hogar propio
donde de aquel modelo totalmente me copio.

Y en prueba de lo dicho te va esta poesía
que te estoy escribiendo desde la policía.

HERNANI DE VICTOR HUGO O EL AMOR FUE MI VERDUGO

*Personajes principales:
Doña Sol, la condesita
que pinta, toca y recita
y pesa veinte quintales
por la medida chiquita.*

*Y un tío de la doncella
que aunque pinta muchas
canas,
no puede aguantar las ganas
de apersogarse con ella.*

*Por supuesto, doña Sol
con respeto al viejo acata,
pero en el fondo lo trata
como si fuera un perol.*

*No diremos que lo esquiva
ni que a humillarlo propende,
pero sí que se defiende
como gata boca arriba.*

*Pero lo mas singular
es que el pobre vejestorio
ya da por hecho el casorio
y hasta da fecha y lugar.*

*Y en tanto el novio senil
compra el radio y la nevera,
la mopa, la pajarera
y el juego de aguamanil.*

*Hay un mozo de Aragón
que al irse el viejo a la cama
sube al cuarto de la dama
moneando por el balcón.*

*Y es el lugar de la acción
un castillo en Zaragoza
donde todo el mundo goza
menos el viejo en cuestión.*

ACTO PRIMERO

*Doña Sol en su aposento
y en escena su mucama,
y un piano color cemento
que hace juego con la cama
y en el que suele la dama
tocar música de viento.*

*(Entra un tercio de capote
con la capa hasta las cejas,
el pelo hasta las orejas*

*y el sombrero hasta el
cogote.)*

Doña Josefa: ¿Sois Hernani, tan temprano?
¡Que temeraria imprudencia!
Menos mal que el noble
anciano
está en el Aseo Urbano
dictando una conferencia
que se titula La Influenza
del Cochino en el Marrano.

*Aquí el tercio se destaca
y a la criada que se escapa
le ordena con voz sonora:
- Anda y dile a tu señora
que le busca Care Papa!*

Doña Josefa: ¡Vive Dios, me he
equivocado!

Ese rostro enmascarado
no es la faz dulce y risueña
del tercio con quien mi
dueña
tiene su trompo enrollado.

El Tercio: ¿A otro esperabais acaso?
Pues si viene que haga cola,
y si hacia adentro da un paso
os juro que la traspaso
con esta daga española!

Doña Josefa: Mas, oigo pasos, señor,
y son pasos de pie plano.

¡Corred, que viene el
anciano!
¡Corred por el corredor!

El Tercio: ¿Segura estáis que es el
duque?

¡Pues entonces, basirruque!
Conseguidme un escondite
pues ese duque es casquite
y hay que huir de su
retruque
cual del ciclón huye el buque
y el perro del mapurite!

Doña Josefa: Meteos en esta caja,
más cuidado si se raja,
se ensucia o se deteriora,
que allí es donde la señora
guarda de noche su faja.

- El Tercio:** Pues si eligió tal empaque para prenda tan idiota, icómo será esa cajota donde guarda el miriñaque!
- Escóndese el caballero y entonces hace su entrada con su cara muy lavada, Hernani Portocarrero.*
- Hernani:** Por trepar, oh, doña sol, a este balcón adorado por poco quedé colgado del guaral del quitasol.
- Por llegar a estos confines, oh, doña Sol, donde estás he cruzado estos jardines entre rosas y jazmines con treinta perros atrás.
- Y después de haber sufrido tantos tormentos por verte, falta que tú hayas salido... ¡porque yo tengo una suerte!...
- Aparece Doña Sol y emocionada en exceso a Hernani le acuña un beso que lo deja tornasol.*
- Doña Sol:** Mi tucusito ermitaño, (muy mi gavilán, mi palomo, cariñosa) te estoy esperando como caimán en boca de caño!
- Pues te tengo un chisme cruel: figúrate que mi tío volvió a cogerla, amor mío, con que me case con él.
- Hernani:** ¡Ah no!... Yo haré lo inaudito contra el destino que fragua lanzar tu cuerpo bendito en brazos de ese viejito que ya está mascando el agua!
- En esto, de sopetón, sale el que estaba escondido con el cuerpo más torcido que un colador de almidón.*
- El Tercio:** Perdonad la intromisión, mas morir prefiero a flote que aguantar en el cogote la tapa de ese cajón.
- Hernani:** Explicaos, caballero; explicad claro y ligero que hacías en esa caja donde se guarda la faja de la mujer que yo quiero!
- El Tercio:** Vine en pos de esta doncella, pero encerrado en la caja, después que he visto su faja no quiero nada con ella.
- Se oyen golpes en la puerta, y doña Sol, como muerta, exhala un grito: ¡Ay, Dios mío! Ese debe ser mi tío que de nada se despierta!*
- Voz del Dios!** ¡Abrid pronto, vive Dios!
- Viejo:** ¡Abrid, que no es permitido que a un anciano desvalido lo estén tumbado entre dos!
- Corre a abrirle Doña Sol, y entra furioso el vejete blandiendo un viejo machete del Siglo de Oro español.*
- El Viejo:** ¡Ah, viles, no hacen mella ni se os importa un pito ni el honor de una doncella ni las canas de un viejito!
- ¡Con que soltura se ultraja de un anciano la mansión: mientras el uno entra en caja el otro se roba el jon!
- Mas por mi raza española os juro que con mi acero ya os voy a dejar el cuero como un rollo de pianola!
- Pero cuando va a rasparlos se le ocurre examinarlos a la luz de una bujía, y exclama: ¡Virgen María! ¡Por poco mato al Rey Carlos!*
- El Viejo:** Rey Carlos, vaya un error! Más ya que por su realeza no alcanzó vuestra cabeza mi machete vengador, ¿queréis hacerle a mi honor un servicio de los buenos permitiéndome que al menos se la corte a este señor?

El Rey: Permíteme que lo
sienta

mas como otra grava afrenta
tengo también que cobrarle,
démeme eso de mi cuenta
que yo lo arreglo en la calle!

El Viejo: Y en cuanto a vos, Doña Sol,
os odiaré mientras viva,
pues tamaña lavativa
no se le echa a un español.

Hernani: Pero ella muere en su ley,
que aunque chillen y hagan
uy,
ni fue la amante del Rey
ni fue la esposa del Ruy.

TELON

HOMBRES CASEROS

¿Tendrá razón, lector, esa escritora
según la cual el tipo de marido
por todas las mujeres preferido
es el que está en su casa a toda hora?

La escritora en cuestión, que es una
inglesa
sabrás por qué lo expresa:
tal vez será mujer de un zapatero
que - condición bien rara en los de banca -
le ha salido más manso que un cordero,
y la opinión que tiene de allí arranca.

Pero, con el perdón de la escritora,
mi opinión es que es todo lo contrario:
no hay para una mujer más calvario
que un marido en la casa a toda hora.

Yo lo saco por mí, que como escribo
y no tengo otro sitio en dónde hacerlo,
me la paso en mi hogar por tal motivo
y en mi propia señora puedo verlo.

Ella, naturalmente, se lo calla,
pero, ¿podrá una esposa ser feliz
al lado de un señor que se amuralla
todo el día a exprimirse la cerviz
y que el derecho a hablar no le concede
porque cuando él se inspira nadie puede
ni siquiera sonarse la nariz?

Y ese soy yo que, haciendo sólo eso,
ya doy lata en exceso
iconque como serán de fastidiosos
los que "toreos" llaman o "curiosos"
porque ejercen, a más del propio oficio,
muchos otros por vicio!...

Hay que ver lo que sufre la costilla
de un "curioso" cuando éste, por
desgracia
de transformar se antoja, verbigracia,
una andadera vieja en una silla
o en una jaula una parrilla!

Cuando no la anodada
pidiéndole corotos
que no van a servirle para nada
y que están en los sitios más remotos,
por eso no saldrá mejor librada,
pues entonces la pone, en una orilla,
a que "le tenga" mientras él martilla...
Total: le ensucia el piso, le hace bulla,
de su quehacer doméstico la arranca
y de ñapa, si un dedo se malluga,
le forma la gran "tranca".

¿Se sentirá feliz una señora
con semejante guama a toda hora?

Lo que la autora inglesa, pues, revela
no va con Venezuela:
Aquí para que el hombre preferido
sea él que está en su hogar siempre
metido
sólo falta un detalle:
que las mujeres vivan en la calle.

IMPORTANCIA Y PROYECCION DE LA ÑEMA DE COLON

Prólogo por el
AUTOR

Mañana 12 de Octubre,
tu estatua, Colón, se cubre
de flores, como un poema;
pero entre tanta zalema,
tanto homenaje barato
no habrá en este mundo
ingrato
quien se acuerde de tu
ñema!

ACTO UNICO
(Unico en su tipo)

*El drama ocurre en Castilla,
la noble y vetusta villa
donde la reina Isabel
nos echó la gran varilla
de aportar la mostacilla
con que vino el loco aquel.*

*Decoración principal:
un castillo un poco eval
en cuyos espesos muros
suelen hacer los zamuros
su ejercicio matinal.*

*Hay al foro una redoma
junto a la cual se destaca
la leyenda de una placa
que dice en letras de goma:*

*"Fue en estas sagradas
gradas
donde Ulrico Barbatiesa
libró su duelo a nalgadas
contra Bartolo de Mesa.
Gloria a la sangre leonesa!
Vivan las fuerzas armadas!"*

*La católica Isabel,
como siempre, está rezando;
costumbre que al rey
Fernando
tiene ya como un chirel.
¡Y eso que reza por él!*

Isabel:
Timoteo,

San Pepe y San
oíd de mi alma los gritos,
y haced, oh santos benditos,
que el Rey consiga un
empleo!

*Entra un sirviente gordito
que fue esbirro en
Guasqualito.*

Esbirro: -¡Señora, qué obstinación!
Aunque no hace casi nada
que de una sola patada
lo saqué por el balcón,
señora, que maldición,
el porfiado siempre gana
y esta vez por la ventana
volvió a meterse Colón!

(Llorando): ¿Habré de decirle
que vuelva a otra hora?
Decidme, señora,
¿le ordeno pasar?
¿Le suelto los perros?
¿Lo saco con humo?
¿Lo entierro? ¿Lo inhumo?
¿Lo mando a peinar?

Isabel: Mejor que esa lata
ya casi obsesiva,
será que salgamos
de esa lavativa;
veremos qué quiere,
veré que motiva
su afán de buscarme
con ansia tan viva;
sin duda es un loco
con chispa inventiva
que tiene un invento
de gran perspectiva
del cual me ha nombrado
madrina adoptiva,
o el jefe de alguna
cooperativa
de entierros por cuotas
o viejas con chiva,
que quiere sin duda
que yo me suscriba
al módico precio
de un real para arriba.

Aquí nadie busca
que yo lo reciba,
si no es por el gusto
de echar lavativa.

¿No ve que se cree
la gente abusiva
que yo me la paso
de vaga aquí arriba?

*Aquí aparece Colón
y es tan grande su emoción
ante Isabel de Castilla,
que le quiebra una costilla
del primer apurruñón.*

Colón: Señora, en el corazón
y en el páncreas y el riñón
y otros órganos internos
recibid besitos tiernos
del almirante Colón.

La Reina: Bueno, Cristóbal, al grano:
¿qué buscas en esta villa?
¿A qué has venido a Castilla
con esa ñema en la mano?

Colón: Pues mi visita de ahora
se debe a que os traigo el
mapa
donde, aunque os parezca
chapa,
mi tesis se corrobora
de que es la Tierra, señora,
redonda como una papa.

La Reina: ¿Papa el mundo que Dios
hizo?

Pues vaya tesis extraña...
(¡Entienda que en esta
España
hay más locos que el
carrizo!)

Mas papa, salchicha o queso,
para usar vuestros vocablos,
¿queréis decirme qué diablos
tengo yo que hacer con eso?

Colón: Que si una buena mascada
me entrega vuestra persona,
muy pronto la real corona
tendrá esa papa pelada.

La Reina: ¡Ay, Colón, con qué tristeza
tan buena oferta rechazo,
pero es tal nuestra limpieza
que hablándote con
franqueza
te caíste a platanazo!

Colón: Perdonad, señora, el
tono,
pero con tal lechería
debierais dejar el trono
y abrir una pulpería.

La Reina: No seas injusto, Colón,
tú ves así la cuestión

porque tú eres un extraño,
pero aquí hace como un año
que no se prende el fogón.

Y es más bien de un
desparpajo
y de un sarcasmo tremendo
pedirnos plata sabiendo
que el rey está sin trabajo.

Colón: Pero, y aquesos banquetes
que os pegáis con estofado,
con embriagantes claretos,
con perniles de venado
y una lonjas de pescado
que brillan como machetes
y un champán color dorado
cuyos corchos, cual cohetes,
estallas en los golletes
y van a dar al tejado...
¿Acaso todo eso es fiado?

La Reina: Esos, querido Colón,
son sobrados que a Fernando
le mandan de cuando en
cuando
sus parientes de Aragón.

*Colón, que es un caradura,
nota la intensa amargura
que su sonrisa refleja
y en voz baja le aconseja
que empeñe la dentadura.*

*La reina envuelve sin ruido
los mentados atributos
y a los cinco o diez minutos
ya están montado el hervido.*

*Y gracias a su bolsillo
que de nuevo está colmado,
sale Colón del Castillo
como garrafón quebrado.*

*Pero aunque ya tiene la
blanca
para comprarse un buen
bote,
vienen a pararle el trote
los sabios de Salamanca.*

Los Sabios: Antes de emprender camino,
conteste, señor Colón,
¿por qué el rabo del cochino
parece un tirabuzón?

Contéstanos sin tropiezo,
¿por qué razón al zamuro
le ha salido ese pescuezo
como un plátano maduro?

*Pero Cristóbal, qué va,
parece que ni los nota,
y a tanta pregunta idiota
no dice ni fo ni fa.*

Los Sabios: Los puntos no contestados
confirman nuestra opinión
de que los cables cambiados
tiene Cristóbal Colón.

*Ante tamaño anatema,
Colón no contesta nada,
pero, para estratagema,
deja a la audiencia
asombrada
parando, muy bien parada
sobre un pupitre una ñema.*

*Y según dice el Mantilla,
fue esa suerte tan sencilla
lo que al fin pudo lograr
que a Colón y a su pandilla
se les diera la flotilla
con que cruzaron el mar.*

Moraleja: Más puede a veces un truco
que la ciencia y el sistema.
Si no es por aquella ñema
no soltamos el guayuco.

JEFATURA DEL PUEBLO

En un pueblo cualquiera del interior de Venezuela, la mañana de un domingo. Acaba de formarse un pleito de gallera.

MELECIO: ¡No, no, usted me paga mi gallo! Eso lo arreglamos en la jefatura!

ULPIANO: Pero Melecio, chico, hazme el favor, ven acá, chico...

MELECIO: ¡No, señor! ¡Tú me pagas mi gallo es lo que es!

ULPIANO: Bueno, vale, está bien; vamos a la jefatura y ya está.

UNA MUJER: Ay, Dios mío, dígame ese hombre peleando con su compadre de sacramento a ver si le sale el diablo!

(Los de la disputa van a la jefatura con todo el pueblo atrás. La jefatura está cerrada. Tocan fuertemente al portón. Nadie contesta).

ULPIANO: Ahí tá, pues, la jefatura tá cerrada. Vamos a ver que me vas a hacer ahora.

MELECIO: ¿Cerrada? ¡Ya me vas a pagar mi gallo es lo que es.

(Vuelve a tocar al portón varias veces, con largas pausas entre llamada y llamada, esperando inútilmente que alguien conteste. A las mil y quinientas oyen adentro una voz lejanísima. Se entabla a través de la puerta, un diálogo a gritos, como los que se oyen junto a los ríos de una orilla a la otra).

LA VOZ: ¿Quién es...?

MELECIO: ¡Gente de paz!... ¿Ahí tá el jefe civil?

LA VOZ: ¡Tá pa los toros coliaos!

MELECIO: ¿Y el secretario?

LA VOZ: ¡Tampoco. Tá pa una telnera en la orilla del río!

MELECIO: ¿Y el polecía?

LA VOZ: ¡Salió pa ve un choque y no ha vuelto!

MELECIO: ¡Ah caracha!... ¿Y usted quién es?

LA VOZ: Yo soy el arrestao, pero no le puedo abrí porque me estoy bañando...

MELECIO: Ah bueno, mire, entonces ponga cuidao: cuando venga el jefe civil...

LA VOZ: Ajá...

MELECIO: ...Usted le dice que por aquí vino Melecio a arreglá un asunto de un gallo que me malogró mi compadre Ulpiano... Pero que como el no estaba aquí, nosotros vamos a seguí peleando y volvemos más tardecita, ¿yalosabe?

LA VOZ: ¡Bueno, no tenga cuidao!...

MELECIO: Bueno, muy agradecido.

(Se dispone a irse, pero...)

LA VOZ: ¡Mire!...

MELECIO: ¿Ajá?...

LA VOZ: ¿Usted me quiere hacé un favor?...

MELECIO: ¡Como no!...

LA VOZ: Ah bueno, mire. ¿Usted sabe ahí junto e la barbería del Tuerto Elías, esa casa 'e tejas donde se la pasa un mochito en la puerta?

MELECIO: Sí...

LA VOZ: Entonces, mire: me hace el bien de avisámele allá a Encalnación Carrillo que Ismaelito está arrestao desde anoche, porque estaba pelao en el botiquín de la plaza y le quiebré la tutuma 'e vidrio a la motorola... Y que me mande un pantalón, ¿sabe?, polque el que tengo es el de parrandéa...!

MELECIO: Ah bueno. Como a mi compadre lo van a arrestá de toas maneras por el inconveniente 'el gallo, yo le digo que se lo mande con él ¿Yalosabe?...

LA VOZ: ¡Bueno!...

MELECIO: Bueno, pues.

LA VOZ: Bueno...

LA CALVICIE Y LOS SOMBREROS

Un reputado especialista inglés,
según contaba la Associated Press
el otro día
acaba de escribir algo que es
lo último en cuestión de alopecia:
un estudio realmente macanudo
con relación al cuero cabelludo.

“El calvo ante la ciencia”
se titula el estudio en referencia,
y en él dice el calvólogo eminente
que desgraciadamente,
es hoy día un problema la calvicie,
del que sólo se ve la superficie

Dicho lo cual, de lleno se introduce
en la investigación de si el sombrero
nos preserva de un mal tan traicionero
o si, por el contrario, lo produce.

Y examinando el punto,
concluye que el sombrero, en la calvicie,
no es un factor que dañe o beneficie:
el sombrero es neutral en este asunto.

Y yo, que no soy ducho en la cuestión,
siempre he sido también de esa opinión:
Si la calvicie fue ocasionada
por el sinsombrerismo,
¿cómo explicarla en tantos que, aquí mismo,
no aflojan el sombrero para nada?

Y, al contrario, hay personas
que, sin usar sombreros ni cachuchas,
han llegado a quedarse tan pelones
como usando esas cosas otras muchas.

Moraleja

Si es fatal que dejemos el pelero
lo dejaremos con o sin sombrero.

LA CENICIENTA AL ALCANCE DE TODOS

*El dramático relato
de una pobre muchachita
que aprendió desde chiquita
dónde le aprieta el zapato.*

ACTO PRIMERO

*Al levantarse el telón
aparece una cocina
que por ser de gasolina
se inflama y hace explosión.*

*Llorando junto al fogón
estará la Cenicienta
que saluda y se presenta
con la siguiente canción.*

**La
Cenicienta:** A mí me llaman
la Cenicienta;
soy la sirvienta
de esta pensión
y tengo amores
con un bombero
muy sirvientero
y harto atacón.

*Entra una vieja
bastante harpía
que luciría
bastante bien,
si no tuviera
toda la cara
como tapara
con comején.*

*Y al ver a la cocinera
junto al budare sentada,
le acomoda una patada
que por poco la agujera.*

La Vieja: Lávame mi justansón
con cepillo y con hisopo
porque mañana hay joropo
casa del Rey del Cañón.

*Llegan dos damas muy
monas
que relinchan y reculan
para ver si disimulan
que son bastantes
jamonosas.*

**Jamona
Primera:
(a la** Y a mi me limpias
cuando termines
los brodequines

Cenicienta) y el tirolé,
pues los Marqueses
de Raboalzado
me han invitado
para un minué.

Jamona Y hay que asear el
inodoro,
Segunda: llevarle la ropa al chino,
ponerle alpiste al cochino
y darle un purgante al loro.

*Por la puerta lateral
que da sobre la azotea,
sale otra vieja más fea
que un pleito en un cardonal.*

*Y con espantosa voz
a las otras les avisa
que se cambien de camisa
porque en Palacio hay arroz.*

La Vieja: Y tenemos que asistir,
pues allá estará también
el Barón Lambesartén
y su cuñado el Visir.

**Todas las
Jamonas:** Ay, la emoción nos ahoga!
Vamos para allá ligero,
pues el príncipe es soltero
y a lo mejor se apersoga!

**El Autor:
(llorando)** Cuando las viejas paran la
cola,
la Cenicienta se queda sola,
por ser de toda la más
pistola.

**La
Cenicienta:** Para gozar un millón
y beber champaña helada,
me dejan a mi pegada
rolo a rolo en el fogón!

*Pero un buen corazón
hacia el bien siempre la
arrastra,
y a rezar por su Madrastra
se arrodilla en el fogón.*

**La
Cenicienta:** San Antero de mi vida,
oye mi llanto y mi queja
y haz algo a ver si esa vieja
deja la mala bebida!

*Como mansa mapanare
se tiende sobre el budare
y tantas lágrimas vierte,
que con su llanto convierte
la cocina en un manare.*

La Cenicienta: Y tú, Santa Cochinchina,
apiádate de estas canas
y haz que mis pobres
hermanas
renuncien a la morfina!

*De repente, por un lado,
surge un Hada linda y bella
que ilumina a la doncella
con un topocho encantado.*

El Hada: Soy el Hada
Mezanine
y aquí vine
por avión,
a librarte
de la garra
que te amarra
del fogón.

¿Quieres plata
por montones?
¿Camisones
a granel?
¿Ganar cientos
de millones
con acciones
de la Shell?

La Cenicienta: Quiero un vestido y un
coche,
pues me consume el deseo
de asistir al picoteo
que tiene el Rey esta noche.

*Coge el Hada
su topocho,
cuenta ocho,
da un traspíe,
y del pote
del potaje
saca un traje
de soireé.*

*Después invoca a San Pablo,
y al momento por el foro
sale el coche de Isidoro
como alma que lleva el
Diablo.*

El Hada: Móntate en este quitrín
que ha de cruzar el espacio
para llevarte a Palacio
donde te espera el festín.

Si nadie allí te conoce
les dices que yo te mando,
pero regresa a las doce:
mira que están reclutando.

ACTO SEGUNDO

*El coche llega ligero
al palacio del Visir,
y el príncipe sale a abrir
creyendo que es el lechero.*

*Pero al ver a Cenicienta
tan linda y tan maquillada,
le conecta una mirada
que por poco la revienta.*

El Príncipe: Cuando a tus ojos me asomo
y tu aliento me perfuma,
el pecho me brinca como
cochino que ve totuma.

*Por su parte la chicuela
siente que pierde el aplomo
y el cuerpo le tiembla como
gelatina en parihuela.*

**El Príncipe Azul:
(que está rascado)** ¿De dónde sales
con esa facha
de cucaracha
con DDT
y esa orejas
verde perico
y ese jocico
de chimpancé?

¡Contesta bicha,
te estoy hablando!
Responde cuándo
viniste aquí.
¿Eres delirio
de fiebre aftosa,
o eres la esposa
de algún sigüí?

La Cenicienta: No sigáis, por compasión,
que con lenguaje tan puro
como en pico de zamuro
me ponéis el corazón.

*Mientras el joven
coge el caballo
y un lavagallo
va a echarse al bar,
una campana
toca la hora
por la emisora
Crono-ladrar.
Y la muchacha
sale en carrera*

por su escalera particular.

ACTO TERCERO

Vuelve el príncipe, y al ver que se ha ido la visita, se mete en una cuevita llorando a más no poder.

Pero cuando allí se cuela para estar solo y oculto, el príncipe siente un bulto y no va para la escuela.

Y dando un salto de atleta descubre, ¡suerte bendita! un zapato de vaqueta que dejó la muchachita.

ACTO CUARTO

Al levantarse el telón se descorre una cortina y aparece la cocina, que vuelve a hacer explosión.

Mientras por el suelo inmundo la Cenicienta se arrastra, las hijas de la Madrastra dicen cosas de gran mundo.

Jamona Primera: Al Marqués de Cocorote le dio fiebre en el bigote.

Y el Barón de Tapiramo piensa mandarnos un ramo.

La Vieja: La Marquesa me ha obsequiado, con un callo autografiado.

Jamona Segunda: Y el Duque de Las Tres Pepas me metió las nueve arepas.

Jamona Tercera: Ceremonia
Anoche en la
vi al Condés de Parapara, y el Barón de Titiaronia por poco se me declara.

Suena el Himno Americano se abre en foro un baúl y sale el príncipe azul con un zapato en la mano.

El Príncipe: Le daré mi corazón

a la doncella o madame que logre meter el ñame dentro de este zapatón.

Con los ojos abiertos cual huevos fritos, las solteronas saltan pegando gritos; entablan una lucha con el zapato y se dan por vencidas al cabo rato, pues la maldita pata no se les mete, ni que se la recorten con un machete.

En vista de lo cual el Príncipe se ausenta, mas ve a la Cenicienta durmiendo en un huacal.

Y mirándole los pies le dice: - Dime, Fulgencia, ¿por alguna coincidencia calzas tú cuarenta y tres?

La Cenicienta: (bajando los ojos) Sí, dotol...

Y aceptando con rubor el zapato de vaqueta, lo coge y se lo encasqueta por la cabeza al autor.

El Autor: ¡Y así damos finiquito a una gran obra maestra que a las claras nos demuestra lo que puede un pie chiquito!

LA DAMA DE LAS CAMORRAS O HISTORIA DE UN BACHILLER QUE SE VUELVE MAZAMORRA POR CULPA DE UNA MUJER

ACTO I

*Esta escena, la primera,
sucede en la taguarita
donde suele Margarita
trabajar como fichera.*

*Al levantarse el telón
aparecen en acción
un gordito que es cantante
Y Armando y un estudiante
que aguantan el chaparrón.*

El Estudiante: ¡Que cantante tan maleta!
Jamás lo escuché peor.
Si tuviera una escopeta
te juro que esta opereta
se quedaba sin tenor!
Armando, vamos, Armando!

Armando: Pero, ¿por qué Rigoberto?

Rigoberto: Porque aquí va a haber un
muerto

si ese hombre sigue
cantando!
¡Que tercio tan repugnante!
Me produce la impresión
de que en vez de una
canción
estoy oyendo un purgante!

*Armando que es obediente,
va a abandonar su poltrona,
más de pronto lo impresiona
la cara resplandeciente
de una catira dientona
con cara de borrachona
que le está pelando el
diente.*

Armando: ¿Quién es aquella señora?

Rigoberto: ¿La que parece una lora
o la que exhala el bostezo?

Armando: No; la del fino aderezo:
Aquella tan seductora
que se está pasando ahora
la lengua por el pescuezo!
Aquella, en fin, que se azara
cada vez que me divisa,

porque al mirarme la cara
no sé con quién me compara
que se revuelca de risa!

Rigoberto: ¿Cuál dices? ¡Esa mujer!
¡Ay, Armando, echa a correr
no vaya a ser que te fuñas
y caigas entre las uñas
de Margarita Gautier!

(Lúgubre): Todo el que se acerca a ella,
de tal manera se estrella
contra sus uñas de gata,
que si al final no se mata
se dedica a la botella!
Es dama que a más de un
hombre
le ha causado contumelias,
y a quien llaman por mal
nombre
La Dama de las Camelias!

Armando: ¿Por qué la llaman así?

Rigoberto: Por unas flores de trapo
color de piña en guarapo,
que se pone por aquí.
Y es preciso que tú sepas
que a todo el que la procura,
en lo que espabila un cura
le mete las nueve arepas!

Armando: Y entonces, ¿qué hacemos,
dí?

Rigoberto: Pagar y salir a cien
y no volver más aquí.

Armando: Me parece bien a mí.

Rigoberto: Y a mí me parece bien.

*Tratan de echar a correr
pero Armando no hace nada,
pues Margarita Gautier
que le coleó la parada,
con una sola mirada
le obliga a retroceder.
Se miran el uno al otro
cual si fueran potra y potro
y así se siguen mirando.
Hasta que Armando revienta*

*sin haberse dado cuenta
de que se está reventando.*

Armando: ¡Basta ya de disimulos!
(reventando) Basta de cruzar
miradas

con las caras amarradas
como si fuéramos mulos!
No sé que me pasa a mí!
De sólo estar junto a tí
los ayes y los suspiros
se me salen como tiros
por aquí.

Margarita: ¡No sigáis, por compasión,
pues con tan bella expresión
hacéis que mi alma peligre,
y cual burro frente a tigre
me ponéis el corazón!

Armando: No sé quién sois, Margarita
(llorando) sólo sé que sois hermosa
y que al veros tan bonita,
el pecho se me encabrita
como una burra mañosa.

Margarita: No sé quién eres, Armando
(llorando) mas de oírte sólo hablando
mi corazón femenino
se ha puesto como cochino
cuando lo están vacunando.

Rigoberto: Armando, párate en seco!
¡No te dejes seducir!
¿No adviertes, pobre muñeco
que el padre tuyo es adeco
y esa mujer es del Mir?

*Margarita oye esta dato,
e importándole un comino
se marcha por donde vino
como quien no rompe un
plato.*

Margarita: ¡Hasta luego, noble
Armando!

Armando: ¿Tan pronto os vais, mi
señora?

Margarita: Es que soy la locutora
del tercio que está cantando!

Armando: Si te vas, oh Margarita
(llorando) porque el irte te aprovecha,
fíjame al menos la fecha
de la primera visita.

*Y mientras le dice eso,
de modo asaz emotivo*

*trata de meterle un beso
por el conducto auditivo.*

Margarita: Por favor, Armando, deja,
no me retuerzas la oreja
cual si fuera un cucurucho,
pues enfrente hay una vieja
que nos está viendo mucho.

Armando: ¡No importa que la señora
descubra que te celebro:
Lo que importa es que ahora
quiero morderte el cerebro!

(Inspirado): - Yo no sé por qué razón
cuando en tus ojos me miro
se me estruja el corazón
lo mismo que a Romulón
cada vez que escucha un
tiro!

Margarita: ¡Armando!

Armando: ¡Mi Margarita!

Margarita: ¡Te quiero!

Armando: ¡Me has subyugado!

Margarita: ¡Que mozo tan preparado!

Armando: ¡Que mujer tan exquisita!

*Los dos se abrazan llorando,
se miran el entrecejo
y en eso aparece el viejo
que los estaba cazando.*

El Viejo: Debo inventar una argucia
(al público) o un plan o algún enredijo,
para librar a mi hijo
de semejante lambucia!

*Como un tiro de cañón
sale la dama raspando,
a fin de dar ocasión
de que el viejo insulte a
Armando.*

El Viejo: Aunque me haya de arruinar
lo que es esa rochelita
que tienes con Margarita
te la voy a chalequear.

Armando: Aguarda, padre, un instante.
Para hablar de Margarita
quítate la camarita
si eres un hombre galante!

Pues mi amada, aunque
modesta,
no es una mujer vulgar
de quien pueda un hombre
hablar
con la camarita puesta.

*brinca en una sola pata,
mientras Armando se mata
de un tiro de revólver.*

El Viejo: ¡Antes te quito la vida
y a mi mismo me doy muerte
que verte, Armando, que
verte
en manos de esa bandida.

¿Ignoras que Margarita
es en París una dama
que tiene muy mala fama
desde que estaba chiquita?

¿Qué dirá de esas andanzas
el mundo de las finanzas?
¿Tú crees que a Wall Street
le gusta ese popurrít?
¿No entiendes que así te
expones
a que bajen las acciones?
¿Qué dirá el doctor Mayobre,
que se sacrifica, el pobre,
por conseguirnos las lochas
mientras que tu las
derrochas?

Que si kermeses
todos los meses,
que si bebidas
en las comidas,
que si propinas
en las cantinas,
que si bombones
por carretones,
que si tostadas
por carretadas,
que si pastillas
por carretillas...

*Mientras discuten los dos,
escuchan a alguien que grita
que a la pobre Margarita
le ha dado un golpe de tos.*

El Autor: Valor, Armando, valor,
(yendo hacia la griseta parisina
Armando a quien le diste tu amor
para se ha muerto de tos
ferina
abrazarlo y ahí dentro está el doctor!
llorando)

*El cruel anciano al saber
que se ha muerto la Gautier*

LA DISCUSION DEL CONCILIO

Los prelados que asisten al Concilio
que en la patria de Horacio y de Virgilio
se celebra actualmente,
en una discusión se han enfrascado
de la que todo el mundo está pendiente
por el curioso giro que ha tomado.

El Cardenal de Chile, Silva Henríquez,
que es el que la polémica plantea,
unas palabras dijo en la asamblea
que han debido sonar como repiques.
Pues ha puesto de bulto
que el culto que hoy practica el pueblo inculto
por la Virgen María,
poco a poco ha dejado de ser culto
y se ha ido volviendo idolatría.

El Cardenal sostiene
que lo que hoy a la Virgen se le tiene
es una adoración desmesurada
y excesiva en vulgares oropeles,
que en vez de agradecida con sus fieles
debe ya tenerla fastidiada,
sobre todo en América Latina
donde es entre los fieles la rutina
"pegarse a la Virgen" para todo:
desde el que de casarse busca modo
hasta el que se le pierde una gallina.

Y lo peor del cuento
- añade el Cardenal en su homilia -
es que este culto ciego por María
va del de Jesucristo en detrimento,
pues mientras a la Virgen le dan todo:
dádivas, rogativas, procesiones,
al pobre Jesucristo - ¡que riñones! -
lo suelen arreglar de cualquier modo.

LA FAMILIA TRAGALDABA O HISTORIA DE UNA GRAN FIESTA QUE TERMINO EN TRAPATUESTA CUANDO MENOS SE ESPERABA

CAPITULO PRIMERO

*Personas del microdrama:
Don Pepe, Doña Tapioca
y una niña que toca
y además pinta y declama.*

*Al levantarse el telón
la Tapioca en referencia
prepara su residencia
para la fiesta en cuestión.*

Un Criado: ¿Qué lámpara se coloca sobre el pañito bordado?

La Vieja: Pon la que imita un pescado con el bombillo en la boca.

Un Cocinero: Señora, dice Benito que le consiga un zapato, porque hay que matar al gato para rendir el diablito.

La Vieja: Pero bueno, Sinforoso, ¿cuántas veces les he dicho que respeten a ese bicho porque matarlo es pavoso?

Don Pepe: Mi amor
(entrando)

La Vieja: ¿Pero dónde estabas, Pepe?

Don Pepe: Preparando la tisana.

La Vieja: ¡Eso es! ¡Tú estás de mangana mientras yo sola echo el nepe!...
¿Te mediste la levita?

Don Pepe: Tiene las mangas choretas, y además, las tijeretas le comieron la colita.

La Vieja: No te preocupes, querido, que eso lo compongo yo: cortándole lo comido te queda como un paltó.

O, si no, espera... ¡Ciriaca!...

Ve y dile a la mandadera que pregunte en la chivera cuánto cuesta una casaca!

Un Criado: Señora, dice Torcuato que qué se pone de ornato entre el piano y el armonio.

La Vieja: Ya se lo dije hace rato: dile que ponga el retrato de mi primer matrimonio.

(Llamando): ¡Pepe!...

Don Pepe: ¿Qué es corazón?
(Ilegando)

La Vieja: ¡Que dejes la caña quieta! Si sigues esa retreta vas a acabar con el ron!

Don Pepe: Es que estoy haciendo chicha...

La Vieja: Se te nota en el color... Si sigues haciendo chicha vas a amarrar una bicha de las de marca mayor!

Otro Criado: Manda a decir Valdivieso que qué pone en la sala, porque ya el Nerón de yeso tiene la lira muy mala.

La Vieja: Ya le dije a Ruperta que ponga, como acostumbra, el Manolete que alumbraba cuando uno cierra la puerta.

Y tú, Pepe... ¡Pero Pepe! ¿Dónde diablos te has metido?...
¡Qué castigo de marido!
¡Ya fue a pegarse otro lepe!

CAPITULO SEGUNDO

EL PIANO EXPLOSIVO

*Va a continuar la función;
pero, en lugar del telón,*

*el autor la mano saca
y levanta la casaca
del distinguido anfitrión.*

*Ya la fiesta ha comenzado:
se brinda con caraoatas
y al fondo se oyen las notas
de la orquesta Valse Aguado.
Es un conjunto sencillo
y hay dos músicos en él:
uno con plato y cuchillo
y otro con peine y papel.*

*La vieja, vuelta un caimán,
al portero del zaguán
le entrega una cachiporra
para evitar que de gorra
se introduzca algún vivián.*

La Vieja: Ya lo sabe, Pantaleón,
mantenga el ojo pelado,
pues entre tanto invitado
nunca falta algún gorrón!

Un Criado: Perdón, señora, allá afuera
la reclama su marido

La Vieja: ¿...?

El Criado: Parece que en un descuido
se perdió la escupidera.

*A trancos extraordinarios
doña Tapioca se aleja
y apenas sale la vieja
comienzan los comentarios.*

Una Invitada: ¿Ya te fijaste en Tapioca?
Con esa especie de toca
parece una pajarraca.

Otra: Pues yo me encontré a don
Pepe
y de la risa eché el nepe
cuando le vi la casaca.

Un Guasón: ¿De dónde la habrá sacado
para estrenarla en la fiesta?
¿Verdad que con ella puesta
parece un confederado?

(Vuelve la vieja)

La Vieja: Aquí tiene, don Damián,
cómase este sanguchito.
Me perdona lo chiquito,
pero está muy caro el pan.

*Entra don Pepe en acción,
y apenas se le divisa,*

*todo el mundo de la risa
se desmaya en el salón.*

Don Pepe: Y ahora, ¡una gran sorpresa!
Nuestra niñita Teresa,
a complacerme ha accedido
y va a interpretar al piano
el valse venezolano
“No llores, Guaire querido”.

*Se levanta un sobrecama
don Pepe a aplaudir invita
y aparece una sordita
que no estaba en el
programa.*

**La Sordita:
(cantando)** Allí donde las aguas
arrástranse tranquilas
bañando a las anguilas
con jugo de carbón;
allí donde del Guaire
la linfa es más risueña,
allí entre peña y peña
quedó mi corazón.

*Va a continuar la canción
pero alguien grita: - ¡Eso es
pava!
¡Yo nunca hubiera venido
si me hubieran advertido
que la niñita cantaba!*

*Y tras esa exclamación
que es como un grito de
alerta,
todos corren a la puerta
gritando: ¡Traición! ¡Traición!*

*Y en medio de la alharaca
gime don Pepe: - ¡Por Febo,
no me tiren tanto huevo
que me manchan la casaca!*

La Vieja: ¿Te fijaste en don Damián?
¡Ese viejo es un cipote!
¡Tírarle ese sanguchote
con lo caro que está el pan!

**Don Pepe:
(Ilegando)** ¡Fracasó la recepción!
¡Oh suerte cruel y bellaca!

La Vieja: ¡Menos mal que la casaca
fue comprada a condición!

TELON

LA MUERTOROLA

Dicen que en Los Teques
estrenado ha sido
de carros mortuorios
un nuevo servicio,
que está dando el palo
como aquí decimos.
Pues para deleite
de grandes y chicos,
con unas carrozas
que por el camino
cuando al muerto lo llevan
van tocando discos.

Asistir a entierros
es siempre un fastidio,
y si es en Los Teques
ya es casi un martirio:
con aquellas calles
que son unos riscos
donde las bajadas
parecen abismos
y en las que subiendo
se cansa hasta el chivo,
nunca en los entierros
falta algún cretino
que pida que sea
llevado el occiso
"por dos o tres cuadras"
en hombros de amigos.

Y entonces, señores,
comienza el suplicio:
- ilos carros vacíos! -
y atrás los zoquetes
haciendo alpinismo,
pujando si suben,
si bajan, lo mismo:
los buenos del grupo
llevando al occiso,
y el resto a los lados
cargando barbisios!

Y es lo peor del caso
que a medio camino,
cuando al fin resuelven
usar los vehículos,
los que cogen carro
son siempre los vivos
y en tierra se quedan
como veinticinco
esperando el clásico
"¡Pero vente, chico!"...

Por eso en Los Teques
- ¡un pueblo tan pío! -
al mejor entierro

no van más de cinco,
y eso si se trata
de un difunto rico;
que si el muerto es pobre
con viuda y con hijos,
¡lo que es a ese entierro
no va sino él mismo!

Pues bien: estudiados
todos los motivos
de la resistencia
de los mirandinos
a asistir a entierros
y a cargar occisos,
una funeraria
de mucho prestigio
resolvió curarles
el paterrolismo
e inventó el sistema
de entierro con discos.

¡Entierros sonoros!
¡Muerto con sonido!
¿Quién no va a un entierro
con ese atractivo?
¿Ni quién va a cansarse
llevando un occiso
a paso de "subi",
o a paso de Billo,
o si es "Micaela"
quien abre el camino?

Así sí ha quedado
resuelto el conflicto;
el todo es que el muerto
tenga buenos discos.
Pues teniendo un mambo
como el mambo Cinco
o un porro tan bueno
como "El Huerfanito",
¿Quién no va a un entierro
por pegarle a un ritmo?.

LA MUJER DEL FUTURO

Un modisto parisino
lanzó el anuncio anteayer
de que el busto femenino
tiende a desaparecer.

Las mujeres del mañana
- dice el modisto agogero -
tendrán la perchera plana
como cualquier caballero.

Y añade que las muchachas
que habrá en el año dos mil
serán muchachas más machas
que cualquier jefe civil:"

Recia voz, cara amarrada,
su "mula" en el pantalón
y un puño al que no hay quijada
que le aguante un pescozón.

Con esas damas sin busto
y empaque tan varonil,
iqué mundo tan de mal gusto
será el del año dos mil!

Menos mal, caro lector,
que para ese año bendito
ya no queda ni el polvito
de un seguro servidor.

LA NIÑITA MORDELONA

La ciudad colombiana de Pamplona,
según informa el cable, teatro ha sido
de un suceso bastante divertido
por culpa de una niña mordelona.

José Enrique Marval,
comerciante de aquella capital,
venía hace algún tiempo enamorando
a cierta joven de apellido Ocando,
con la que proyectaba, Dios mediante,
casarse el año entrante.

Mientras no era Marval
lo que llaman aquí "novio oficial",
jamás pudo pasar de la ventana
para hablar con su linda colombiana.
Pero pedida ya la señorita
- la costumbre es la misma en todas
partes -
le fijaron sus días de visita:
los martes, los domingos y... los martes.

¡No sabía Marval que aquel momento
era el principio de su actual tormento!

Pues en la casa habita
una linda niñita
cuyo fiero carácter no hay quien frene,
y además del carácter, también tiene
la maña de morder desde chiquita.

Con menos de siete años
ya es el terror de propios y de extraños;
mas su especialidad son las visitas:
sin duda le resultan exquisitas.

Visitante que llega
puede dar por seguro
que ella lo velará como un zamuro
y que, al primer descuido, se le pega.

Imaginad la furia de Marval
una noche que, estando de visita,
se le fue por detrás la muchachita
y lo mordió en la zona intercostal.

Marval no dijo nada,
pero al siguiente día

hizo lo que después le costaría
el romántico afecto de su amada
y un tiempo prudencial de policía:

Se habló con un dentista de mercado,
esperaron la próxima visita,
y, después de sacarla a despoblado,
idejaron sin un diente a la niñita!

LA PASION SEGUN SAN COCHO O SER SANTO NO ES SER MOCHO

*Al levantarse el telón
se ve en escena una cena
donde cena una docena
de tercios en camisión.*

*Ante la mesa de cedro
cuya forma es de redoma
se pone de pie San Pedro
y alza una copa de goma.*

San Pedro: Y ahora, con guarapita
voy a tener el honor
de pegarme esta copita
por el Reino del Señor

Jesús: Te doy las gracias, Perucho,
mas no te entusiasmes
mucho.
Mi reino no es de este mundo
donde hay tanto vagamundo;
Sin darme tiempo a que
reine
aquí ni en lugar alguno,
entre vosotros hay uno
que me está poniendo el
peine.

*Rojo San Juan de furor
y con el gznate seco
dice con sordo rencor:
- Ese de que habla el Señor
tiene que ser un adeco.*

Jesús: Y bien, aunque la
velada
está tan encantadora,
me parece que ya es hora
de tocar la retirada.

La cena estuvo exquisita
y la charla muy amena.
Yo voy a bajar la cena
y a echar una rezadita.

*Bendiciendo a los demás
sale Cristo en un burrito
y al coger su cachachás
se le va Judas atrás
haciéndose el motolito.*

San Juan: Hoy Judas se ha comportado
como antes nunca lo hizo:
Para mi que ese carrizo
tiene su trompo enrollado.

*Tras la escena que hemos
visto
se pasa a un sitio remoto
donde Judas ya está listo
para negociar a Cristo
como si fuera un coroto*

*En acción cinco soplones
y Judas, un poco esquivo,
que ya ha firmado el recibo
y está contando marrones.*

Judas: Ya sabéis lo
convenido:

Yo al verlo le doy un beso
y vosotros lo hacéis preso
cuando escucháis el
chasquido.

*Iscariote se retira
y la escena pasa ahora
a un lugar donde se mira
a un gentío que le tira
peñones a una señora.*

*Y Jesús entra en escena
cuando ya falta muy poco
para que a la Magdalena
le desportillen el coco.*

Jesús: ¿Qué te asusta? ¿Qué
te arreda?

¿Quién te persigue cual rata?
¿Quién te ha tirado esa
piedra
que si te alcanza te mata?

**Magdalena:
(llorando)** Porque visto este sudario
color de zamura clueca,
mi vecindario me impreca
diciéndome: ¡Adeca, adeca!
¡La adeca del vecindario!

Jesús: ¿Y por eso se te acosa
como a un animal inmundoso?
Pues que raro, niña hermosa,
porque, bien vista la cosa,
adeco aquí es todo el mundo.

Del interior o del centro,
ricachos o güelefritos,
aquí hasta los muchachitos
llevan su adeco por dentro.

*Y alzando hacia el pueblo el
brazo
le lanza el siguiente leco:
- ¡Que el que no se sienta
adeco
suelte el primer ladrillazo!
Todo el mundo se serena;
de armar la marimorena
ninguno tiene el valor,
y Cristo a la Magdalena
le susurra en la melena:
- ¿No te lo dije, mi amor?*

*Haciéndose el distraído
sale Judas Iscariote
y según lo convenido,
a Cristo que está abstraído
le da un beso en el bigote*

*Cristo observa con sorpresa
semejante atrocidad,
porque Judas cuando besa
es que besa de verdad.*

*Consumada esta acción vil,
la escena pasa, en dos
platos,
a una especie de redil
donde están Poncio Pilatos
(un solemne pelagatos),
y Caifás que es un reptil.*

Pilatos: ¿Cómo estamos hoy de
presos?

Caifás: Ni muy flojos ni muy
gruesos:

*Fuera de mil en La Planta
y seis mil en la Modelo
y el número que ya espanta
de los enviados al cielo,
tenemos dos nada más:
Jesucristo y Barrabás*

*Caifás hacia afuera grita
con su voz más detonante:
- ¡Que traigan a Carne Frita
y al tercio de la chivita
que se hace el interesante!*

*Salen los dos prisioneros:
Barrabás, que casi en cueros
muestra su cuerpo retaco,
y Jesús al que le choca
que en vez del Credo en la
boca
cargue un enorme tabaco.*

Pilatos: ¿Cuál de ellos es
Barrabás?

Caifás: El mediano, el
gordiflón,

el que tiene el pantalón
abrochado para atrás.

Pilatos: ¿Cuál dices? ¿Aquél gordito
que está junto a la
mampara?
¿Aquél que tiene la cara
como de loro chiquito?

Caifás: Tiene a monte a sus vecinos
robándoles el ganado:
solamente el mes pasado
cargó con treinta cochinos.

Y el otro es como un chiflado,
es una especie de cura
de quien la gente asegura
que multiplica el pescado.

Pilatos: ¿Y por qué lo han
arrestado?

Caifás: Porque anoche ivoto al
cuerno!,

fue por la calle encontrado
falsificando el pescado
y hablando mal del gobierno.

Pilatos: Los dos debieran
panquear,

pero no se va a poder...
Tendremos que resolver
por votación popular.

Caifás: Excelente solución;
haremos un plebiscito
para que gane el gordito
y el otro vaya al cajón.

(Al pueblo): Como hay una sola cruz
y un candidato de más,
diga el pueblo ante Caifás
si se embroma a Barrabás
o si se raspa a Jesús!

- ¡Que se salve el Nazareno
- grita el coro de vecinos -
él podrá no ser muy bueno,
pero no roba cochinos!

**Barrabás:
(llorando)** Salvadme, nobles vecinos,
que si salváis mi cabeza
yo en cambio os doy la
promesa
de devolver los cochinos!

Todos levantan las manos

cual parando un autobús:
- ¡Si él devuelve los
marranos
completos, sanos y salvos,
entonces, muera Jesús!

Cristo:
oportuno

- ¡Qué ejemplo tan

de lo que yo siempre noto:
para lo que sirve el voto,
pa' que lo embromen a uno!

*Más Cristo, que por lo visto
no es el de años anteriores,
al mirar que sus captos
tienen el mecate listo,
pegando un salto imprevisto
los increpa ya molesto:*
- ¡Vayan buscando otro
Cristo,
porque yo no sigo en esto!

Y a los que me quieren tanto
por mi carácter sumiso,
que se busquen otro santo.
¡Yo no soy manso un carrizo!

*Oyendo palabras tales
Judas de pena se ahoga
y entonces coge los reales
para comprarse una soga.*

*Mas tiene tan mala suerte
que al colgarse de una rama,
en vez de encontrar la
muerte
encuentra un golpe tan
fuerte
que pasa un año en la cama.*

Autor:
broma

Y aquí termina la

en donde como hemos visto,
se demuestra que hasta
Cristo
vino este año por la goma.

LA PILDORA Y EL PERRO

La píldora milagrosa,
la píldora ya famosa
bajo la acción de la cual
puede, en materia amorosa,
hacer uno cualquier cosa
sin temor a la engorrosa
consecuencia natural.

Con éxito al cien por cien
se está aplicando actualmente,
no en personas solamente
sino en los perros también.

Después de esta introducción,
escuchemos lo que pasa
cuando al zaguán de la casa
de Fifí, llega Nerón.

Sale a abrirle la señora:
- ¡Nerón! ¿Usted por aquí?
Y el perro sin más demora
le pregunta por Fifí.

Fifí que es toda un bombón,
sale, huele a la visita,
a echarle el brazo lo invita,
y ya en el entreportón,
a la señora le grita:

- Hasta luego, mamaíta,
voy al cine con Nerón;
vamos a ver La Pasión.
Y al salir por el zaguán
de brazo Fifí y Nerón,
la señora, que es un pan,
les echa su bendición.

Y agrega la muy ladina
mientras Nerón la fulmina
con su mirar taciturno:
- Pasen por la de la esquina
que ésa es la que está de turno.

LA SIESTA EN EL BRASIL

Un doctor brasileiro de apellido Ovejeiro
- según leo en un diario de Río de Janeiro -
ha escrito dos artículos en donde les asesta
un rudo golpe a todos los que duermen la siesta.

Ovejeiro comprende que la siesta es un vicio
al que el clima del trópico resulta muy propicio,
un vicio al que Ovejeiro no le pone objeción,
siempre que los vicios tengan moderación.

Pero, según parece, la gente brasilera
es, durmiendo la siesta, la que mas exagera,
y de allí que Ovejeiro lanzara una protesta
pidiéndole al gobierno que prohíba la siesta.

Las siestas, dice el docto compatriota de Vargas,
van siendo en nuestra tierra cada día más largas;
dese usted, a las dos de la tarde, una vuelta
y hallará a todo el mundo durmiendo a pierna suelta.

¡A las dos de la tarde todo el Brasil durmiendo!
¿No es esto un espectáculo sencillamente horrendo?
¿Qué dirá quien nos mire con extranjeros ojos?
!Que los cariocas somos una cuerda de flojos!

Antiguamente, agrega lleno de indignación,
sólo nos acostábamos a hacer la digestión,
y a los pocos minutos, no más de cinco o diez,
cogíamos el saco, y a la calle otra vez.

Pero ahora es asunto de cerrar los portones
y ponerse pijamas y hacer las oraciones,
para ir despertándose a las cuatro... pasadas,
y eso si nos despiertan las sábanas sudadas.

Y es lo peor del caso que, inexplicablemente,
todo el que duerme siesta se levanta caliente,
lo que completado con los ojos hinchones,
nos da a todos un aire de feroces matones.

En fin, para Ovejeiro tan dañina es la siesta,
que hasta a los que duermen les resulta funesta,
y de allí que Ovejeiro quiera que en el Brasil
se erradique la siesta como hábito incivil.

El doctor Ovejeiro tiene mucha razón,
pero yo para el caso tengo otra solución
que es (perdonad el criollo vocablo al que recurro)
repartir café gratis a la Hora del Burro.

LAS DESVENTURAS DE FAUSTO EL CASTIGO DEL DOCTOR O HISTORIA DE UN VIEJO EXHAUSTO QUE SE ATRAGANTA DE AMOR

*Una historia en que se expresa
lo que sucede a la hora
en que un viejo se enamora
y el Diablo se le atraviesa.*

*Al levantarse el telón
los principales actores
salen en paños menores
y hacen su presentación.*

Fausto: Yo soy el viejito Fausto,
doctor que en esta opereta
del amor en holocausto
pone la torta completa.

Margarita: Y yo el bombón exquisito
pero con alma de roca
que con su orgullo provoca
la perdición del viejito.

La Perrita: Yo sólo soy la perrita,
y hago el papel de perrita.

El Diablo: Y yo, en fin, soy el patrono
de la siniestra botica
donde el viejo se intoxica
con las glándulas del mono.

ACTO I

*Suena al fondo una campana
y Fausto, que está en escena,
deja su atol de maicena
por correr a la ventana.*

Fausto: Ya dan las seis en la
ermita.

Es la hora en que mi amada,
sale, de blanco trajeada,
a pasear con su perrita.

**(Con harta fe
Dios!,
en si mismo):** ¡Ya se acercan, vive
y aunque el fracaso me
aguarde

lo que es esta misma tarde
me les declaro a las dos.

*Se encasqueta el peluquín,
se fricciona los tendones
y entonces entre algodones
lo trasladan al jardín.*

Fausto: ¿A dónde corren
oh, Margarita,
tú y tu perrita
con prisa tal?

Margarita: Voy al despacho
de policía
en compañía
de este animal,
porque sucede
que su marido
fue sorprendido
sin el bozal,
y detenido
como un cualquiera
por la Perrería
Municipal.

**Fausto:
(inspirado)** Margarita, flor de luna,
pétalo fino de rosa,
voy a decirte una cosa
que no le he dicho a ninguna.

**(Sacando
el gallo)** ¡Si te casas conmigo, oh
Margarita
yo le daré un hogar a tu perrita.
Tal vez mi posición no es muy
eximia,
pero yo me defiende con la
alquimia:
pues convirtiendo en oro el
antimonio
bien puede sostenerse un
matrimonio.
Y respecto a mi edad, algo
caduca,
eso lo disimula la peluca.

**(la perrita se ríe a
carcajadas)**

Margarita: Déjate de eso, viejito,
y anda a verte en un espejo!
¿No ves que tú eres más viejo
que la cerveza perrito?

Y a modo de corolario
de tan ofensivas coplas,
le canta < Tú ya no soplas >
y le regala un rosario.

Fausto: Si tu amor me es imposible,

dímelo en forma expedita,
pero, por Dios, Margarita,
no me toques la sensible!

(Al público): Porque soy viejo me habla en ese tono.
¡Quién tuviera las glándulas del mono!

*Aquí llega Mefistófeles,
y a Fausto, que está deshecho,
se el para sobre el pecho
como si fuera un anófeles.*

Mefistófeles: ¿Necesita tu físico otoñal una reforma constitucional?
¡Yo te daré la eterna juventud con productos Max Factor Hollywood!

¡Yo desarrollaré tus pectorales a base de Pilules Orientales!
¡Yo te pondré robusto y sonrosado
"como aquel tipo que vendió al contado"!

Fausto: ¿Eres el Diablo de veras?

Mefistófeles: Probarlo puede mi brazo, borrándote de un guamazo todos los años que quieras.

Fausto: Y para hacerlo, ¿qué esperas?

¡Plancha mi cara arrugada!
¡Devuélvele a mi fachada su robustez de mamey!
¡Ponme como Dorian Grey después de la puñalada!

Mefistófeles: Ante todo hay que arreglar

el precio de la cuestión:
para que haiga² operación me debes tu alma entregar.

Fausto: Eso es caro, Satanás...

Mefistófeles: ¿Caro, un trabajo tan noble?

Un médico cobra el doble por la consulta nomás...
Yo que soy un diablo franco con franqueza te lo digo:
si tu te operas conmigo

saldrás en caballo blanco.
*Fausto lo piensa con calma
y al fin dice con voz bronca:*

¡De que vale tener alma cuando el bigote no ronca!

(Al diablo): Anda, desálmame, pues, y deja este carapacho convertido en un muchacho de la cabeza a los pies!

*El Diablo cuenta hasta siete,
hace una extraña figura
y en lo que espabila un cura
convierte a Fausto en cadete.*

Fausto: ¡Que bien quedé, que novato!...

(ante el espejo) ¡Con esta piel tan lisita, ya va a saber Margarita dónde le aprieta el zapato!

ACTO II

La escena ocurre ahora en el castillo del duque y de la duca del Tomillo que con una gran fiesta de etiqueta conmemoran sus bodas de coleta.

(La Marquesa, que es ahijada de los cultos anfitriones, está a la puerta parada para interceptar la entrada de borrachos y gorriones).

Maestro de

Ceremonias: ¡El marqués de Raboalzado!

Marquesa: pero, ¿qué milagro es éste? ¿Cómo estás, perro con peste? ¿Cómo te fue en El Dorado?

Marqués: A vuestros pies, marquesita.

Marquesa: Bueno, pues, pasa adelante **(muy adulante)** y quítate la levita.

*Margarita hace su entrada,
y con un que otro reproche
todos notan que esta noche
no carga perra ni nada.*

Marquesa: ¡Ay, pero si es Margarita!
¡Pareces una amapola...!
Que raro que vengas sola...

² Sic

¿Te comiste la perrita?

Margarita: Un nuevo amor tengo ahora,
(lírica) un mancebo, casi un niño,

que al robarle mi cariño
mató la perra, señora.

*Mientras habla la muchacha
Mefistófeles actúa
y a la orquesta le insinúa
que toque "Cabeza de Hacha".*

Margarita: ¡Que música!... ¡Que gorjeo!
(embelesada) ¡Que ritmo tan apropiado
para en brazos de mi amado
dedicarme al rucaneo!

Fausto: ¡Mi Margarita adorada!
(entrando al escenario)

Ella: ¡Vos, mi propietario!...
Llegasteis como pedrada
en ojo de boticario!

Fausto: Aunque bailar esta lata
es para mi un logaritmo,
si quieres pegarle al ritmo
cuélgate de esta alcayata.

Margarita: Tu Margarita, de baile
(sonrojada) no tiene grandes nociones...

Fausto: Yo aguantaré tus pisonos
con la paciencia de un fraile.

*Pero cesan de bailar,
pues al jardín florecido
se van los dos a buscar
una cosa singular
que no se les ha perdido.*

Margarita: Que bello es esto en la noche...
(poética)

Fausto: Muy bonito, muy bonito;
(despectivo) pero aquí hay un olorcito
como a caballo de coche.

Margarita: Nada os gusta, todo os topa;
(very hurted) cualquier cosa os da lo
mismo!...

Fausto: Es que a mí el romanticismo
se me quedó en la otra ropa.

(Disimulando): Pero aquí, bajo esta luna
que nos alumbra rabiosa,

voy a decirte una cosa
que no le he dicho a ninguna.

(Y se la dice): Que caro está el pescado,
¿verdad?

Salta el Diablo de un guayabo
y a Fausto que lo divisa,
le hace señas con el rabo
de corre que tengo prisa.

Fausto: ¿A qué vienes, bicho
innoble,

donde nadie te ha llamado?
¿No ves que a punto has estado
de estropearme el pasodoble?

Mefistófeles: Un momentico, mi socio,
no se agite y tenga calma:
vengo a devolverle el alma
y a deshacer el negocio.

Fausto: No entiendo. ¿Por qué
razón?

Mefistófeles: El modelo no es moderno:
lo he probado en el infierno
y gasta mucho carbón.

Margarita: ¿Con quién habláis tan bajito?

Fausto: A... a... aquí con el
mesonero
(disimulando) que pregunta si lo quiero
de jamón o de diablito...

(Al diablo): ¡Por Dios, no lo hagas ahorita
¡Retarda mi banca rota!
¡Yo no quiero dar la nota
delante de Margarita!...

Mefistófeles: Jé, jé, jé, jé, jé, jé,
Jé, jé, jé, jé, jé,
Jé, jé, jé,

Jé, jé, jé,
Jé, jé,
Jí,

Fausto: Por favor, sé más
prudente,

y espera el menos el día.
¿Tú no ves que todavía
tengo un asunto pendiente?

Margarita: ¿Quién os habla?...
(inocente)

Fausto: Aquí, el Ministro
(disimulando) de guerra y de...
suministro...

diciéndome que allá afuera
se ha perdido una nevera
y están pidiendo registro.

(Al diablo): Dame dos horas, dame una,
date un paseo... Reposa
mientras le digo esa cosa
que no le he dicho a ninguna.

*Fausto, con gran rapidez
corre a abrazar a su amante
y en ese preciso instante
se pone viejo otra vez.*

Margarita: ¡Vive Dios!, ¿qué ha sucedido?
¿Por qué habláis con voz tan
rara?
¿Por qué se os pone la cara
cual de cartón comprimido?

(Tuteándolo desespe - radamente): ¡Ah!... ¡No te arruges, querido!
Te lo pido por mi bien,
pues al paso que un
lairén

se vuelve tu faz de niño,
yo siento que mi cariño
se va arrugando también!

Fausto: Es el cariño
(llorando y mascándose las lágrimas) tan traicionero
como el sombrero
de Panamá;
la gente dice
que aunque se moje
nunca se encoge,
¡pero que va!

El Diablo: ¡Perdóname, Margarita!
(cayendo de rodillas)

Margarita: ¡Vete al diablo, condenado;
por tu culpa me he quedado
sin doctor y sin perrita!

*Va a soltarle otro vocablo,
mas cambia de parecer
y se fuga con el Diablo:
¡Que inconstante es la mujer!*

LAS MUÑOZ MARIN SALEN DE COMPRAS

En Sears una señora andaba como una hormiga loca sin resolverse por nada, cuando se topó con otra señora que también andaba como una hormiga loca.

- Guás, niña, óuh, tú por aquí! Yo te hacia en la vieja.
- ¿Cuál vieja?
- La Vieja Uropas.
- Pues no. A última hora resolvimos dejar el viaje para el año retropróximo venidero. ¿Y tú, qué haces por aquí?
- Ay niña, loca buscando un fulano papel tualé de Navidad que no se consigue. ¡No sé como van a hacer pupú esos niños este año!...¿Y esos discos que llevas ahí, qué son?
- Música plástica. Tú sabes que a Freddicito le ha dado por la música plástica desde que vio el Valle Ruso en Nueva York. Aquí le llevo la Sífilis de Chaplín, La Hipotética de Charcosqui, y una sinfonía de Schubert que me dieron más barata porque le falta un disco.
- ¿Y eso fue todo lo que compraste? ¿Por qué no compraste la novela de Beethoven el Divino Sórdido?
- Ya la tenemos. Freddicito la compró en Nueva York tocada por la orquesta de Arturo Brinquini. También tenemos El Mascanueces, El Lago de los Chismes, El Manubrio Azul, y una ópera que se llama Tristán y la Sorda de la Warner Bros.
- Niña, pero entonces ustedes tienen una discoteca completa.
- Y eso que tú no has visto la billoteca. ¡Tenemos una billoteca!... Todas las noches me pongo mis anteojos jazzband, abro una caja de manzanas y me acuesto a leer Don Cipote de la Mancha en inglés. ¡A mí me encanta Don Pipote!
- Tendrán muy buenos libros, ¿verdad?
- Naturalmente. Todos están forrados en cuero. Vamos hasta ahí, que estoy buscando unas velitas de vidrio de esas que tienen agua hervida por dentro y echan bombita.
- ¿De esas que parecen unas ampollitas rosadas?
- Yes... ¿Verdad que son un sueño? Figúrate que Freddicito trajo dos cajas de Nueva York, ¿y tú crees que queda una para remedio?... Todas las hemos ido regalando entre nuestros amigos más ínfimos. Y a mí me dislocan esas condenadas velitas. Para ponérselas a las tortas de cumpleaños están soñadas. Uno las sopla y no se apagan como las otras.
- Ahí las tienes...
- Ah sí... (Llamando.) Esteem... ¡Mire, señorita! (Ahí viene, Pregúntale tú a cómo son.)
- ¿Very moch bólivar biutiful general electric merry critsmas?
- ¿Cómo es el golpe?
- Ay, chica, como que no entiende. Esa mujer es nativa. Mire, señorita, ella le está preguntando que a cómo son esas velitas. (Qué horror, qué servicio tan pésimo; no sé cómo a estos americanos tan prácticos que son se les ocurre poner nativas a atender a uno. En Estados Unidos todas las dependientas de tiendas saben hablar en inglés.)
- ¡Ay, mira quién viene allá!
- Ay, qué sorpresa. Cuchi Mogollón. Me privo. (Llamando.) ¡Come jía, Cuchi!
- ¡Jalou!... ¿Pero que hacen ustedes aquí? Yo las hacía en la Exposición de Huérfanos. ¿Ustedes no y que eran del Comité Organizador, pues?
- yo sí, pero tuve que renunciar porque no me ha quedado tiempo para nada. Primero, despidiendo a William Guillermo que se fue para Mayami Flórida; después, recogiendo levitas viejas para los niños pobres: Total, no he tenido tiempo para nosing at oll.
- Yo también renuncie al Comité. No me he sentido muy bien después de aquella botella de ponche crema que nos tomamos el otro día en el desayuno. Cuchi ¿y cómo esta tu marido?
- ¡Guá, niña, en Estados Unidos. Tú sabes que a él lo mandaron en una Micción. Es que los dos gobiernos van a celebrar conjuntamente este año el fifticentenario del Natalicio de la muerte del Libertador, y él va a pronunciar la oración lúgubre.
- ¡Ay, prívense! ¡Miren aquella americana que viene allá!
- ¡De veras, niña! ¡Que musiúa tan elegante! ¿Verdad que se parece a Majarete Truman?
- Bueno, yo las dejo. Voy a ver si me cambian un tráveler para comprar aquel juego de reinocerontes de yeso parados en dos patas. ¿Verdad que están soñados?

- Son fantásticos. Bueno, yo también me voy. Freddicito debe estar esperándome para ir a la piccina a practicar un poco de nutrición. Mañana damos un almuerzo criollo en casa. No dejes de ir por allá para que te tomes aunque sea una copita de mondongo. Babay...
- Gudbay...
- So long...
- Ariós!...
- Lúuju!...
- Iuju...
- Jasta luegou!...

LAS PERSONAS SUPERIORES O AL QUE NO LE HAYA SUCEDIDO ALGUNA VEZ, QUE LEVANTE LA MANO

Una tragedia intelectual en tres actos.

ACTO PRIMERO EN LA CASA

Salón estudio de un escritorio. Entre los estantes abrumados de libros, las paredes atestadas de cuadros absurdos, las inevitables flechas goajiras, las toneladas de periódicos viejos y demás utilería de que gustan rodearse los seres superiores, aparece él, trabajando en una máquina de escribir. Su aspecto es el de un hombre fatigado, absorto, y que, además, lleva largas horas fumando y sin lavarse. Teclea indecisamente una letra hoy y otra mañana, y entre teclazo y teclazo abre largas pausas, durante las cuales se queda como hipnotizado, fijos los desorbitados ojos en algún tornillito insignificante de la máquina. En una de estas pausas entra ella, una criatura también superior, y de la que él asegura a sus amigos que es la mujer más inteligente que ha conocido en su vida. Empieza la

ESCENA I

ELLA: ¡Hasta cuando escribes, caramba! Llevas más de dieciocho horas ahí sentado, sin comer, sin hablar, dándoles vueltas a los ojos como un loco... ¡Fo, mi madre! ¡Que hedentina a tabaco!... Déjame botar este cenicero, que ya está hasta el tope. (Va a hacerlo sin parar la conversación). Y luego vas a acostarte a mi lado, y me paso toda la noche respirando ese terrible olor a cobre de cornetín que te deja el tabaco. Mira como está ese cuarto de humo. Parece que estamos en pleno Londres. ¡Fo, Dios mío!

EL: (con sorpresivo estallido de cohete): ¡Pero bueno, chica, cállate! ¡Que fastidio! ¡Déjame trabajari... Pareces una pistola de repetición.

ELLA (lloriqueando): Yo te lo digo porque es domingo y tú me ofreciste salir conmigo.

EL: (conmovido): Si es verdad, mi amor. (se levanta). Arréglate, pues, y vamos a salir.

ELLA (reaccionando): ¿Salir a esta hora?... Ay chico, mejor es que termines tu trabajo. Yo no quiero salir... Está haciendo mucho frío.

EL: Ah, bueno, entonces voy a salir yo solo. De todos modos tenía pensado dar una vueltecita antes de acostarse.

ELLA: Si, naturalmente. Eso era lo que tú querías. Aprovechas la oportunidad por lo que te dije para irte solo y dejarme aquí como una perra. Yo no te lo dije sino para probarte. Uuh, uuh, buuuhh.

EL: Pero, mi amor, no llores. Fuiste tu misma quien dijo que no tenías ganas de salir; pero si quieres salir, vístete y salgamos.

ELLA: No, no. Ahora no. Basta que tú expreses el deseo de irte solo para que yo no vaya. No quiero estorbarte tus planes.

EL: Pero si yo no dije lo de irme solo porque no tenga gusto en salir contigo, sino como tú no querías...

ELLA: No, no. Vete solo que yo me voy a acostar.

EL: Bueno, pues tampoco saldré yo y se acabó.

ELLA: Eso es. Te quedas para después sacarme en el primer pleito que tu eres un esclavo mío, que te tengo amarrado a la pata de la cama y que no te dejo ni respirar.

EL: Eso es mentira, vieja. Si he resuelto quedarme es precisamente porque no quiero salir sino contigo. Y porque, viéndolo bien, creo que tienes razón. Hace mucho frío. Nos quedaremos aquí leyendo.

ELLA: Uhm, yo no tengo ganas de leer; yo lo que quiero es salir.

EL: Bueno, entonces saldremos.

ELLA (meditando): ¿Salir a esta hora? ¿Y no te parece que muy tarde? Son más de las nueve.

EL: ¡Pero si a nosotros no nos están esperando en ninguna parte! Te vistes, vamos por ahí, tomamos algo y volvemos a dormir.

ELLA (inesperadamente): Si hombre, me voy a vestir.

(El escenario queda solo. Un cigarrillo humea en el cenicero. Momentos después se sienten los pasos de las parejas que baja las escaleras hacia la calle. Empieza él)

ACTO SEGUNDO
O
"YO SE QUE TE ESTORBO"

ELLA: ¿En qué piensas que vas tan callado?

EL: En nada.

ELLA: Y entonces, ¿por qué no hablas conmigo?

EL: Porque no tengo ganas de hablar.

ELLA: Claro, ¡que va a tener un genio que hablar con una burra como yo! Yo no penetraría la profundidad de tus sentencias...

EL: Mi amor, déjate de ridiculeces. No hablo porque verdaderamente no se me ocurre nada.

ELLA: Antes de casarnos siempre se te ocurrían cosas; pero ahora las ocurrencias son para otros... Y quien sabe si para otras...

EL (con furia): pero bueno, chica, ¿vas a seguir con esa lata por la calle?... Caramba, ten un poquito de consideración.

ELLA: Perdóname, mi vida; pero es que tengo la sensación de que soy un estorbo para tí y tú no te atreves a decírmelo. Dímelo francamente; ¿yo soy un estorbo para tí?

EL: ¡Que estorbo vas a ser! Yo te quiero demasiado para considerarte un estorbo.

ELLA: Eso me lo dices por lástima, pero yo sé que te estorbo.

EL: Que no, mi vida... ¡Te juro que no me estorbas!

ELLA: Si te estorbo. Eso puede verlo cualquiera. Yo misma lo comprendo, y si tú fueras sincero conmigo, me lo dirías. Lo que pasa es que ya tú no me dices la verdad.

EL (condescendiente): Bueno, hija; sea como tú quieras: si me estorbas.

ELLA: Ah, ¿de modo que yo soy un estorbo para tí? Has debido decírmelo en casa, y yo me hubiera quedado. Yo me voy para que te quites ese peso de encima. Yo no quiero ser un estorbo para nadie.

EL: Pero mijita, yo... yo...

(El telón se baja con rapidez, a fin de que el primer actor pueda desahogarse como es debido)

ACTO TERCERO
O
"AHI HAY UN HOMBRE, MI AMOR"

Al levantarse el telón el escenario está completamente a oscuras y en silencio. Antes del primer parlamento transcurre un lapso discrecional, durante el cual se oyen los ronquidos acompasados y profundos de alguien que duerme en habitación contigua. Pausa.

ELLA (medrosa, llamándolo bajito): ¡Mi amor!... ¡Mi amor!... ¡Mi amor!

EL (entre sueños): ¿Uhm?... ¿Uhm?... (Sigue roncando).

ELLA (insistente): ¡Mi amor!... ¡Mi amor!

EL (despertando atolondrado): ¿Uhm?... ¿Qué es?

ELLA: ¿Tú estás dormido, mi amor?

EL (molesto): ¡Pero bendito sea Dios!... ¡No! ¡No estoy durmiendo! Yo lo que estoy es jugando a que estamos durmiendo!

ELLA: No te pongas bravo, mi amor. Es que tengo miedo. Yo siento como un curucuteando por allá afuera. Levántate a ver, mi amor...

EL (resignado): Bueno, paciencia.

ELLA (súbita): ¡No!... ¡No prendas la luz!

EL: Y entonces, ¿cómo lo voy a ver? ¿Tú crees que yo soy familia de murciélago?

ELLA (aprensiva): Pero, ¿Y si él te ve a tí? ¿Y si carga una llave inglesa y te arregla?... Mejor es que no vayas, mi amor.

EL (enérgico): Bueno, ¿voy o no voy?

ELLA: Bueno, ve; pero no prendas la luz.

(Efecto sonoro: Parte de la "Danza Macabra", de Saint Saenz, imitativa del andar de los fantasmas. Inesperadamente se produce, en pleno escenario, una formidable catástrofe de vidrios rotos.)

EL (con estrépito): ¡Aaayyy!

ELLA (idem): ¡Ay, lo arregló el hombre! ¿Qué fue, mi amor? ¿Lo agarraste?

EL (no responde, sigue quejándose)

ELLA: ¡Pero, contesta, Romualdo Antonio! ¿Qué fue?

EL (quejándose): ¡Ay, uuhmm..., uuhmm! Prende la luz... ¡Uuhmmm!... Me caí con el rabo... Me caí con el rabo...

ELLA: Pero, ¿qué rabo? ¿Qué rabo es ese, mi amor? ¿Tú tienes algún rabo?

EL: ¡El rabo del mecedor! ¡Mira la patada que le dí! ¡Ay, ay! (Exasperado). ¡Pero acaba de prender la luz!

(Se enciende la luz del escenario. Y allí aparece él, en pijama, con una fachada lamentable y como anidado en medio de un reguero de muebles en desorden y de los restos de una romanilla que acaba de venirse abajo. Casi simultáneamente con la llegada de la luz, entra ella. Lleva un salto de cama con su inevitable dragón en la espalda.)

ELLA (pasmada, con alarma): ¡Ay, Dios mío!... ¡Mira como esguañangaste la romanilla!... ¡Ay mi ma-!... (Transición de burla disimulada. Con marcada ironía). Pero, mi amor, ¿tú eres loco?... ¿Cómo se te ocurre ponerte a darle patadas a los mecedores a esta hora? Vamos a ver: ¿qué vas a sacar con eso?

EL (gimiendo y furioso): Ah, ¿pero de ñapa me vas a venir con ese chicle ahora? ¡Vete a dormir, chica, vete! ¡Déjame solo con mi dolor! Como un perro. Porque eso es lo que soy en esta casa: un perro, ¡un perro a la izquierda!

ELLA: Perro a la izquierda no, mi amor: ¡icero a la izquierda!

EL (violento): ¡Déjame terminar! (Terminando en el tono anterior) al que no se le atiende ni cuando está herido!

ELLA (molesta): ¡Pero si yo no estoy haciendo nada!... No seas injusto, Romualdo Antonio. (Rompe a llorar) ¡Es que cada vez que tú te levantas a ver si hay un ladrón, tenemos que amanecer comprando corotos nuevos!... ¿No ves que te levantas de mala gana?

EL (tratando de calmarla): ¡Pero mi amor!

ELLA (llorando más): ¡Qué desgraciada he sido en mi matrimonio!... Todas las mujeres tienen un marido que se levante a buscar ladrones, menos yo. (Crece su llanto).

(Se oyen unos golpes fortísimos y urgentes en la puerta de la calle)

VOZARRON (con los golpes, afuera): ¡Los pasajeros pa' Barquisimeto!

EL (por ella y luego por la voz): Pero, mi amor ¡yo te juro que... (Explosivo). Aquí no hay ningunos pasajeros, está equivocado!

(Se despierta el bebé en la habitación contigua, dejando oír unos berridos de pronóstico).

ELLA (brava): ¿No ves?... Eso es lo que tú querías. ¡Ya despertaste al muchacho!... ¿No ves que tú eres el que se va a echar esa capuchina ahora? ¿No ves? (Sigue llorando).

(Vuelve a sonar el portón, todavía más fuerte, y el bebé continúa berreando).

VOZARRON: ¿Qué hubo, pues? ¡Esos pasajeros!

ELLA (por el niño): Ya va, mi amor; ya yo le voy a llevar su teterito.

VOZARRON (con extrañeza): ¡Cómo! ¿Cómo es el golpe?

EL (por uno y por otro, sin saber a quien hablarle primero): ¡Que no es aquí!... (a ella, en el mismo tono). ¿Cómo le vas a dar tetero a esta hora a ese muchacho?

VOZARRON: Pero, ¿y esta no es la esquina de Miguelacho?

EL: ¡Sí es! ¡Sí es, pero aquí no es!...

(Suena el teléfono).

VOZARRON (coincidiendo con el timbrazo): ¿Cómo dice?

EL (por el timbrazo): Ahora está sonando el teléfono... ¡Yo no voy a contestar a esta hora!

VOZARRON (exasperadamente): ¿Entonces a qué hora vengo a preguntar?

(El bebé llega al clímax de los berridos coincidiendo éstos con la pregunta que ha hecho el vozarrón).

ELLA (desde dentro): Mi amor, cárgalo un ratico para que se calle, mientras le hago el tetero!

EL (en el colmo): ¡Yo no voy a cargar nada!

VOZARRON (con furia): ¿Y entonces, pa' que pidieron el carro?

EL (lanzando un berrido): ¡Yo no aguanto más esta mecha! ¡Yo me voy pa' Barquisimeto! ¡Espéreme, señor, que aquí hay un pasajero! ¡Espéreme! ¡Espéreme!

TELON ULTRARRAPIDO

LAS RATAS VAN AL CINE

Yo admiro a Los Teques
con toda mi alma:
me gusta su clima,
su gente me encanta,
amo al teque-teque
de pequeñas patas,
y en los arrocitos
y demás parrandas,
comiendo tequeños
ninguno me gana.

Pero de Los Teques
lo que más me agrada
es que ésa es la tierra
de las cosas raras:
entierros sonoros,
mujeres con barbas,
gallinas que ponen
sin gallo ni nada
y, en fin, un torrente
de cosas extrañas
que nunca termina,
que nunca se acaba.

Ayer, por ejemplo,
la prensa nos narra
que para deleite
de los cineastas,
no hay cine en Los Teques
que no tenga ratas.

Pero no raticas
de esas de taguara,
sino ratas gordas
medio cachicamas,
que apenas del cine
las luces se apagan,
a correr comienzan
por toda la sala.

Y pierna que encuentran
por donde ellas pasan,
o a roer se pegan
o se le encaraman,
y entonces empiezan
los gritos de alarma,
las sombras chinescas
que brincan y saltan,
y el bulto confuso
de cien que se agachan
tratando en lo oscuro
de ver a la rata.

A veces la bicha
trepa la pantalla
y entonces la cosa

se convierte en guasa,
pues allí se queda
como hipnotizada
haciendo equilibrios
sobre la muchacha,
mientras los guasones
entre carcajadas
le gritan - Ay, niña,
¿Tas encandilada?

Pero que no venga
nadie a rescatarla,
porque en un segundo
se viene en picada,
haciendo que corran
hasta las butacas.

¡Ratas en el cine!
¡Qué cosa tan rara!
¿Qué tiene con ellas
que ver la pantalla?
¿Será que en el fondo
se sienten Silvanas?

De todas maneras
una cosa es clara:
merced al sistema
de cine con ratas,
ya no hay en Los Teques
películas malas,
pues cuando es tediosa
la que está en el programa,
¡siempre pueden verse
la que dan las ratas!

LLUVIAS

Han llegado las lluvias. Muchos recuerdos gratos vienen a mi memoria cuando comienza a llover: mis tardes en la escuela, mis primeros zapatos, mis primeros amigos, los que no he vuelto a ver...

¿Serán ellos ahora como estos mentecatos que en mojarse no encuentran el más leve placer y huyendo de la lluvia, como si fueran gatos, con las primeras gotas echaron a correr?

Yo mismo, que en mis tiempos de escolar no sabía de contento más grande ni de mayor alegría que salir, en el cinto las alpargatas rotas,

a vadear las corrientes, chapoteando en el barro, hoy soy un caballero que le teme al catarro...
Definitivamente somos unos idiotas.

LO QUE LE GUSTA AL PÚBLICO

Cuando a algún escritor de esos que escriben
culebrones de radio
la atención se le llama en el sentido
de que sus culebrones son muy malos,
la respuesta que da - si es que da alguna -
es que el público pide mamarrachos
y el auto, que del público depende,
para poder vivir tiene que dárselos.

¡Infelices autores!
- piensa entonces usted - ¡Pobres muchachos!
¡Suponer que son ellos los maletas
cuando en verdad el público es el malo!
¿Que escriben esperpentos que espeluznan
con su cursi retórica de tango
y con sus personajes que no pueden
hablar si no es llorando?
Del autor del libreto no es la culpa:
el culpable es el público de radio
que, según dicen ellos, se disgusta
cuando no se le sirven mamarrachos.

Pero... ¿será verdad tanta belleza?
¿Será atendiendo al público reclamo
por lo que ellos le ganan en lo cursis
al matador aquel de "El Relicario"?
¿Será, efectivamente, su mal gusto,
circunstancial, impuesto, y no espontáneo,
y sin duda otro gallo cantaría
si el público no fuera tan marrajo?

Por mi parte lo dudo:
de que dichos autores fueran cursis
eso fuera verdad sólo en el caso
solamente en las horas de trabajo.

Pero lo suelen ser a toda hora;
y a menudo sucede que, en privado,
como a ninguna norma están sujetos
resultan más temibles que por radio.

Les encantan las fuentes luminosas,
los muñecos de yeso con su encanto,
bautizan a los hijos
con nombres de cocteles o de helados,
y son de los que hablando de pinturas
prefieren decir "lienzo" en vez de cuadro.

¿Podrá creerse, pues, que lo que escriben
es, por culpa del público, tan malo?
¡El que no los conozca que los compre!
¡Pero yo que conozco a esos muchachos
continuaré diciendo que son cursis
mientras no me demuestren lo contrario!

LO QUE TODAS DEBEMOS SABER ACERCA DE LOS HUEVOS

A las gallinas que practican la censurable costumbre de comerse sus propios huevos se les quitará fácilmente esa costumbre si se las enseña desde chiquitas a comerse los de las otras.

En algunas regiones de los Estados Unidos se ha establecido el sistema de casar a las gallinas por correspondencia, enviándole al gallo los papeles de matrimonio por correo. Las gallinas casadas en esta forma ofrecen la ventaja de que en lugar de pollitos, lo que dan a luz son sobrecitos de sopa continental.

Una grave cuestión que viene preocupando hace tiempo a los expertos avícolas norteamericanos es averiguar por qué si las gallinas negras pueden poner huevos blancos, no se ha dado todavía el caso de una gallina blanca que ponga un huevo negro.

La razón por la que los huevos americanos huelen a éter es que en los Estados Unidos el modernísimo procedimiento del parto sin dolor no sólo se les está aplicando a las señoras, sino también a las gallinas. El sistema fue puesto en práctica desde que la Sociedad Protectora de Animales pidió que las gallinas sean anestesiadas cada vez que vayan a poner, apoyando la solicitud en un reciente descubrimiento del Departamento de Agricultura, según el cual por lo que la gallina cacarea después de poner no es porque está contenta, sino porque le duele.

Con la reinante escasez de huevos resulta antieconómico botar los huevos podridos. El mal olor de los huevos cuando están en ese estado de salud puede quitarse fácilmente si se le dice a la cocinera que en vez de freírlos con manteca los fría con creolina.

Alimentando a las gallinas con aserrín pueden obtenerse huevos de madera, de esos que algunas viejitas utilizan para remendar medias. Si a ese aserrín se le añade diariamente una parte de algodón, a la larga es posible lograr que la gallina ponga el huevo con media y todo.

Con motivo de la próxima reapertura de la Metropolitan Opera House de Nueva York, un reconocido avicultor de esa ciudad está haciendo experimentos a ver si logra que las gallinas pongan huevos irrompibles. Estos huevos tendrán la ventaja de que pueden usarse sin cambiarlos durante toda la temporada de ópera, pues usted le pega a un cantante por la cabeza, y no se quiebra como sucede con las ñemas corrientes.

Este mismo sabio ha estado últimamente haciendo ensayos a ver si alimentando las gallinas con vidrio logra que pongan un tipo de huevo con cáscara transparente, con lo que eliminaría el desagradable procedimiento de tener que olerlos para saber si están podridos.

LOS AMANTES DE VERONA O EL FINAL DE UNA ENCERRONA

ACTO I

*Personajes de este drama:
Julieta, Romeo, el Ama,
su madrina, su padrino
y un monje benedictino
que no estaba en el programa.*

*Principia nuestra opereta
con la fiesta o comilona
que en su mansión de Verona
dan los padres de Julieta.*

*Todos mimos y cuidados,
y ama de casa perfecta,
la madre de la interfecta
les sirve a los invitados.*

La Vieja: Marqués, ¿os gustó el hervido?

El Marqués: Señora, me ha deleitado;
lo que dejé fue el pescado.
No me gusta tan podrido...

*Más atrás, un viejo chocho
comenta en un tono extraño:
- A mi me encanta el topocho,
pero siempre me hace daño.*

*A otra anciana, muy coqueta,
se le oye inquirir en broma
si el gallo usado en la olleta
era de tabla o de goma.*

- ¡Ese pan no hay quien lo
coma!
- ruge el padre de Julieta.
¡Para ser una vigueta
lo que le falta es carcoma!

La Vieja: Y tú, querida Julieta,
¿no te sirves más batata?

Julieta: No, madre; yo estoy en dieta
y la batata me mata,
pero en vez de la batata
dame una paila de olleta.

*Un anciano alza su copa,
y en honor de los presentes,
con frases muy elocuentes,
propone un brindis de sopa.*

El Anciano: ¡Levantemos los litros de ron
por aquesta pareja insufrible,

cuyas Bodas de Vidrio
Irrompible
se celebran en esta ocasión!

*Julieta deja su plato,
y explicando que es el sexto,
se para con el pretexto
de tomar bicarbonato.*

*Y llamando aparte al Ama,
le enseña el portón, y
exclama:*

Julieta: ¡Ay ama, Dios nos
socorra!,

figúrate que en la barra
hay un tercio en plan de farra
que trata de entrar de gorra.
Y no sé por qué he pensado
que se trata por lo fresco,
de aquel muchacho montesco
que me tiene el ojo echado.

El Ama: ¿Cuál dices? ¿Aquél trovero
que anoche a cantarte vino
y a quien le salió el vecino
con un machete liniero?
¿Aquél que como un ratero
tras codiciado botín
se metió en nuestro jardín
y el precio de tal abuso
fue que tu padre le puso
de cachucha el bandolín?

Pues si es el mismo, Julieta,
hazle saber que si pasa
va a salir de esta casa
como tiro de escopeta.

*Pero el tercio logra entrar
y hacia Julieta echa a andar
como presa de hechizo,
sin importarle un carrizo
lo que le pueda pasar.*

Julieta: (¡Que distinguido, que
fino,
(para sí) que formas tan sugerentes!
Sobre todo, por los dientes
parece un mismo cochino!)

(A Romeo): ¡Oh! ¿Cómo osáis, caballero,
violar el recinto austero
que mi existencia cobija,
sabiendo que soy la hija

de un padre tan capachero?

¿Es que ignoráis, voto a tal,
que en el pueblo de Verona
lo que no acaba en chirona
termina en el hospital?

¿Que cada cual en su bando,
montescos y capuletos
nos la pasamos peleando
como unos mismos
mampletos?

Romeo:
(llorando)

No soy montesco
ni capuleto,
soy un mampleto
sin filiación
que tras tu ojos
ando cegato
como va el gato
tras el ratón.
¿Ves este bulto
tan levantado
que tengo al lado
del corazón
y que parece
que en la casaca
carga una hallaca
por precaución?

Eso es indicio,
Julieta amada,
de lo inflamada
que es mi pasión.
De amarte entonces
dame el derecho
antes que el pecho
me haga explosión.

Tal vez encuentres
intempestiva
tan emotiva
declaración;
mas, ¿quién se aquieta
ni tiene calma
teniendo el alma
como un jamón?

*Julieta muere callada;
mas se nota en su expresión
que tiene ese corazón
como gallina asustada.*

Julieta:
montesco,

Perdonad, joven

si al principio metí el casco
cuando os recibí con asco
por causa del parentesco...
Os mostré un odio dantesco

y me habéis gastado un
chasco,
pues escuchando el chubasco
de vuestro amor gigantesco,
mi alma fue como un peñasco
contra el cual chocara un
frasco
que contuviera un refresco.

(Llorando): Brinca esta noche
por allá afuera
la talanquera
y el botalón;
para la oreja
junto al rellano
donde el anciano
tiene el colchón.
Y en lo que sepas
por el ronquido
que está dormido
como un lirón,
trepa la mata
de berenjena,
coge una buena
con precaución,
y la disparas
por este lado
sobre el tejado
de la mansión.
Tírala en forma
de que ella ruede
cual quien adrede
tira un balón,
que yo ante el ruido
diré en mi pieza:
“Ya el gato empieza
con su cuestión”,
y so pretexto
de echar al gato
dejaré un rato
mi camastrón,
y a que me digas
cuanto me amas
saldré en pijamas
por el balcón.

Romeo: Entonces vuelvo
después del cine,
cuando termine
la recepción.
Vete a tu pieza
dentro de un rato,
amarra el gato
por si acasón,
y en lo que el viejo
coja el petate,
tira un mecate
por el balcón.

Julieta: Así he de hacerlo,
negro estimado;

mas ten cuidado
con la ascensión,
pues la botica
ya está cerrada
y aquí no hay nada
contra el chichón,
salvo manteca,
limón asado
y un mentolado
que huele a ron.

ACTO II

*Al levantarse el telón,
podemos ver a Julieta
asomada a la gaveta
que hace el papel de balcón.*

*Temblando como un conejo
se encuentra el joven parejo
de su amada en el jardín;
más, siguiendo su consejo,
por no despertar al viejo
no le toca el bandolín.*

*Hecho todo lo indicado
se asoma al balcón Julieta
y lo obliga a que se meta
moneando un palo ensebado.*

Julieta: Amor mío, aquí estoy
yo;
tiende, pues, tu leve escala
y pasa para la sala,
que el viejo ya se acostó.

Móntate por esa mata,
pero agárrate, querido,
mira que yo me suicido
si te quiebras una pata.

Romeo: ¡Pues allá voy, vive Dios;
pero antes sabedlo, amada,
si me doy una matada
la culpa será de vos!

*En cuestión de un santiamén
llega el tercio al terraplén.*

ACTO III

*Habitación de Julieta;
en escena el que la adora
y ella, que a última hora
se está haciendo la zoqueta.*

Julieta: Oye la alondra cantar
con sus dulcísimas notas.

Romeo: No es la alondra, son las botas
(fastidiado) que me chillan al andar.

(Atacón): Bueno, deja la varilla,
y a ver si me das un beso.

Julieta: ¡Ay!, no, no; déjate de
eso,
que me hace mucha cosquilla.

*De pronto se abre un pipote
que está a los pies de la cama
y aparece un sacerdote
que no estaba en el programa.*

Romeo: Perdona la entrepitura
y que en tus cosas me meta;
pero contesta, Julieta:
¿qué hace en tu cuarto ese
cura?

Julieta: Es el padre Baltasar,
del templo de los Chiriles;
ya yo fijé los carteles
y él es quien nos va a casar.

Romeo: ¿Conque ésa fue tu intención
(furioso) ¿Conque arriesgando un
chichón
a hacer vine por el techo
lo mismo que hubiera hecho
cualquiera por el portón?

El Autor: Y así fue como al doncel
le llegó, por fin, su día,
pues salió de cacería
y al que cazaron fue a el.

ACTO IV

Julieta: Con su trino siempre
triste
ya canta la alondra afuera.
Márchate con tu escalera
por donde mismo viniste.

Romeo: ¿Por qué, si ya soy tu esposo,
no he de salir por la puerta?

Julieta: ¡Porque el viejo se
despierta
y ese viejo es peligroso!

Romeo: Le dirás que estás
casada...

Julieta: ¡Eso es jugarme el
pellejo!

¡Tú sabes que ese es un viejo
que se calienta de nada!

*Se van a un rincón aparte,
sollozan, hay besuqueo*

*y, al fin, se marcha Romeo
con su música a otra parte.*

ACTO V

El Viejo: Julieta, vete a comprar tu cama y tu escarapate, y acomódate en el bate porque te vas a casar.

Julieta: ¡Ay, papi! ¿Cómo va a ser?

El Viejo: Pues, así como lo escuchas: El barón de Tres Cachuchas quiere hacerte su mujer.

Julieta: ¿Y si no quiero?

El Viejo: No importa.
¡Yo lo mando y sobra el resto!

Julieta: ¡Oh cielos, cielos, he puesto
lo que se llama una torta!

*Julieta cogió un capote
y en un camión de volteo
fue a hablar con el sacerdote
que la casó con Romeo.*

Ya que todo os he contado,
¿haréis algo en favor mío?

El Cura: Pero vieja, eso es un lío que no lo brinca un venado.

Julieta: ¡Ay, padre, por compasión!...

El Cura: Vamos, no, no llores tanto; acuérdate que del llanto sólo queda la hinchazón.

Siéntate y para la oreja...
Tengo un plan de salvación que no sé si es de tu agrado, pues da muy buen resultado, pero muy mala impresión.

Julieta: No importa, estoy decidida.

El Cura: ¿Lo estás? Entonces, querida, pon estos polvos en agua y empújate una pichagua después de cada comida.

Esto te va a provocar tanto sueño, hijita mía,

que mañana en todo el día no te vas a despertar.

Al verte en tal situación, que estás muerta pensarán, y entonces te acostarán largo a largo en tu cajón.

Julieta: ¿Y entonces seré enterrada?

El Cura: Pues claro, en el mausoleo... Y al pasársete el mareo te das tu buena bañada, te marchas con tu Romeo y aquí no ha pasado nada.

El Autor: Fue así como al otro día, gracias a aquella receta, ni con tobos de agua fría se despertaba Julieta.

La Nodriza Francesa:

¡Madame, venid, madame!

La Vieja: ¿Qué os sucede, Ruperta?

La Nodriza Francesa: ¡Que Julieta no despierta ni echándole agua en el came!

El Viejo: ¿Qué le ocurre a nuestra hija?

La Vieja: No entiendo qué le ha pasado: sin haberse desvelado se le pegó la cobija.

La Nodriza Francesa:

No le siente el cagasón...

El Viejo: ¡Muerta mi pobre doncella! ¡Quédense ustedes con ella, que yo voy por el cajón!

El Autor: Aquí daremos un salto necesario, aunque notorio, a fin de pasar por alto los detalles del velorio.

Todos:

¡Y así fue como esa chica,
con sus mañas y sus modos, haciéndose la muertica, le metió el estray a todos!

LOS APAGONES

Hoy quiero, en un galerón,
relatarles lo que pasa
cada vez que en una casa
se produce un apagón.

La primera precaución
es ver si hay luz en la calle,
y observado ese detalle
lo segundo es dar un grito
diciéndole al muchachito
que se acueste y que se calle.

Y aquí comienza un trajín
de policíaca novela
por encontrar una vela
que nadie encuentra por fin.
- ¡Voy por ella al botiquín!,
dice usted desafiador,
y sale con tal furor
que en su ceguedad de fiera
no ve que al pasar lo espera
la pata de un mecedor.

- ¿Qué te sucede, Gaspar?...
(Un pugido es la respuesta).
- ¿Qué te sucede? ¡Contesta!,
le vuelven a preguntar.
Y entonces, vuelto un jaguar,
un caimán, un jabalí,
responde usted: - ¡Me caí!,
y añade luego despacio
lo que por falta de espacio
no consignamos aquí.

En tan triste situación
oye usted que alguien revela:
- ¿Qué estas buscando? ¿La vela?
Pues yo la vi en el fogón...
Como en una procesión
el viejo, el grande, el chiquito,
corren al sitio descrito
y en jubilosa algarada
sacan la vela pegada
del fondo de un perolito.

Ya puesta en el comedor
o en algún cuarto la vela,
lo que sigue es una pela
de las de marca mayor.
Pues el niño un tenedor
pone en ella a calentar,
simulando no escuchar
la voz que dice impaciente:
- Deje la vela, Vicente,
porque lo voy a pelar...

Cesa al fin el apagón
y al prenderse los bombillos,
un ¡viva! dan los chiquillos
(y algún que otro grandulón...)
Y usted, que aunque cuarentón
es ingenuo todavía,
mientras acuesta a la cría
le adelanta a su mujer:
- ¡Mañana al amanecer
demando a la compañía!

LOS CAZADORES DE MUCHACHITAS

Cuando una de estas jóvenes que interrumpen un día su curso de “Inglés Básico” y mecanografía para entrar en el mundo de los que “tienen modo” con un joven decente que “compró carro y todo”.

¿No ves que allá en Tucacas la espera su papá?”...

Y así, cada domingo, cada fin de semana sale de nuevos ricos la alegre caravana a recorrer los campos buscando muchachitas como quien busca lapas o picures o arditas.

Cuando una de estas jóvenes, por haberse casado con doctor, ya figura entre lo más granado, lo primero que aprende es a hablar del suplicio que es hoy día en Caracas la cuestión del servicio...

Se pasan un gran día de monte, y al regreso junto con el cochino, las cachapas y el queso, se traen a una idiota marcada de viruelas que se estrenó ese día sus primeras chinelas.

Y ya tiene otra misia quien le haga los mandados y a quien matar a palos y a quien darle sobrados y a quien pelarle el coco y a quien hacerle odioso todo lo que en la vida pudiera ser hermoso!

“Con lo pésimo - dicen - que está el servicio ahora, nadie sabe el trabajo que pasa una señora. La última que tuve fue una negra tuyera y ¡ay, mijita!. te digo que aquello era una fiera.

Y eso que la poníamos a dormir en el baño y le dábamos libres dos domingos al año. ¿Y sabes hasta dónde llegaba su osadía? ¡A pedir que le dieran tres comidas al día!”

“Es que esas son sirvientas maleadas por Caracas - le responde la otra -. Yo en cambio de Tucacas traje una que me dieron para que yo la eduque y ésa me lo hace todo. - Pregúntaselo a Luque:

Lava, plancha, cocina, me le atiende al chiquito, y eso sí, niña: itiembla cuando le doy un grito! Esa no mueve un dedo sin pedirme permiso porque, caray, ¡le saco los ojos si es preciso!

Un sábado le dije: “Mire, cuando haya gente usted no entre ni salga por la puerta del frente”. Como a los cuatro días me desobedeció y, con visita y todo, supo quien era yo.

Le dejé esas costillas que - pregúntale a ella - todavía le duelen cada vez que resuella. Ella quisiera irse, pero ésa no se va...

LOS MARTIRIOS DE COLON, FRAGMENTOS DE UN DIARIO ESCRITO POR EL FAMOSO ERUDITO MAMERTO ÑAÑEZ PINZON

ACTO I

Colón, Colón.
¡Colón, Colón!

*Al levantarse el telón
sale Castilla la Vieja,
con su bocina en la oreja,
su rosario y su bastón.*

*Abrese luego el portón
y aparece una capilla
donde Isabel de Castilla
se la pasa en oración.*

Isabel: Soy la redondez del mundo,
(rezando) sin mí no puede haber Dios: papas, cardenales, sí, pero pontífices, no.

(Llorando): San Pepe y San Timoteo, oíd de mi alma los gritos, y haced, oh santos benditos, que el Rey consiga un empleo!

(aparece un criado bastante malcriado)

Criado: Perdonad la interrupción.
Ahí afuera está de nuevo el italiano del huevo con otra demostración.

No lo he dejado pasar, porque, aunque muy caballero, tiene ese tercio un pelero que da mucho que pensar.

Isabel: ¿Te refieres a Cristóforo?
¡Que pase! Pobre criatura: lo que él tiene no se cura pero se alivia con fósforo.

(Entra Colón cantando "La Vaca Lechera").

Colón: Tengo una gran carabela, no es una barca de vela: está bien calafateada y la lleva timoneada

Isabel: ¡Queridísimo Colón!... ¿A qué vienes a Castilla? ¿Qué buscas en esta villa famosa por su jabón?

¿Qué se te ofrece, Colón? ¿En qué socorrerte puedo? ¿Por qué andas con ese dedo parado como un cañón?

Colón: Pues mi visita de ahora se debe a que os traigo el mapa donde, aunque os parezca chapa, mi tesis se corrobora de que es la Tierra, señora, redonda como una papa.

Isabel: ¿Papa el mundo que Dios hizo?

Pues vaya tesis extraña... (¡Entienda que en esta España hay más locos que el carrizo!)

Mas papa, salchicha o queso, para usar vuestros vocablos, ¿queréis decirme qué diablos tengo yo que hacer con eso?

Colón: Que si una buena mascada me entrega vuestra persona, muy pronto la real corona tendrá esa papa pelada.

Isabel: ¿Trajiste el presupuesto?

Colón: ¡Por supuesto!... Aquí tenéis todo el plan, incluyendo camarera y un entierro de primera por si muere el capitán.

Isabel: ¡Pero eso es más de un millón!

O, al menos, eso aparenta.

¿Por qué no sacas la cuenta?
¡Saca la cuenta, Colón!

Colón: Un cuartillo es un cuartillo;
(contando con los dedos) dos cuartillos medio real,
tres cuartillos, tres cuartillos
cuatro cuartillos, un real...

Isabel: Mi pena es infinita,
pues la contestación
es que yo ahorita ahorita
no tengo ni un doblón.

(Llorando): ¡Ay, Cristóbal,
nada iguala
nuestra mala
situación!
Le adeudamos
a Macherna
su quincena
de oración;

Torquemada
brinca y salta
por la falta de carbón;
no le damos
un mendrugo
ni al verdugo
ni al bufón,
y Anastasio
mi alquimista
se contrista
con razón:
de mil mezclas
que ha intentado
no ha sacado
ni latón.

Colón: Pero, y aquesos banquetes
que os pegáis con estofado,
con embriagantes clarettes,
con perniles de venado
y una lonjas de pescado
que brillan como machetes
y un champán color dorado
cuyos corchos, cual cohetes,
estallas en los golletes
y van a dar al tejado...
¿Acaso todo eso es fiado?

Isabel: Esos, querido Colón,
son sobrados que a Fernando
le mandan de cuando en
cuando
sus parientes de Aragón.

Colón: El viento está ligero,
tranquila está la mar...
Si no tenéis dinero,

Isabel: dadme algo que empeñar.
Pues bien, toma esta
prendas,
las limpias con alcohol
y por lo que las vendas
te compras el perol.

*Le entrega al descubridor
con un gran
desprendimiento,
seis frascos de linimento
y un reloj despertador.*

Colón: De todo se desprendido...
¡Que soberana tan noble!
Si llego a pedirle el doble
también hubiera caído!

*De pronto llegan
catorce sabios
con astrolabios
de este color,
y se apoderan
rápidamente
del eminente
descubridor.*

Coro de Sabios: Ya la reina te dio real,
más no irás al Continente
si no sales con un veinte
del examen trimestral.

Sabio I: Cristóbal, venga al
tablero
y a ver si nos adivina:
entre el huevo y la gallina
¿cuál de los dos fue el
primero?

Sabio II: Antes de emprender camino,
conteste, señor Colón,
¿por qué el rabo del cochino
parece un tirabuzón?

Sabio III: Contéstanos sin tropiezo,
¿por qué razón al zamuro
le ha salido ese pescuezo
como un plátano maduro?

*Otro sabio, de Silesia,
con un revólver le apunta
y en rumano le pregunta
por qué entra el perro a la
iglesia.*

*Pero tiene el genovés,
tal crisis de nerviosismo,
que hablar con él es lo
mismo
que llamar al 03.*

Todos los Sabios: Contestarnos no ha podido, y es nuestro fallo aplastante que el mencionado almirante tiene el cerebro podrido.

*Y a punto de fracasar,
Colón el ingenio extrema,
y entonces pide una ñema
para poder contestar.*

*El pedido estrafalario
causa a Macherna extrañeza,
pero asomó la cabeza
por detrás del escenario.*

Macherna: Pí, pí, pí, pí, pí, pí,
Pí, pí, pí, pí, pí,
Pí, pí, pí, pí,
Pí, pí,
Pí,

*Entonces hace
por una esquina
la Real Gallina
su aparición;
se sube el traje,
se mete al nido
y hace un pedido
para Colón.*

*Y a todo el mundo
deja asombrado
del resultado
de su gestión,
pues es gallina
de estilo nuevo
y en vez de un huevo
pone un mamón.*

Colón: ¡Así como ha hecho la gallina esa, yo también podría dar la gran sorpresa!

ACTO II

*Ya lista la embarcación
y embarcado el bastimento,
fregado, pero contento,
sale de Palos Colón.*

**Colón:
y sus
Marinos:** ¿Izasteis las velas?
¿Izadas están!
¿Levasteis el ancla?
¿También, capitán!
¿Abordo están todos?
¿Ya todos están!

Tocad la campana.
Muy bien, capitán,
ititaqui titán!
ititaqui titán!

Colón: ¡Adiós, viejos y chavalos!
(al pueblo) A dejaros ya me apronto, pero os prometo que pronto regresaremos a Palos!

ACTO III

*Alta mar. Pasa el navío.
La escena que se ve a bordo
no es escena sino un lío
verdaderamente gordo.*

Colón: ¡Santo Dios, no sé que hacer! Se me está alzando la gente y el fulano Continente ni sueña en aparecer.

Y a regresar no me atrevo; los barcos están muy malos y si de vuelta los llevo tal vez no lleguen ni a Palos.

*Y tan sumido Colón
está en su preocupación,
que pasa la noche entera
manejando una ponchera
creyendo que es el timón.*

EXTRACTOS SIGNIFICATIVOS DEL DIARIO DE COLON

Lunes

“Hoy es treinta de febrero y no hay de tierra ni asomo. Yo por mi parte estoy como tablita de gallinero”.

Lunes siguiente

“Con tirarme por la borda me amenazaron ayer. Algo me hace suponer que aquí se va a armar la gorda”

Dos lunes después

“Después de quitarme el mando Vicente Yañez Pinzón me amarró de un botalón en el que voy meditando:

¿Será que está conspirando
Vicente Yañez Pinzón?"

**Marinero I:
(a Colón)** Si no da en puerto el navío
en tal fecha de tal año,
os vais a llevar un baño
de padre y muy señor mío!

Colón: ¡No, no, yo no se nadar!
Hacedlo por patriotismo:
¡No me tiréis al abismo
donde reina el calamar!

Marinero II: Pues si lo haremos, Colón;
o desandas el camino
o de tu triste destino
dará cuenta el camarón.

Colón: ¡No lo hagáis, pues es
grotesco
que yo, tan noble y honrado,
tenga por tumba un pescado
que a lo mejor no es ni
fresco!

(Llorando): ¡Oh! ¡Que desgracia la mía!
¡Morir como una langosta
junto a un peñón de la costa
que bate el mar noche y día!

*Pero Rodrigo de Triana
grita: ¡Tierra! en ese instante
y así es como el Almirante
se salvó por la campana.*

Autor: Y con esta conclusión
en que se salva Colón,
finaliza el drama escrito
por el famoso erudito
Mamerto Yañez Pinzón.

LOS MARTIRIOS DE NERON O EL DRAMA DE UN GORDIFLON A QUIEN DE MODO OBSESIVO CADA VEZ QUE VE UN RECIBO SE LE ARRUGA EL CORAZON

ACTO I

*Al levantarse el telón
está en escena Popea,
bejuca bastante fea
que es la esposa de Nerón.*

*Feroz, tremante y huraño
y embojotado en un paño
que parece un colador,
viene saliendo del baño
su esposo el emperador.*

Nerón: ¡Sicarios y centuriones,
¿dónde están mis pantalones?
¡Vestales y pitonisas!
¿En dónde están mis camisas?!

¡Embajadores de Esparta
y otras naciones amigas,
contestad, mal rayo os parta,
¿dónde pusisteis mis ligas?!

Popea: Nada, No habrán de traerte
nada, pues la verdad descarnada
es que al igual que otros bienes,
tu hace dos años que tienes
toda la ropa empeñada.

Nerón: ¡Pero es que están por
venir los ministros del Estado,
y envuelto como un fakir
en este paño mojado
no los puedo recibir!

*Se forma una silbatina
de las de marca mayor,
y hace su entrada Agripina;
una especie de gallina
que empolló al Emperador.*

*Y con los brazos en cruz
a Nerón le hace saber
que se debe el alquiler,
que les cortaron la luz
y que habrá, para comer,
que matar al micifuz.
Mientras Nerón compungido
se lamenta en español,*

*se oye en el foro un ladrido
y aparece un digepol.*

Digepol: Perdonad la interrupción.
Dice el primer centurión
de vuestra Guardia de Hierro,
que bañar no puede al perro
porque se acabó el jabón.

Popea: Mi amor, ¿tendrás aunque
sea dos lochas o un medicito?

Nerón: ¿Plata yo? ¡Vaya una idea!
Yo estoy, querida Popea,
como talón de angelito!

Popea: Entonces no hay manera de
arreglarlo:
(al Digepol) Que se coman al perro sin
bañarlo!

Al foro se abre un portón
y aparecen ocho ingleses
que desde hace algunos meses
están cazando a Nerón.

Los Ingleses: A pesar de tu fama de
pagano,
tu eres, Nerón, un maula
soberano...
Si quieres demostrar tu
paganismo
páganos estas cuentas ahora
mismo!

Nerón igual que un muchacho
forma un tremendo llantén,
mientras entran sin empacho
los Ministros del Despacho
que están ladrando también.

Los Los ministros de la Roma de
Nerón
Ministros: sus renuncias han venido a
presentar,
(cantando) pues no cesan los ingleses de
atacar
y no queda ni una locha en el
cajón.

Ministro I: Aquí está el libro Mayor,
en el cual se nos revela
que a cada santo una vela
le debe el emperador.

Ministro II: Monos de todos los tonos
nos acosan por doquier,
y no encontramos que hacer
para bajar esos monos!

*Afuera se oye un bullicio
que a Nerón saca de quicio.*

Nerón: ¿Qué es ese ruido?
¿Quién ruge afuera
de una manera
tan singular?

**Los
Ministros:** Son los ingleses,
que, cual payasos,
a maletazos
quieren entrar.
Están buscándonos
desde el viernes
para un asunto
que nos concierne.

*Al foro se abre un portón
y aparece un centurión
que le transmite a Nerón
la siguiente información:*

Centurión: Majestad, afuera hay grupos,
de ingleses gritando a coro
que en las arcas del tesoro
quedan algunos churupos!

**Los
Ministros:** Tienen muy mala pupila,
pues con lo que éste ha chupado,
de los reales del Estado
no queda ni la mochila.

**Nerón:
(llorando)** No sé qué demonios
iremos a hacer:
tenemos los monos
a más no poder,
y no hay una puya
con qué responder.
Le debo al lechero,
le debo al chofer,
le debo al muchacho
que viene a barrer...
¡Ya estoy fastidiado
de tanto deber!

Popea: Oh, no. No llores, Nerón!
No llores si es que me amas,
pues el llanto que derramas
me destiñe el camisón.
Además - *sigue Popea* -,
cuando tu lloras, Nerón,

pones la cara más fea
que un pleito en un apagón.
*Como un tiro de cañón
vuelve a entrar el Centurión,
y a Popea que lo embroma
porque está bañado en fango
le anuncia que en toda Roma
se formó el arroz con mango.*

Centurión: ¡Se alzaron cuarenta esclavos,
y en los choques producidos,
dos cabos fueron heridos
y el jefe picó los cabos!

Nerón: Aquí no hay más solución
que pegarle a Roma fuego
y conseguiremos que luego
la compren como carbón!

Quemadla, pues, que entre tanto
yo al compás de mi vihuela
voy a decir con mi canto
lo que no aprendí en la escuela!

*Y en prueba de que no es broma
lo que acaba de expresar,
saca una lira de goma
y así se pone a cantar:*

Nerón: En vista de que el Tío
que tengo en ultramar
por deberle a un gentío
no me puede ayudar,
ayúdame, Dios mío,
ayúdame a pagar.

*Sigue cantando Nerón,
y pues no calla el bribón
su implacable melodía,
hay alguien que, en galería,
le dispara un cohete
con tan buena puntería,
que con la sola explosión
quema un tren, quema un
tranvía,
quema un campo de aviación,
dos polainas de teniente,
dos rueditas de chupón
y, así sucesivamente,
como decía Platón.*

LOS NUEVOS JULIETA Y ROMEO O EL DRAMA MAS CORTO DEL MUNDO

ACTO UNICO

*Noche de luna en Verona.
Entra Romeo el poeta
y a charlar con su Julieta
se sienta en una poltrona.*

Romeo: Con ese fulgor rojizo
que la cubre como un velo,
la luna luce en el cielo
como si fuera un chorizo.

Julieta: ¡Qué chorizo del carrizo!
Mira tú que eres bellaco!
En vez de hablar de chorizo
¿Por qué no te quitas el saco?

Romeo: ¿Por qué no me quito el saco?
por qué va a ser vieja idiota,
¡Porque aquí junto al sobaco
tengo la camisa rota!

MANUAL DEL NUEVO RICO

Continuando nuestra labor de suministrarle al nuevo rico un método fácil y práctico para hacer el ridículo en todas las ocasiones, insertamos un sencillo vocabulario relativo a cuestiones de arte, de geografía y de historia, con la correspondiente traducción al lenguaje que debe ser empleado en cada circunstancia por un nuevo rico que se sepa dar su puesto de verdadero imbécil. Oído al tambor:

COMO DICE

EL RICO CORRIENTE

El Canal de Suez.....
Tristán.....
Isolda.....
Los Dioses del Olimpo.....
Las vestales, Vírgenes Prudentes.....
El Violín de Ingres.....
El Coloso de Rodas.....
La Famosa Cinemateca de París.....
Otelo, el Moro de Venecia.....
El Divino Sordo de Bonn.....
Jorge Sand, la Musa de Chopín.....
La Torre Inclinada de Pisa.....
Juana de Arco.....
Las Ruinas de Pompeya.....
El Museo del Prado.....
Las Meninas de Velázquez.....

COMO DEBE DECIR

EL NUEVO COLEGA

La Canal del Juez

Tintán y la Sorda

Los Dioses del Olimpia
Las bestiales vírgenes pudientes
El violín del Inglés
El Goloso de Rojas
La Famosa Cinemanteca de París
Otero, el Morro de Valencia
El divino sordo de papel bond
Jorge Silvio Sanz, la Tumusa de Chaplín
La torre inclinada de Prisa
La Doncella de Nueva Orleans

Las ruinas de Popeye
El Museo de Pérez Prado
Las Toninas de Velázquez

Asimismo, como fórmula de respuesta para desmentir rumores, etcétera, se aconseja contestar lo siguiente, cualquiera que sea el caso:

- No le haga caso, baronesa. Esos son rumores que carecen de toda voracidad.

MATRIMONIO DE POBRES

Hoy se ha casado Petra mi vecina;
su casa abierta está de par en par,
toda flores, champaña y gelatina
y poético aroma de azahar.

Como en una taquilla de oficina
en la que algo le fueran a obsequiar,
una barra sarcástica y cretina,
se ha aglomerado afuera a comentar.

“¡Vivan los novios!”, brindan en la sala.
Luego, en un carro con chofer de gala,
se introducen los dos como en un nicho.

Y mientras el vehículo se aleja,
estalla un grito popular, de vieja,
- ¡Para Macuto, y a parir se ha dicho!

NIÑITA TOCANDO PIANO O QUIEN FUERA SORDO

Comedia musical en un acto. Al levantarse el telón, una muchacha que parece un merengue está tocando una pieza clásica, que también parece un merengue. Su mamá, situada en primer plano entre la aterrada concurrencia, es la única que parece manifestar alguna alegría por lo que está sucediendo. El diálogo comienza momentos antes de terminar la música. (¡La música!)

UNA DAMA (a la mamá de la niña): ¡Ay, pero que bien toca! ¿Cómo se llama eso que estaba tocando?

LA SEÑORA: Ay, ¿no lo conocía? Eso se llama piano.

UN CABALLERO: ¡Por Dios, señora!... Mi esposa se refiere a la melodía...

LA SEÑORA: Pues es un nocturno clásico. Una melodía que tiene más de cien años.

LA DAMA: ¡Ah, con razón suena tan mal! Figúrese, una cosa tan vieja tiene que haberse echado a perder en tanto tiempo.

EL CABALLERO: Y dígame, señora, ¿cuánto pagaron ustedes por ese piano?

LA SEÑORA: Doce mil bolívares.

LA DAMA: ¡Doce mil bolívares!... ¡Pero eso está botado, señora!

EL CABALLERO: ¡Hum! A mí lo que me parece que está botado son los doce mil bolívares...

LA SEÑORA: ¿Cómo dijo?

EL CABALLERO: Aquí... que sí, que está barato... Que solamente la niña vale los doce mil bolívares... Porque esos pianos los venden con niña y todo ¿verdad?

LA SEÑORA: ¡Cómo...!

LA DAMA: Que... quiere decir que la niña vale un tesoro, que toca divinamente.

LA SEÑORA: ¡Ay, que amable!... Y eso que ustedes no la han oído tocando cuatro.

EL CABALLERO: ¿Cómo? ¿Tocando cuatro pianos? ¡Si con uno toca tan mal, como será ese zaperoco con tres más!

(En ese momento termina el concierto. Todos aplauden con robusto entusiasmo).

LA SEÑORA (yendo muy relamida hacia la niña): ¡ay, que éxito te has anotado, Triquinia! ¡Escucha esos aplausos! ¡Vas a tener que tocarles otra cosa!

TODOS: ¡No, no, la pistola! ¡Socorro, socorro!

LA SEÑORA: ¿Cómo que no? Pero y entonces, ¿Por qué aplauden, pues?

EL CABALLERO: Es que usted está tomando el rábano por las hojas, señora. Nosotros no estamos aplaudiendo para que toque otra vez, sino porque ya terminó de tocar.

TELON RAPIDO

NIÑOS CON CRESPOS

Leo en una revista que en Italia y en Francia - dos países que orientan la mundial elegancia reviviendo está ahora, tras lustros de letargo, la moda de los niños con el cabello largo. Pero no las niñas, los muchachos varones, que como a los infantes de tiempos antañones volverán a peinarles sus queridas mamás rulitos y melenas y bucles y demás.

Sostienen los que abogan por la moda en cuestión que no hay nada más feo que un muchacho pelón y que además, la causa de que el niño hoy en día no rinda en la escuela lo que antaño rendía ni tenga ya la fuerza que tuvo en el pasado, en los más de los casos radica en el pelado.

¿Por qué fue, por ejemplo, tan forzudo Sansón?
¿Por qué tan talentosos Franklin y Napoleón?
Porque cuando chiquitos todos esos carrizos eran niños con crespos o bien niños con rizos.

Tales son las razones de mayor importancia que aducen los que abogan en Italia y en Francia porque vuelvan los niños a tener pelo largo; y yo sigo pensando distinto, sin embargo...

Yo soy de los que piensan que ni aún muy chiquitos quedan bien los muchachos varones con moñitos; los moñitos no hacen sino crearles complejos que si uno se descuida pueden llegar muy lejos...

Puede que el pelo largo contribuya en verdad al desarrollo pleno de la virilidad, puesto que ellos sostienen que el pelo viriliza... ¿Pero ese resultado quién nos lo garantiza?

Yo creo, ante esa duda, que lo más indicado es dejar a los niños con su coco afeitado y no hacer experiencias con las pobres criaturas que más tarde las vayan a meter en honduras.

A los niños chiquitos no se les tejen moños porque después se ponen sumamente gazmoños iy un cambio experimentan en su modo de ser cuyas derivaciones nadie puede prever!

POESIA EN VERSOS COJOS MUY SENTIDA Y MUY BONITA QUE LE ESCRIBI A JOSEFITA PORQUE ME TORCIO LOS OJOS

Cuando te veo en tu balcón
tan linda y bien arreglada,
me pongo cual perro velón
que le enseñan una tostada.

Nos conocimos en un baile
pues nos presentó un amigo,
pero tu no quisiste bailar conmigo
como si yo fuera un fraile.

Tu estabas muy entusiasta
bailando con un tal Dorta
pues le permitiste hasta:
que te brindara una tajada de torta.

¿Usted baila? te pregunte muy manso
más tu me paraste en seco
diciéndome yo no danzo
con hombre que no tenga chaleco.

Tan semejante desprecio
me pegó cual bofetada,
pero yo no te dije nada
y empecé a sentirte aprecio.

Pero mi alma no te maldijo,
pues te tuve más cariño,
y te quise como un niño
que se encuentra un crucifijo.

Y una noche muy lunar
me dije con voz oportuna:
aprovechando que hay LUNA
me le voy a declarar.

Y me fui muy ilusorio
hasta el hogar donde vivías
pero me dijeron tus tías
que estabas en un velorio
porque se murió Matías.

Después mi alma quedó absorta
cuando supe y resultó cierto
que el velorio era de Dorta
que se estaba haciendo el muerto
para que tú fueras a su puerto.

Desde entonces me desprecias
y ante mi amor insinuante
te pones cual protestante
cuando pasa por las iglesias.

Pues cuando me ves me huyes
cual quien en un monte se adentra
y de repente se encuentra
con que por ahí hay: piqui juyes.

En vano con gran porfía
le digo a mi alma: No importa,
no te disgustes, Alma mía
que esa mujer es de Dorta.

Tanto me destrozaste el pecho
por no querer adorarme
que cuando por fin fui a matarte
ya el mandado estaba hecho.

Pues mi alma porfiada sufre
por lo tanto que te quiero
y hasta las cosas que ingiero
me saben a puro azufre.

Hoy por ti sufro y me atrofio,
pero mañana o pasado
yo estaré bien acomodado
y vendrás a pedirme gofio.

Hoy tu amor es mi verdugo,
pero habrá de llegar un día
en que tu estarás en la policía
y yo no te mandaré ni un jugo.

Hoy me odias y no me aguantas,
pero cuando yo esté en el congreso,
arrastrándote a mis plantas
vendrás a pedirme: queso.

PRESENTAMOS NUESTRA SECCION DE PAVA CLASIFICADA

Una tabla en la que no sólo señalamos las cosa pavosa sino también la categoría de pava a que pertenece.

TIPO DE PAVA	DESCRIPCION
Tratar de despertar a uno que tiene una pesadilla, llamándolo por un nombre que no es el suyo, por creer que si se le llama por su propio nombre se vuelve loco.	Pava tradicional. Ha caído en desuso desde que se descubrió que tratando de despertar a una persona por ese sistema, lo que casi siempre se logra es que el que se despierte sea el vecino de al lado.
Creer que el caldo alimenta mucho porque uno suda tomándoselo.	Pava ingenua. Por su inofensividad puede catalogársela en la categoría de pava menor, denominada también pichón de pava.
Contestar uno las cosas que se le dicen a un recién nacido, haciendo uno las veces de recién nacido..	Pava de alta explosividad. Lamentamos no poder dar la clasificación exacta, porque el tratar de calibrarla en su valor justo, se reventó el aparato.
No decir que uno tiene hambre, sino tengo fatiga.	Pava simple, sólo cultivada por los que podríamos llamar los primitivos de la pava.
Las mamás de cura que le dicen padre a su propio hijo y le piden la bendición en el mismo momento que el cura se la pide a ellas.	Pava compuesta, cuyas irradiaciones llegan a veces a alcanzar a toda la familia, incluyendo a las sobrinatas del sacerdote en cuestión, que en ese caso se ven obligadas a pedirle la bendición, diciéndole: “La bendición, tío padre”.
Llevarle de regalo a la novia el ida de la visita un paquete de dulces de pasta y volver por la mañana antes de irse al trabajo a preguntarle si no le guardó uno.	Pava antigua. Hoy en ida ya no la cultivan sino algunos coleccionistas.
Decir “Voy a poner un telegrama” cuando uno va para el baño.	Pava cochina. ¡Fó, fó!
Nombrar por una sola pieza cosas que normalmente se presentan por pares, como, por ejemplo: “¿Ese zapato? Ese es un zapato muy fino.”	Por su evidente propensión a economizar zapatos, puede clasificarse en la categoría de pava económica.
Los enfermos que explican su enfermedad diciendo que sienten como si les subiera y les bajara una pelota.	Pava deportiva.

PUEBLO Y MAS PUEBLO

Salvo algún chisme - siempre una bobada -
que muy de tarde en tarde lo recorre
y en su fastidio apenas lo socorre,
en este pueblo nunca pasa nada.

Siempre parece ser de madrugada,
y se diría que ni el tiempo corre
si no se oyera en la distante torre
de vez en cuando alguna campanada.

Pero, mientras escribo, por la acera
pasa un tropel de gente a la carrera
en dirección del cruce de caminos.

Y cuando salgo a ver: - pero, ¿qué pasa?
Ya responde una vieja en la otra casa:
- ¡Que se volteó el camión de los cochinos!

RELAFICA DEL NEGRO Y EL POLICIA

Oye, negra, ¿te has fijao
la cantidad y la cuantía
de cuerpos de policía
que existen en la ciudad?
Pues cuéntalos, y si los cuentas
uno, dos, tres, cuatro y tal,
si en la cuenta no te enredas
te vas a caer pa atrás.

Policía con cachucha,
policía con pumpá;
policía con sombrero
y de cabeza pelá.
Y hasta policía mujeres
pal que se quiera casar.
Eso sí es policiera,
¡ique policiera cará!...
Que si la criminológica,
que si la municipal,
que si la alta policía,
que si la de más allá,
que si llegó la PTJ,
que si se fue la social,
que si éstos son digepoles
y del Sifa lo demás;
que si aquélla es la civil,
que si ésta es la militar,
que si ésta no tiene rolo
sino que tira con gas,
que si éste te afloja un tiro
y el otro te muele a plan
y en una radiopatrulla
te rueda el de más allá;
cualquiera te pone preso,
cualquiera te hace rodar,
que con o sin uniforme,
con sombrero o con pumpá,
en cuanto a rodarlo a uno
todo lo ruedan igual,
pues la sola diferencia
que del uno al otro va,
es que después tú no sabes
cuál de ellos te va a soltar.

- Suéltame al negro, mijito,
- le dice tú a la Social -
y la Social te contesta
que vayas a la judicial,
la judicial que te entiendas
con el cuerpo distrital,
y el cuerpo que es asunto
de la guardia nacional,
o de la alta policía
o bien de la militar,
o bien de los de cachucha,

o bien de los de pumpá,
o bien de los que trabajan
con la cabeza pelá,
o bien del que tira tiro
o bien del que tira gas,
o bien que si patatín
o bien que si patatán.

Que si uno que tocan pito,
que si el que no toca na,
que si el que usa la pistola
con el piquito pa' trás,
o la lleva en la cintura
lo mimo que una empaná
pa darle muerte a la novia
cada vez que la va a limpiar;
que si el que lleva manopla,
que si el que tiene black jack,
que si el que lo rueda a uno
sin estarle haciendo na,
que si el que llega a los robos
después que el ladrón se va;
policía con cachucha,
policía con pumpá,
policía que trabaja
con la cabeza pelá...
¡Y no te los cuento todos
porque me voy a enredar!

ROMANCE EN CELEBRACION DEL MES DE LA RASPAZON

Ya, lector, llegó Don Julio,
ya de portón en portón
llegó Don Julio anunciando
que empieza la raspazón.
Y a darle un recibimiento
digno de su condición,
los gallardos estudiantes,
sin ninguna distinción,
se quitan de zoquetadas
y dejan el camastrón.

Mirad aquel, por ejemplo.
mirad aquel mocetón,
aquel que viviendo en Catia
va a estudiar para el Panteón...
Abrumado bajo el peso
de su actual preocupación
- la raspazón y Don Julio,
Don Julio y la raspazón -;
con más corotos encima
que si fuera de excursión,
la boina hasta las orejas
cual gorrita de Pierrot,
enrojecidos los ojos
y el semblante todo hinchón;
levantada la solapa
como un viejo con pestón,
y al hombro la inevitable
silletica de extensión.
con la que parece un hijo
del Hombre de la Emulsión;
con su tesis bajo el brazo,
con su librote marrón
que ya de tan manoseada
parece de chicharrón;
con sus cuadernos de apuntes,
con sus tizas de color,
con su caucho por los hombros
tipo Cristóbal Colón,
allí va el pobre estudiante
cargado como un camión,
en busca de una placita
o un sosegado rincón,
en donde poder fajarse
- fajarse como un león -
a meterse en el cacumen
esa notamentazón
y esa pila de bichitos
que parecen de masón
y esas cuentas del carrizo
que uno no sabe qué son
porque les ponen letricas
en vez de numeración.

¿Por qué no estudia en la casa?

Decidme, ¿por qué razón?
Porque en la casa no hay forma
de concentrar la atención:
Que si Fulano te busca,
que si esta noche hay Simón,
que si coge el cenicero
que me quemas el sillón,
que si molesto a Antonieta,
que si despierto a Ramón,
que si tanto echar jareta
con tu estudio y tu cuestión
para que de todos modos
te raspen como un lechón.

Y así va el pobre estudiante
cargado como un camión,
con su thermo, con su caucho,
con su silla de extensión,
y con los demás corotos
de que ya hicimos mención,
en busca de una placita
o de un simple callejón
donde estudiar sin que nadie
le eche a perder la cuestión.

Por el día en El Calvario,
por la noche en el Panteón,
a veces junto a una estatua,
a veces junto a un farol,
a veces junto a una mata
que según su vocación
unas veces es de mango
y otras veces de mamón.
Allí está el pobre estudiante,
fajado como un campeón,
con su thermo, con su caucho,
con su silla de extensión
y todas las otras cosas
de igual significación
que según tengo entendido
ya nombré en otra ocasión.

Desde aquí lo estoy mirando,
aquí, desde mi balcón,
estoy mirando la estampa
del estudiante en cuestión.
Miradlo cuán solo llega,
mirad su noble expresión:
de no más verle la cara
se le ve la vocación!

Antes de entrar en materia
fue a buscar inspiración
y en la venta de tostadas
se pegó tres de jamón.

Y en este momento vuelve
satisfecho y barrigón,
listo a agarrar esa tesis
y entrarles como un campeón.

Miradlo sacar sus notas,
mirad con que decisión
se saca todas las tizas
que carga en el pantalón;
mirad el gesto resuelto
con que da un solo tirón,
echando mano del thermo
le quita al thermo el tapón
y iobservad con cuantas ganas
se empina el thermo en cuestión!
y como distiende el forro
de la silla de extensión
y como despliega el caucho
y agarra el libro marrón
y en la actitud del que lee
con sostenida atención,
ise queda toda la noche
durmiendo como un lirón!

SALIR EN TELEVISION

La más grande aspiración
de muchos que "astros" se sienten
es que el chance les presenten
de actuar en televisión.
Yo, que en más de una ocasión
he tenido ese placer,
un cuento les voy a hacer
- si el lector me lo permite -
que a algunos tal vez les quite
las ganas de aparecer.

El cuento puede empezar
cuando usted, como un cañón,
se aparece a la estación
que lo va a televisar;
recorre todo el lugar
con mirada zahorí,
toca allá, pregunta aquí
buscando al que lo ha citado,
iy ocurre que del malvado
no hay ni sombra por allí!

harto ya usted de esperar,
llega el tercio a la carrera
y le dice que qué espera,
¡que se vaya a maquillar!
Y entonces lo hacen entrar
a un monísimo salón,
del que, a fuerza de loción,
colorete y brillantina
sale usted como Cristina
después de la operación.

No halla usted donde meter
aquel rostro repintado
mientras piensa avergonzado:
"¡Si me viera mi mujer!"...
Mas ya se va a proceder,
pasamos al interior,
y es tan grande su temblor
del "estudio" ante la entrada,
que ya usted no quiere nada:
¡lo que quiere es un doctor!

Llega el momento de actuar
y usted, mudo y tembloroso,
presa de miedo espantoso
no sabe cómo empezar;
de nada valió ensayar
con tanta anticipación!,
pues frente a aquel perolón
que lo enfoca inquisitivo,
se pone usted como un chivo
cuando hay ternera en Falcón.

Otras veces el terror

sobreviene al cabo rato,
por culpa de un aparato
que llaman el Monitor,
un bicho que el director
ha puesto allí con la idea
de que usted mismo se vea
y se duela en lo más profundo
de haber venido a este mundo
con una cara tan fea.

Termina la transmisión,
y está usted como humillado,
consciente de haber quedado
como un solemne... simplón.

Así es la televisión:
para el vidente, un placer,
mas para el que ha menester
de enfrentarla en su guarida,
¡esa bicha es más temida
que pleito con un chofer!

PAGINAS INMORTALES DEL PERIODISMO CONTEMPORANEO

SENSACIONAL VELORIO DE UN MILLONARIO NORTEAMERICANO

La viuda de Randolph Hearst bate todos los récords mundiales de llanto

San Francisco, agosto 30 (Desenterrated Press).

Con un velorio en el que se repartieron más de setenta mil tabacos, el multimillonario Randolph Hearst, recientemente fallecido, batió anoche todos los récords alcanzados por muertos anteriores de su misma categoría.

El imponente velorio, para el que se compró café y papelón por valor de millón y medio de dólares, estaba presidido por la propia viuda de mister Hearst, quien voló desde Nueva York a San Francisco en un avión pintado de negro, específicamente diseñado para esta ocasión por la American Raspinflay Funeral Company.

Numerosos camarógrafos enviados por las distintas compañías cinematográficas recogieron el momento en que la señora Hearst, visiblemente emocionada, expresaba su gratitud al gran cómico Bob Hope por haber suspendido su programa de televisión para quedarse contando cuentos en el velorio.

El primer pésame recibido fue el del General Charles MacArthur, quien en una corta peroración interrumpida varias veces por el llanto, señaló a los barbudos de Fidel Castro como posibles culpables de la muerte de mister Hearst.

A pesar de la huelga de floristas declarada por los rojos al enfermarse mister Hearst para dificultar el envío de coronas en caso de que se muriera, el volumen de ofrendas florales recibidas logró superar por lo menos en siete puntos la marca lograda recientemente por los cinco últimos matrimonios de Rita Hayworth.

La Ford Motor Company envió una bellísima ofrenda consistente en un modelo de automóvil de tamaño natural totalmente confeccionado con claveles de muerto. Algo semejante ha hecho la Standard Oil Company, cuya corona, evaluada en setenta mil dólares, es una copia exacta del conocido óvalo Esso. La historia de esta corona fue contada por el cronista necrológico del New York Times, y según él, fue totalmente hecha con unas orquídeas especiales que la Standard había venido cultivando en la India (Estado de Indiana) para cuando mister Hearst se muriera. Pero la ofrenda más original y también más costosa es la enviada por el cardenal Mamerto Spellman. Se trata de una bellísima corona fabricada con flores de larga duración, y cuya ventaja sobre las coronas ordinarias es que una vez usada los dolientes pueden desarmarla y guardarla para cuando haya otro muerto.

San Francisco, agosto 30 (Jediondo a Muerted Press). Se informa que el número de muertos adicionales que participan en el velorio del magnate Randolph Hearst había subido a cinco en las primeras horas de la noche. El parte médico expresa que por lo menos tres de ellos eran mujeres, atribuyendo su intoxicación por gotas del Carmen. Por otra parte se añade que dos dolientes no identificados murieron esta madrugada ahogados en sus propias lágrimas.

Entre tanto, crece el entusiasmo en todos los Estados de la Unión a medida que se acerca la hora del entierro, por haber sido ese el momento fijado por el Instituto Gallup para aclamar a la señora Hearst como la viuda más inconsolable de los Estados Unidos.

En un pésame de seiscientas palabras leído ante una multitud de dolientes congregados en el Madison Square Garden, el Presidente de los Estados Unidos mencionó el velorio de mister Hearst como una prueba de los progresos alcanzados en los últimos años por la industria funeraria norteamericana. En la peroración, interrumpida constantemente por golpes de llanto, terminó pidiendo al Congreso la aprobación de un presupuesto de veintiséis billones de dólares para organizar la defensa de los cementerios norteamericanos contra el comunismo.

El Presidente dijo después a los periodistas que el velorio de Hearst constituye la mejor respuesta del mundo libre a las recientes demostraciones del llamado "festival de la paz", organizado por los rojos en Berlín.

SU MAJESTAD SE CAE

Salió a pasear la reina de Inglaterra
y - alguna concha de cambur sería -
sufrió la soberana en plena vía,
su primera caída de post guerra.

Sacó la noble dama al dar en tierra
un rasguñito de menor cuantía
que, sin necesidad de cirugía,
con algodón y yodo se le cierra.

Se trata, pues, de un ínfimo accidente;
más los diarios de todo el continente
en sus primeras páginas lo traen.

y ello tiene su parte de ironía:
Nadie nombra a los reyes hoy en día
sino cuando se caen...

TEODULFO EL MISERABLE

- Modelo para una conmovedora novela radial -

NARRADOR: Desesperado por la trágica situación en que lo dejamos en el episodio anterior, Teodulfo resolvió ir a pegarle una llorona a la acaudalada Marquesa de Chochopio, que a la sazón celebraba una fiesta. Al entrar en la regia mansión, Teodulfo quedó deslumbrado de ver el lujo con que vivía aquella familia. Símbolo de la reinante prosperidad la perrita afeitada de la casa aparecía echada en una paltó-levita del mejor corte inglés y comiéndose un jamón planchado ella sola. La Marquesa se encontraba en aquel momento atendiendo a sus invitados.

MARQUESA: Mi querido Archiduque...! ¡Usted no ha comido nada esta noche! ¿No quiere más hallaca de pavorreal?

ARCHIDUQUE: No, gracias. Prefiero lairén sancochado.

MARQUESA: Y a vos, señora Jobita, ¿no le gustaría otro poquito de tamarindo con ruibarbo?

SEÑORA JOBITA: No, Marquesa, gracias. Prefiero frutos del país.

MARQUESA: Ah, bueno. En ese caso sírvase con toda confianza. Aquí tiene higuerote, cauvaro, ciruela fraile y guásimo. (*Transición, para preguntarle severamente al criado que llega*) : ¿Y tú que quieres Damián, que no estás en tu puesto? ¿No te dejé cuidando en la sala para que no se roben los sombreros?

DAMIAN: Perdón, señora. Ahí la está buscando un hombre de la plebe, horrorosamente llamado Teodulfo. Es un hombre cuya edad oscila entre los treinta y los cuarenta años, de los cuales debe haberse pasado por lo menos nueve años sin afeitarse.

MARQUESA: Ya sé. Seguro que viene a pedir otra vez. ¡Ese hombre pide más que un queche!... ¡Sácalo de Palacio! ¡Dile que yo después le mando unas conchas a su casa!

MUSICA: ¡Tán tán tán...! ¡PUM!... Ññññiiii...

NARRADOR: (fuertemente poético) : Y Teodulfo regresó aquella noche a su casa con la cabeza tan baja, que al entrar le pegó un cabezazo al escaloncito del zaguán.

TEODULFO: ¡Otro día perdido!... En ninguna parte me quieren dar trabajo. Ni en la gran fábrica de despertadores de primus, ni en la gran fábrica de chinelas con plantillas de papel de periódico: ¡Todos me tienen desconfianza!

DOÑA TEODORA: Y tienen razón. Eres un hombre marcado por la justicia. La sociedad te echó de su seno desde que apareciste en el famoso robo de la agencia funeraria. Oh, tú nunca debiste participar en ese cuantioso desfalco de urnas!

TEODULFO: ¡Soy inocente, pero si fuera culpable, de todos modos ya yo purgué mi culpa!

DOÑA TEODORA: Por eso debe ser que tenemos tanta hambre. Los purgantes dan mucho apetito. (Llora).

TEODULFO: Bastante castigo tengo con estar pasando hambre esta noche, mientras los ricos gozan bebiendo caviar. (Tierno y evocador) : ¿Recuerdas que el año pasado todavía teníamos pianola?

DOÑA TEODORA: Si... Poco a poco hemos ido saliendo de todo: el juego de sillas negras con palito de pabilo en el espaldar, la lámpara de pitillos, el paño que decía buenos días, el frasco de ají de leche tapado con una tusa, el retrato del rey de Italia con marco de verada...

TEODULFO (llorando) : ¡Oh veleidosa fortuna!... De nuestro antiguo esplendor no queda si no la arepa que teníamos clavada detrás de la puerta, y esa me la comí esta mañana.

DOÑA TEODORA (con sentimiento) : ¿Y por qué no me diste la mitad, hijo jartón? Oh, Teodulfo, tu no amas a tu madre.

NARRADOR: Y dejando a su madre sumida en la más honda tristeza, Teodulfo ha salido en dirección al puente del Guanábano, resuelto a ponerle fin a su espantosa situación. ¿Se tirará Teodulfo por el puente, o le quitará las barandas para empeñarlas?... No deje de oír el próximo episodio de < Teodulfo el Miserable >, una llantonovela venezolana original de...

MUSICA: ¡Tán tán tán...! ¡PUM!

NARRADOR: Mascapollo Escupil, el escritor que le llega a uno al páncreas!

“TRAILER” DE UNA PELICULA MEXICANA

En un cine de lo más chic de Caracas. Al apagarse la luz, y cuando ya el público está bien fastidiado de ver pasar vidrios de propaganda, la pantalla se oscurece brevemente, y con los tres primeros compases de la Quinta Sinfonía, de Beethoven, aparecen unas letras que anuncian:

“Mamerto Urruchúa, el prestigioso director mexicano que se consagró el año pasado en *La Mujer sin Pelo* y *El Cajón de Pellejos*, vuelve ahora triunfante para ofrecernos la conmovedora historia de una mujer que vendió su cuerpo para pagarle los estudios de cornetín a su hermanito”

A continuación la pantalla se pone como si se estuviera quemando, y mientras suenan las melodiosas notas de la guaracha *Esa no porque me jiede*, aparecen unos redondillos de letras que después de dejarlo medio ciego a uno, van formándose en renglones sucesivos, así:

a-c-o-m-ó-d-e-n-s-e
p-a-r-a q-u-e b-r-i-n-q-u-e-n
c-o-n e-s-t-e s-e-n-s-a-c-i-o-n-a-l
D R A M A D E
P-A-S-I-O-N

Sale un descarnado morfinómano metiéndole la cabeza por el cogote a una mujer vestida de suaré.

EL: Ya no puedo más. No me importan las fronteras sociales que nos separan. Déjame morderte el cerebro.

ELLA: No, tú eres el marido de mi mejor amiga. No me toques.

A continuación, con el fondo de una coreografía de rumberas en plena actividad artística, y que de tan carnosas tienen la zona umbilical como un caucho de automóvil, se oye la voz del narrador, que dice:

- *El Albañil Arrepentido.* Una película que recomendamos con orgullo a todas las madres desnaturalizadas. El conflicto íntimo de miles de muchachas que sueñan con dedicarse a sinvergüenzas y no saben cómo empezar.

Otro cuadro, en un cabaret. A media luz, rodeada por un público de viejos libidinosos que la miran con media vara de lengua afuera, una catira con cara de león chiquito canta el último hit musical. La voz se le oye como si estuviera metida dentro de una lata, para dar la impresión de que es una voz acariciadora:

Quien pudiera zamparse en tu boca
y morder con ansia de caimana loca
tu agalla sensual.
pero yo a tu lado resulto muy peque:
tu tienes rubises, vidriantes y cheques;
yo si no me vendo no consigo rial.

Se esfuma este cuadro y sale otro rincón del cabaret, en el que el morfinómano y la catira aparecen enclinchados en un beso con rasjuñitos en la espalda, mientras el locutor continúa:

- Momentos de amor y de intensa poesía.

La “intensa poesía” se la da a la escena la llegada de otra tertia, una narizona con ese pelero parado y una impresionante cara de mula con sueño, que coge una botella por el pico, la rompe contra una mesa de mármol y yéndosele encima a la catira le acuña como veinte cortadas. Luego, al verla huir chorreando sangre y con el traje desgarrado, le advierte, encañonándola todavía con el pico de la botella:

- Y que no te güerva yo a ver sonsacándome el macho, porque entonces si es verdad que te la meto por la barriga y le doy güerta adentro.

LOCUTOR: Además, debut de los famosos cómicos del cine mexicano Tequiche y Caliche, quienes harán las delicias del público con su fino humorismo.

Aparecen Tequiche y Caliche cayéndose de borrachos.

CALICHE: Oiga, mi Tequi, ¿Sabe que un tío mío acostumbra bañar a sus gallinas todos los días?

TEQUICHE: Pos, ¿y eso para qué?

CALICHE: Diz que para que los huevos le salgan pasados por agua.

UN AGENTE DE INVESTIGACION QUE ESTA EN GALERIA: ¡Ja, ja, ja, ja!

Cambia el cuadro y aparece la escena correspondiente al letrero "Conflicto de sentimientos", que acaba de dejar encandilado a todo el mundo. Se trata de una dramática conversación entre la protagonista y una mujer de luto con siete muchachitos jalándole los camisones y diciéndole que tienen hambre.

- Mi marido era un hombre honorable antes de conocerla a usted.

- No sería muy honorable puesto que se casó con usted.

- No me ofenda. Usted no es sino una cortesana. Una mujer que debía meterse la cabeza debajo del brazo cuando hablamos las que tenemos la frente en alto.

- Yo no soy lo que usted cree. Yo soy buena. Lo que pasa es que no se me nota porque estoy muy acabada.

LOCUTOR: - *El Albañil Arrepentido.* No deje de ver esta sensacional película, en donde el gran Urruchúa vuelve a poner el dedo en la llaga y después no se lava las manos. ¡Pronto en esta sala!

UN SAINETE O ASTRAKAN DONDE EN SUBIDOS COLORES SE LES MUESTRA A LOS LECTORES LA TORTA QUE PUSO ADAN

ACTO I

*El drama pasa en el cielo
y en los tiempos patriarcales
en que Adán era un polluelo
y el mundo estaba en
pañales.*

*Al levantarse el telón
es San Miguel quien lo sube;
llega Dios en una nube
y así empieza la cuestión.*

Dios: Hecha la Tierra y el Mar
y el crepúsculo y la aurora,
me parece que ya es hora
de acostarme a descasar

San Miguel: ¿Terminásteis el Edén?

Dios: Hombre, claro, por supuesto,
y aunque peque de
inmodesto,
me parece que está bien.

Es sin duda lo mejor
de cuanto hasta hoy he
creado:
tiene aire acondicionado
y un río en technicolor.

Y como el clima
lo favorece
todo allí crece
que es un primor:
se dan auyamas,
y unas papotas
de este color.

San Miguel: A propósito, Señor,
empeñado en sostener
hoy con vos una entrevista,
por aquí estuvo el nudista
que fabricásteis ayer.

Dios: ¿Nudista?... Debe haber
alguna equivocación;
yo ayer hice el cigarrón,
el picure y el cochino,
pero ninguno anda chino;
todos tienen pantalón.

San Miguel: Señor, olvidáis a Adán,

el animal de dos patas;
el que vive entre las matas
como si fuera Tarzán.

Dios: ¡Ya recuerdo!... El ejemplar
que fabriqué con pantano
y a quien el nombre de
humano
le di por disimular.

(Risueño): La intención que tuve yo
fue fabricar un cacharro,
pero estaba malo el barro
y eso fue lo que salió.

San Miguel: Y bien, ¿hablaréis con él?

Dios: Llamádmelo, por favor.

San Miguel: ¡Atención, operador!
(at the telephone) Conecte con el Vergel
y avísele al Tercio Aquel
que lo llama el Director.

Operador: Estés en tierra o en mar,
deja, Adán, cuanto te ate
y acomódate en el bate
que el Viejo te quiere hablar!

ACTO II

*Ahora pasa la acción
al jardín del Paraíso,
donde Adán, ya sobre aviso
recibe al viejo en cuestión.*

El Viejo: Adán, ¿qué quieres de mí?

Adán: Oh Señor, que he de querer,
¡que me consigas mujer
o que me saques de aquí!

Dios: ¿No te gusta este lugar?

Adán: Tiene magníficas cosas:
las frutas son deliciosas
y el clima muy regular:
tiene animales
de los más finos:
sólo cochinos
hay más de cien.

Y en cuanto a plagas
esto es muy sano:
sólo hay gusano
chipo y jején.

Pero aunque no tenga igual
ni en belleza ni en salero,
mientras yo viva soltero
le falta lo principal.

Dios: Entonces no hay más que
hablar.

Si quieres una señora,
ponte de rodillas, ora
y acomoda el costillar.

*Tras esta declaración
y sin conversarlo mucho
pela Dios por un serrucho
y empieza la operación.*

Dios: Hágase en un santiamén
la criatura encantadora
que va a coger desde ahora
por el mango la sartén!

Y del costado de Adán
sale su joven esposa:
la joven pecaminosa
de quien los tiempos dirán
que por estar golosa
perdió el perro y perdió el
pan

ACTO III

*Adán se casó con Eva,
y con sus pocos ahorros
se compraron dos
chinchorros
y alquilaron una cueva.*

*Y a la siguiente semana
ya arreglados sus asuntos,
salieron a darle juntos
una vuelta a la manzana.*

*Y fue en aquella ocasión,
fue en aquel triste minuto,
cuando encontraron el fruto
que causó su perdición.*

Eva: ¿Qué fruta es esa
color granate?
¿Será tomate?
¿Será mamón?

Adán: Ni son naranjas
ni son limones

Eva: ¿Y pimentones?

Adán: ¡Tampoco son!

Eva: La mata en su ramazón,
a la de almendrón imita.

Adán: ¿Almendrón? ¡Que va, mijita!
¡Yo conozco el almendrón!

*Eva se acerca al manzano,
pero al estar junto a él,
con un machete en la mano
la detiene San Miguel.*

San Miguel: Si no queréis que lejos
os boten del jardín
oíd estos consejos
que os doy en buen latín.
Podéis comer caimito,
batata y quimbombó,
cambur y cariaquito,
¡pero manzana no!
Y el que haga caso omiso
de tal prohibición,
saldrá del Paraíso
lo mismo que un tapón.

*Se evapora San Miguel
y entonces sale una fiera
semejante a la manguera
de una bomba Super-Shell.*

Manguera: No le hagas caso, mujer,
si quieres comer manzanas
no te quedes con las ganas,
que nadie lo va a saber.

*Y al probar Eva el sabor
del fruto que tanto ansiaba,
se vuelve pájara brava,
por no decir lo peor.*

Eva: ¡Quiero joyas
y oropeles!
¡Quiero pieles
y champán!
¡Quiero viajes
por Europa!
¡Quiero sopa
de faisán!
¡Quiero un novio
que se vista!
¡No un nudista
como Adán!

*Aplaude alegre el reptil.
Eva baila con un oso
y Adán está más furioso
que un loco en ferrocarril.*

ACTO IV

*Sale Adán junto a la fuente
jugando con una rana,
diversión intrascendente
muy propia de un inocente
que no ha comido manzana.*

*Y es aquí cuando Eva llega
con un traje tan conciso,
que se le ve El Paraíso
por la parte de La Vega.*

Eva: Adán, ¿por qué tan callado?
Dime, amor, ¿qué te
resiente?

Adán: Que entre tú y esa serpiente
me tienen muy disgustado.

Eva: ¡Pero si todo es en chanza!
¡Y esa culebra es tan mansa
como el caballo y la cebra...!

Adán: Pero para ser culebra
le has dado mucha
confianza.

(Llorando): Yo soy tu burla, tu guasa,
y en cambio con la serpiente,
te muestras tan
complaciente
que ella es quien manda en
casa.

(Filosófico): ¡Eso es lo triste y lo cruel
de la amistad con culebra,
que si uno les da una hebra
se cogen todo el carrete!

Eva: Bueno, Adán, aquí hay
manzana.

Adán: ¡No quiero!

Eva: ¿Por qué, negrito?

Adán: Porque no tengo apetito
ni me da mi perra gana!

Eva: Un pedacito... Sé bueno...
Pruébala... ¡Sabe a bizcocho!

Adán: No puedo. Comí topocho
y a lo mejor me enveneno.

*Furiosa, escupiendo plomo,
Eva coge un arma nueva*

*y antes de que Adán se
mueva
se la sacude en el lomo.*

Eva: ¡Vamos, Adán, no más
plazos!

Aquí tienes dos docenas:
¡Te las comes por las buenas
o te las meto a escobazos!

Adán: Bueno, sí, voy a comer:
pero no arriesgues tu
escoba,
mira que el palo es caoba
y es muy fácil de romper.

*Y arrodillándose allí,
como un moderno cristiano,
coge la fruta en la mano
se la come y dice así:*

Adán: ¡Por testigo pongo a Dios
de que si comí manzana,
la culpa es de esta caimana
pues me puso en tres y dos!

(comellorando)

La Voz Pues transgredisteis
así
del Viejo: mis órdenes oficiales.
¡Amarrad los macundales,
y eso es saliendo de aquí!

Autor: y así acaba el
astrakán

donde en subidos colores
se les mostró a los lectores
la torta que puso Adán.

VENEZUELA LIBRE ASOCIADA O LA GENERACION DEL 5 Y 6

Nos encontramos en los aristocráticos salones del Club Campestre Los Cuartillo, la tarde de un domingo. En el salón de recreo, algunos de los miembros más distinguidos juegan dominó. Todos están sin saco, con el sombrero puesto, las elásticas caídas sobre los fondillos, los pantalones desabrochados a la altura de la barriga y un cigarro detrás de la oreja. En la biblioteca y discoteca - llamada también billoteca y discotea por los miembros más nuevos - hay una motorola que toca un concierto de música clásica a base de Júrame, la Serenata de Schubert y Estrellita en inglés. Por todas partes se ven educativas tablillas que dicen: "Se prohíbe escupir en las matas", o bien: "Sea decente. No bote cabos de tabaco en la piscina." De paso para el jardín viene una tal Cuchi, dama bastante antigua, más cursi que mondongo en copita y fea como el cará. Como hoy es uno de los días señalados por el reglamento del club, para que sus miembros vistan el traje típico venezolano, la tal Cuchi lleva una sencilla indumentaria criolla, consistente en unas alpargatas blancas de esas que dicen "Souvenir of Venezuela", unos pantalones de los llamados pescadores y una cotica bordada con motivos tropicales. Con todo lo cual, lo que Cuchi parece no es precisamente una persona decente, sino un pato disfrazado de apache. Cerca de ella hay otras dos socias del aristocrático club, que en ese momento se ponen los sombreros de sus maridos para retratarse con ellos puestos y haciendo una venia militar. Hecha la fotografía, las espirituales consocias siguen paseando. Una de ellas ve a Cuchi y da un brinquito de sorpresa.

- Ay, me privo: Ahí esta Cuchi Hueleperro... Jaló, Cuchi!
- ¡Plasty! No me digas que eres tú. ¿Y ese milagro tú en el clús?
- Guá, con William Guillermo, que está antojadísimo de comer unas caraotas con langosta. Tú sabes que él se chifla por la comida criolla.
- ¿Y dónde está ese sanababiche? No lo veo desde Mayami Flórida.
- Fue hasta la casa un momento en el carro. Figúrate que vino con intenciones de darse un baño en la piscina, y tuvo que devolverse porque se le olvidó el jabón... ¿Y ustedes no se conocen?
- Cómo no, niña... ¿Usted no es la cuñada del doctor Peter Pérez?
- No, usted me confunde con Puppy. Yo soy Ñoñi.
- ¿Ñoñi? Yo tengo una sobrinita haciendo el jai escul en Canadá, que también se llama Ñoñi. Que confidencia, ¿verdad? ¿Y qué está haciendo Peter ahora?
- Sigue en París. En la última carta nos decía que pensaba dictar una transferencia en la Universidad de las Hormonas.
- Ay, eso es fantástico. ¿Y sobre qué versaba la coincidencia?
- Guá, sobre antropología. Usted sabe que él se graduó de antropófago.
- Niña, ese Peter es inmortal. Cuando yo estuve en Europa, puede decirse que pasamos todo el año santo juntos. Primero fue en París... Me meto en el Museo de la Ubre, y con el primero que me encuentro es con Peter.
- Ah sí, él nos mandó la fotografía que se sacaron junto a la Momia Luisa.
- Bueno, después nos volvimos a encontrar en Roma cuando fuimos a visitar las cacatumbas. La última vez que lo vi fue en la canal...
- ¿En la canal? ¿Y qué hacían ustedes en una canal, Cuchi?
- Guá, niña, en la Canal de Venecia. ¿No te acuerdas que te mandé una postal diciéndote que había paseado en gandola y todo?
- Ah, cómo no. Sí hombre, si Freddicito me contó que hasta tuviste un romance con el hombre que manejaba la gandola.
- Ay sí. Esos bandoleros son muy románticos.
- A propósito de romántico: ¿quieres ir esta noche al concierto de Elena Rubistein?
- No, gracias. Yo nunca voy a conciertos. A mi no me gusta dormir fuera de casa. Además, tu sabes que en casa tenemos piano.

En ese momento, de un cercano cocotero se desprende un enorme coco. Y habiendo abajo tantos nuevos ricos dignos de un buen cocazo, el contundente fruto va a caer directamente - oh justicia divina, dónde estás - en la cabeza de un inocente mesonero.

¿VERDAD QUE LOS CARAQUEÑOS PARECEN QUE HABLAN EN SUEÑOS?

¡Qué formas tan pintorescas
son nuestras formas de hablar!
Para decirnos dos cosas
que en cualquier otro lugar
se dicen directamente
con dos palabras no más,
aquí estamos media hora
tratando de concretar,
y el pavoroso enredijo
que nos formamos es tal,
que el que nos está escuchando
no entiende ni la mitad,
ni nosotros entendemos
lo que él nos quiere explicar.
Y si quieren una muestra
de nuestros modos de hablar,
acomoden las orejas,
que allí van:

Un montón de frases mochas,
alguno que otro refrán,
cien mil mentadas de madre,
y el resto, ni hablar ni hablar!

- Yo, chico, hablé con el hombre
y él me dijo que si tal
que si qué sé yo qué cosa,
que si yo no sé qué más,
que si esto, que si lo otro,
que si lo de más allá,
que si patatín,
que si patatán...
¡Bueno, puej, me volvió loco
con ese tronco e macán!

Pero yo le eché coraje
y le dije: - para guan,
si usted me viene con curvas
que si tal que si cual
y que si yo no sé qué
y que si yo no sé qué más,
conmigo estás bueno, puej,
¡porque conmigo qué va!

Si él me dice en un principio:
"Mira, Pedro, ven acá,
yo vengo a tal y tal cosa,
pero y tal y tal y tal",
pues entonces, qué carrizo,
¿pero así? ¡No oh, que vá!

Y así como habla ese tipo
que acabamos de escuchar,
así hablamos casi todos
en la Caracas actual: